

David Castells-Quintana

LA ESQUIVA BÚSQUEDA DE LA PROSPERIDAD

UNA BREVE HISTORIA
DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO



LA ESQUIVA BÚSQUEDA
DE LA PROSPERIDAD
UNA BREVE HISTORIA
DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

David Castells-Quintana

LA ESQUIVA BÚSQUEDA
DE LA PROSPERIDAD
UNA BREVE HISTORIA
DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Orientat de la universitat: Oriol Riera Castells

Consejo asesor:

José Manuel Illera

Fàtima Bosch

Salvador Cardeñ

Ramón Pascual

Guillermo Pontón

Borja de Riquer

Juan Soler

Juanne Torralba

Este libro se ha publicado con la colaboración del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autònoma de Barcelona y ha contado con una aportación económica del Grup de Recerca en Economia Aplicada (GRECER) i per part de la Generalitat de Catalunya.

Cl. del text: Oriol Riera Castells, 2011

Cl. de obra editorial: Edicions UAB, 2011

Cl. de la imatge de la coberta: Raimond Klavins de Uspigadi CC-BY

De acuerdo con la cultura indígena, sobre todo la inca, el significado del árbol de la abundancia proviene de una leyenda en la que se asoció este árbol con el agua y la comida en abundancia: «así, por tanto, se alude a la prosperidad y la riqueza», p. en consecuencia, con la buena fortuna».

Editor: UAB

Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona

Edifici A

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)

Tel. 93 581 10 11

ap@uab.cat

www.uab.cat/publicacions

ISBN: 978-84-332-449-0-8

No es pot emprar la reproducció total o parcial d'un llibre, ni la incorporació a un mitjà electrònic, ni la transformació en cap altre format o per qualsevol mitjà, sense autorització, escrita, prèvia i exclusiva, per l'editor, per reproduir o començar a utilitzar, en el present o en el futur, ni per a fins de les mateixes del copyright.

Índice

PRÓLOGO, <i>Les Petites de Blas</i>	11
INTRODUCCIÓN. NUESTRA INQUISTA BÚSQUDA DE LA PROSPERIDAD	13
1. LA CIENCIA DE LA CASA. ECONOMÍA ANTIGUA Y DE LA EDAD MEDIA	19
<i>Oeconomus</i> . La Grecia antigua	22
La ciencia de la ganancia material. Pensamiento económico fuera de Grecia	24
Alá también enseña Economía. Pensamiento económico musulmán	26
¿Cuál es el precio justo de las cosas? Economía medieval. . .	27
¡Enseñame el oro! Economía mercantilista	29
<i>Laissez faire!</i> La Ilustración y la revolución fisiócrata	31
2. ECONOMÍA POLÍTICA. LAS CLÁSICAS	35
¿Cuál es la verdadera riqueza de las naciones?	
Una fábrica de alfileres y un maestro escocés	36
El verdadero coste de las cosas. La lucha contra los aristócratas	43

¿Hay suficiente comida para todos? La ciencia lúgubre de un reverendo preocupado.....	47
¿Hay mercado para todo? La oferta crea su propia demanda.....	52
¿Quién recibe qué? Las dinámicas distributivas.....	54
3. ¿ES EL CAPITALISMO LA SOLUCIÓN O EL ENEMIGO?	
LOS HETERODÓXOS CLÁSICOS.....	57
La alienación del hombre. La fuerza oscura de la Revolución Industrial.....	58
Una lucha de clases. Los fillos del sistema.....	61
Un legado duradero.....	65
4. RECURSOS ESCASOS PARA NECESIDADES ILIMITADAS.	
LOS NEOLÁSICOS.....	69
La utilidad es lo que importa. La revolución marginalista.....	72
Nada es gratis en Economía. El verdadero coste de las cosas.....	76
El consumidor manda. Maximizar la utilidad.....	79
El debate es saludable.....	80
¿Es suficiente la eficiencia? O el debate, eficiencia-ecuidad.....	81
5. EL REGRESO DEL ESTADO.....	
La búsqueda de la industrialización. Economía clásica del desarrollo.....	85
A largo plazo todos estaremos muertos. Cavar agujeros para luego cubrirlos.....	88
6. DIOS SALVE EL MERCADO. DE VIENA A CHICAGO.....	
El mercado sabe más o ¿los austriacos lo hacen mejor?.....	103
La fuerza de la destrucción creativa.....	104
¿Una receta mágica para todos? La revolución neoliberal.....	107
7. LA ECONOMÍA COMO SE LA GENTE IMPORTARA. ECONOMÍA MODERNA.....	
¿Es el ser humano, estúpido! Entender el desarrollo como libertad.....	113
El mundo no es plano. Devolver la geografía a la Economía.....	115

Toda empresa hace mucho tiempo. Los determinamos profundee del desarrollo	122
El diablo está en los detalles. Ayuda, pobreza y la revolución inmensurabilidad	128
Malthus ha vuelto. Límites al crecimiento	131
Medios más: Medir la prosperidad	133
Realidades paralelas. El precio de la desigualdad	136
Epílogo. La algarabía de la multitud	141
AGRADECIMIENTOS	149
LECTURAS RECOMENDADAS	153
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	157
GLOSARIO	161
LISTA DE AUTORES	171

Prólogo

Los grandes maestros de la Economía siempre se dedicaron a explorar los límites de lo posible para avanzar con lo que habían inventado. Desarrollando la teoría económica, como solución a los problemas económicos y como se habían intentado resolver. Como era perspectiva histórica los grandes debates económicos les permitía mirar del *presente temporal* en lo que están atrapados muchos economistas con la actual crisis económica derivada de la patología atendida en China y extendida por todo el planeta. Además la historia del pensamiento económico les permitía a los grandes economistas mejorar la amplitud de la teoría económica, pero también sus limitaciones. Los economistas tenemos que ser humildes y conscientes de que no hay conclusiones definitivas ni medidas únicas y magicas para resolver los problemas tras apremiantes. Si los grandes economistas se equivocaron, el resto de los mortales tenemos que ser modestos. Y la historia de pensamiento económico es uno de los mejores antidotos contra la arrogancia intelectual de charlatanes escasamente letrados que se prodigan en los medios de comunicación y en las redes sociales.

Con esta pretensión modesta, David Castells-Quintana nos presenta un texto claro, agrio y fácil de entender tanto para académicos

aque que se inicia en los estudios económicos como para el público en general. El libro conecta inmediatamente con el lector empezando ya con sugerentes títulos en las diferentes secciones en las que se desganan las ideas de los principales economistas, sobre todo en temas como la investigación y la naturaleza de la riqueza de las naciones, «la vez fuerte» y «la» capitalismo, la solución y el enemigo», «Nada es gratis en la economía», «La solución la encontramos», «No salva el mercado», etc.

Castelló Quirama es profesor e investigador en la Universidad Autónoma de Barcelona y está especializado en diferentes temas en economía y desarrollo económico. No obstante, el autor hispano contribuye con trece capítulos y el lector tiene entre sus manos un libro de lectura obligatoria para el pensador económico. El hecho de ser un presidente porque la historia del pensamiento y la teoría económica intentan entender desde el fundamento de la economía una teoría independiente de la filosofía moral, una época de la historia. Así, entre otros aspectos y principios, finalmente en el libro se encuentran otros temas que a su vez exhiben con sentido a historia de pensamiento económico comenzando por el mismo Adam Smith que trata una historia de pensamiento mercantilista y fisiocrático en el libro «La riqueza de las naciones» o Karl Marx «Teoría sobre la plusvalía» (1867) o Joseph A. Schumpeter «Historia del análisis económico» (1914) John M. Keynes «Las bases de persuasión» (1933) o el capitalismo de la Teoría general del empleo, el interés y el dinero (1936) sobre el mercantilismo, las leyes sobre la usura y dinero sellado y las teorías del subconsumo. Friedrich von Hayek «La tendencia de pensamiento económico en años sobre economistas e historia económica» (1951) Lionel Robbins «Teoría de política económica» (1951) y George Stigler «Historia del pensamiento económico» (1965).

Los economistas exponemos y utilizamos teorías de las que emanan las directrices de la política económica, pero tam-

bien venenosa la obligación de transmitir las al ciudadano no especializada para su comprensión y con el fin de que no se resbalen sin más. En este sentido, la labor divulgadora del profesor Castells Quintana es destacable y gracias a ella el lector se familiariza con los temas que han preocupado a los grandes economistas, desde la antigua Grecia hasta la actualidad, y permitirá empobrecer la resistencia a unos conceptos que sirven de guía en cuestiones tan importantes como las causas de la riqueza y la pobreza de los países y el desarrollo sobre el bienestar económico de los individuos. En épocas de crisis es muy aconsejable acudir a los grandes maestros a la hora de acercarnos a las posibles soluciones y a las razones de las crisis, de las dificultades y de las soluciones de problemas sociales, sanitarios y políticos, los grandes conocimientos de los grandes maestros como correa de transmisión de la realidad y posibilidades y las posibilidades de escape de los individuos en un mundo cada vez más complejo.

LUIS PERDICES DE BLAS

Catedrático de Historia de Pensamiento y Economía
Universidad Complutense de Madrid

Nuestra esquivia búsqueda de la prosperidad

¿Por qué queremos tener una vida prospera? ¿queremos ser felices? Nuestra búsqueda de la prosperidad ha sido una ardua aventura para los seres humanos.

pero ¿qué significa ser prospero? Tener pertenencias materiales como ropa, inmuebles y electrodomesticos. Joyas, coches e inmuebles. Queremos practicar variedad de cosas. También anhelandos nuevas experiencias desde hacer deportes hasta el amor y llegar a un lugar nuevo. Aunque potencialmente podemos tenerlo todo y estar mas mejor. Y a menudo, no todo es suficiente.

Desafortunadamente, no podemos tener todo lo que queremos. Nuestros recursos son limitados y por lo tanto vivimos en un esfuerzo constante por encontrar mejores formas de usarlos para satisfacer nuestros deseos. Esta esquivia búsqueda de la prosperidad ha motivado constantemente nuestro mundo desde como pasamos nuestro tiempo y nuestra vida hasta la forma en que nos relacionamos, organizamos nuestras sociedades e interactuamos con el entorno natural que nos rodea. Tanto de manera colectiva como individual, buscamos constantemente mejores formas de utilizar los escasos re-

curso a nuestra disposición para satisfacer nuestras creencias y aparentemente infinitas necesidades y deseos.

En esta búsqueda, recolectamos la sabana, recolectamos comida y cazamos, comerciamos con otras tribus, domesticamos plantas y animales, creamos ciudades e imperios, saciamos el hambre nuestros y conquistamos territorios. Rezamos a los dioses y depositamos nuestra confianza en emperadores y reyes. Desarrollamos el dinero y mercaderías, leyes y códigos de conducta. Morificamos el entorno natural que nos rodea y a través de nosotros se refleja el de nuestro. Agradecemos a medida que nuestras sociedades han evolucionado, hemos llegado a dominar diferentes fuentes de energía, a inventar nuevas herramientas y a mejorar las formas más eficientes de producir lo que queremos. Y a medida que nuestro mundo y nuestra vida han cambiado, también ha cambiado nuestra interpretación de valía, riqueza y prosperidad. Así, nuestro progreso ha cambiado nuestra idea de prosperidad, solo para que, a su vez, cualquier mundo nuestro mundo.

Pero ¿cómo ha sucedido todo esto exactamente? ¿Cómo ha cambiado nuestra comprensión del valor, riqueza y prosperidad? Y como ha moldeado esto nuestras sociedades y nuestro estilo de vida? Y sobre todo, ¿cómo puede esta comprensión ayudarnos a explicar la forma en que nuestras sociedades complejas funcionan hoy, el cómo saber qué procurar de qué manera y para quién?

Grandes pensadores a lo largo de la historia se han preguntado sobre los determinantes del bienestar individual y colectivo. Hoy en día, el estudio del bienestar de los individuos y la prosperidad de las sociedades es un elemento central de lo que definimos como Economía (la ciencia). Por lo tanto, revisar las doctrinas de siglos de pensamiento es moroso parecer darnos las ideas fundamentales para comprender no solo cómo funciona nuestro sistema económico, sino también lo que le da valor a todas las cosas que satisfacen nuestras necesidades y

deseos. Con esta, podemos comenzar a entender mejor cuales son las fuentes de riqueza de las naciones y el camino para avanzar sociedades prosperas e individuos felices.

Pero los conceptos económicos por si solos no son suficientes. Para comprender adecuadamente la evolución del pensamiento económico y sacar el máximo provecho de su potencia para explicar nuestra realidad actual, debemos ser conscientes del contexto sociopolítico de las ideas económicas predominantes a lo largo de la historia. Las nuevas palabras, las ideas económicas solo pueden entenderse plenamente en una perspectiva histórica mirando los intereses de los diferentes grupos y a la vez de las circunstancias de la época en que se elaboraron dichas ideas.

Este libro es una invitación y una oportunidad para conocer la evolución del pensamiento económico, los conceptos básicos y los debates y controversias que lo caracterizan. Un objetivo central de este libro es la historia de las principales corrientes de pensamiento económico de las ideas y la fuente de riqueza (material e inmaterial). Este es un pretexto para viajar a comprender mejor como han evolucionado nuestras sociedades y que las hace prosperas. Así viajaremos por diferentes lugares y periodos para encontrarnos con las mentes más destacadas de la historia de pensamiento económico y recuperar las ideas más fundamentales de siglos de pensamiento económico. Desde las ideas de griegos y romanos y civilizaciones pasadas, el pensamiento económico de la época medieval, las teorías de los economistas clásicos, el marxismo, la economía neoclásica y el keynesianismo, hasta la revolución neoliberal y las aportaciones más importantes de la época moderna.

La escura búsqueda de la prosperidad captura siglos de pensamiento económico explicado de una manera simple y clara, y brinda anécdotas históricas así como ejemplos actuales, todo en un libro breve y fácil de leer. Mi humilde deseo es que el

estudios de pensamiento económico ayude al lector a comprender mejor el significado de la verdadera riqueza, la forma en que trabajamos colectivamente para conseguirla y los desafíos a los que nos enfrentamos en nuestra esquivia búsqueda de la prosperidad compartida y el bienestar individual.

Permítame terminar esta introducción con un par de notas sobre el estilo y el contenido del libro. Primero y en aras de facilitar la lectura, los exámenes se refieren al mismo. Los ejemplos casi están en cursiva en el texto y se pueden encontrar en el glosario que se incluye al final del libro. En segundo lugar y debido a la historia del pensamiento económico, una carta tanto en el inicio de capítulos como de ideas que que resaltar que para proporcionar un libro breve se debe realizar sacrificios. En cuanto a los autores, he optado por priorizar a los economistas más destacados y para ello he priorizado a los autores más recientes. Una exploración profunda de las aportaciones de algunos otros autores importantes a la economía viene en este libro se deja una posibilidad. En tercer lugar, se propone en algunas notas al pie del texto. El lector también puede buscar fácilmente a los autores más recientes y las páginas en las que se mencionan. En cuarto lugar, una lista alfabética que se proporciona a final de libro. En términos de ideas, si bien el libro ofrece una visión breve pero general de la historia de pensamiento económico, el principal reside en presentar la historia de nuestra búsqueda de la prosperidad y en particular en interpretar el valor y la riqueza que la economía nos ha proporcionado a lo largo de la historia.

1 La ciencia de la casa: Economía antigua y de la edad media

La mayoría de nuestros distritos hoy le asustan ideas que nos enseñan a producir bienes y servicios y distribuirlos de alta nivel de consumo inimaginable hace solo a pocos siglos y a pocos años. La tecnología que produce agua potable y pasajes. Pero durante milenios la mayor parte de la humanidad vivió en una lucha constante por sobrevivir y era la lucha de toda la humanidad es de pobreza y supervivencia. Los datos históricos sugieren que durante la mayor parte de la historia de la humanidad, al menos hasta mediados del siglo XIX, la mayoría de las personas y en todas las sociedades del mundo tenían un nivel muy bajo de consumo material: apenas suficiente para la subsistencia. La riqueza de emperadores y reyes aparecía como una ilusión y, sobre todo, una excepción basada en la explotación de resto. La cruda realidad era una pobreza generalizada y persistente. La prosperidad era una utopía, una búsqueda muy escurra.

Lamentablemente, incluso hoy la búsqueda de una vida prospera para millones de personas en todo el mundo comienza por poder llevarse algo de comida a la boca, encontrar refugio y sobrevivir. También significa tener acceso a agua pota-

bles: instalaciones sanitarias y electricidad, educación y acceso a servicios de salud. Instalaciones y servicios que en muchos países de bajos ingresos, principalmente en el África subsahariana, siguen siendo un lujo. En esos países todavía menos de la mitad de la población tiene acceso a agua potable, instalaciones sanitarias y electricidad. Cosas que muchos de nosotros, en sociedades más ricas, damos por sentadas. Para millones de personas en países de bajos ingresos la búsqueda de una vida prospera sigue siendo una lucha ardua y dura.

Aun así, es posible que algunas sociedades hayan podido escapar de la pobreza mientras que para otras la búsqueda de la prosperidad sea aún una utopía. ¿Cómo prosperan unas sociedades? ¿Que ha significado para ellas ser prospero a lo largo de la historia de la humanidad? ¿Por qué solo la búsqueda de riqueza?

Para responder a estas preguntas en perspectiva histórica podemos empezar visitando las antiguas civilizaciones que pasaron de la mayoría de los estándares de la pobreza a la riqueza. Comenzamos en el siglo XVIII con la Revolución Industrial y Adam Smith. La gran economía surgió con los cambios que por supuesto trataban a las personas como si nunca hubieran existido antes. En cualquier caso se hacen algunas referencias a autores preclásicos de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, las cuestiones económicas alrededor del estudio de la fuente de la riqueza y la prosperidad han estado presentes y han sido debatidas al menos desde la época de los antiguos reinos y grandes civilizaciones como las de Mesopotamia y el antiguo Egipto.

En Egipto la prosperidad económica dependía principalmente de una cosa: el ciclo regular de inundaciones de Nilo. Pero este ciclo dependía a su vez de la capacidad de faraón y los sacerdotes de los templos para complacer a los dioses. De este modo, las normas sobre cuestiones económicas se diseñaban para complacer los intereses de la élite gobernante de la época.



Fig. 1. Vista del río Nilo desde el templo de Karnak. El río garantiza las cosechas y la prosperidad en el antiguo Egipto.

Y lo más probable es que para los egipcios la fuente de valor proviniera de la capacidad del tirano y los sacerdotes de proporcionar cosechas y asegurar tanto la prosperidad durante como una buena vida después de la muerte. Esta comprensión de la economía prevaleciente en el antiguo Egipto probablemente no distaba tanto de la de otras civilizaciones antiguas.

Pero lamentablemente es cierto que no sabemos nada más sobre el pensamiento económico de este pasado lejano. Los registros que tenemos sobre temas económicos se refieren principalmente a descripciones y reglas, ya sea de producción, organización o contabilidad. Si bien las cuestiones económicas fueron sin duda fundamentales para la civilización antigua, el pensamiento económico entendido como el ejercicio de reflexionar sobre cómo funcionan los actos y las relaciones económicas, está mayormente ausente en los registros que nos han llegado de estos antiguos reinos y civilizaciones.

En cualquier caso, la historia del pensamiento económico todavía se puede rastrear en el tiempo mucho más allá del siglo xviii. De hecho, como veremos y como ocurre con muchas otras disciplinas, nuestro conocimiento moderno de la Economía está arraigado en ideas de la antigüedad mucho más antiguas que solemos pensar. Una breve «recapitulación» de estos primeros desarrollos de pensamiento económico puede ayudarnos a entender los temas económicos también como parte de los otros interrogantes que han abordado grandes pensadores a lo largo de la historia. Y no hay mejor lugar para iniciar nuestra investigación del pensamiento económico que a la propia Grecia.

Economía y la Grecia antigua

La economía es la forma del comportamiento humano, como la filosofía es la parte de la mente. La economía es diferente, quizás dos de los primeros economistas de guerra y guerra registran que los hombres crean. Hesíodo —siglo al y antes— (p. 44) —siglo al— (siglo contemporáneo de Homero) era descendiente de comerciantes procedentes de Asia Menor (Anatolia, hoy Turquía) que vivían en Asara, una antigua ciudad griega cerca de monte Helicon. Aunque Hesíodo es más conocido como poeta, en sus escritos tenemos algunos de los primeros indicios de pensamiento económico. En su poema *Los trabajos y los días* va encontrando ideas sobre lo que serán algunos de los ingredientes fundamentales de la economía moderna. Hesíodo nos habla del trabajo como fuente de todo bien, y de que «a través de trabajos los hombres se enriquecen». Otra idea de las obras de Hesíodo es la realidad de la escasez y la consiguiente necesidad de asignar eficientemente los recursos disponibles, una idea hoy fundamental en la disciplina económica. Y finalmente, encontramos que la competencia es

un «buen contacto» que empuja a las personas a hacer lo mejor que pueden. Hesíodo, al elaborar sus poemas, con toda probabilidad ignoraba que sus escritos le servirían para ser considerado por muchos el primer economista de la historia.

Después de Hesíodo, otros grandes filósofos griegos debían tener en sobre lo que puede considerarse cuestiones económicas. Los pensadores sofistas siglos V y IV a.C., creían en el bien de la riqueza, el interés individual y el comercio. Por tanto, los pensadores sofistas son considerados como algunos de los primeros defensores de lo que ahora llamamos «mercado» económico. Platon así como Aristóteles también escribieron acerca del papel importante. Mientras que Platon defendía la propiedad común de los recursos. Aristóteles defendía la propiedad privada, a lo que puede considerarse una de las primeras bases de «lo que se llama» hoy en día como entre capitalismo y comunismo.

Platon, en sus *Leyes*, también escribió sobre la división entre ciudades y la economía como sobre la búsqueda de la riqueza material. En la *República*, escribió sobre cómo se dividía en las diferentes habilidades de sus ciudadanos. Así Platon, así como algunos antes de Adam Smith, que dijo en este modo que el valor de la riqueza común proviene de la división y especialización del trabajo.

Pero fue otro de los grandes discípulos de Sócrates quien se iba a plantear explícitamente cuestiones económicas unos dos siglos después de Hesíodo. Este fue Jenofonte, uno de los más grandes historiadores, filósofos y soldados de la antigua Grecia, quien now dejó muchos escritos sobre diferentes temas. Uno de sus últimos escritos daría nombre a nuestra serie: En *Oeconomus*. Jenofonte escribe sobre la administración de la casa, la «ciencia de la administración de la casa» o la «ciencia de la casa» ahora tiene un nombre. En *Oeconomus* ya aprendemos sobre principios clave de la economía, como la distinción entre el valor de uso y el valor de cambio de las cosas. Pero, también el comandante de las Diez Mil, uno de los

exercícios mais grandes de sua época. Jenofonte escreveu não só sobre a administração de uma casa. Em *Medos y formas* Jenofonte escreveu sobre como dirigir y administrar um estado. Em realidade, *Medos y formas* puede considerarse provavelmente el primer escrito sobre desarrollo económico. En este tratado encontramos ideas fundamentales relacionadas con el aprovechamiento de la producción a gran escala —lo que hoy llamamos «economías de escala»— fomentos del intercambio con comerciantes extranjeros —el comercio internacional de hoy— y sobre la necesidad de aliviar la pobreza y abaratar las dificultades, lo que ahora llamamos política económica. No se puede considerar a Jenofonte como un primitivo economista. Jenofonte fue el primer economista de desarrollo.

Hicieron los sofistas Aristoteles, Platón y Jenofonte grandes avances adelantados a su tiempo de abordar el legado que se les dio como base de lo que ahora es una ciencia social con titulación universitaria. Pero los griegos no estaban solos en el desarrollo de ideas económicas tempranas.

La ciencia de la riqueza material: Pensamiento económico fuera de Grecia

Como ocurre con cualquier gran ciencia, puede encontrar rastros de los orígenes de la economía en muchos lugares y épocas diferentes. Es cierto que los griegos desempeñaron un papel clave, pero el pensamiento económico estuvo también presente en otras grandes civilizaciones. Dos ejemplos son la antigua India y China.

Uno de los primeros pensadores económicos fuera de Grecia del que tenemos constancia es Chanakya —y—, un antiguo profesor y filósofo indio y uno de los pilares de la ciencia política (y la Economía) en la India. Chanakya escribió sobre *Arthashastra*, la «ciencia de la ganancia material» pero su

trabajo se perdió y no fue redescubierto hasta el siglo xx. El trabajo de Chanakia fue tan impresionante que ahora se considera un precursor temprano del pensamiento económico clásico.

También encontramos signos tempranos de pensamiento económico en la antigua China. Por ejemplo, ya en el siglo vi ac. Confucio (c. 551-479 ac.) en sus *Anales* al explicar los elementos esenciales para un buen gobierno sostiene que «el gobernante sabio y bueno es benevolente sin pasarse todas las pautas, pone cargas sobre el pueblo sin ser feroz». ¿Otro tanto? Li Chih-tsun explica: «Suplemente hay que seguir el curso que naturalmente trae beneficios a la gente». Por otra parte, el *Chuang-tzu* (c. 369-286 ac.) el pensador taoísta sostiene que «el buen líder llega espontáneamente cuando las cosas se dejan por sí solas». Tanto las ideas de Confucio como las de Li Chih-tsun muestran cómo los sabios tempranos de la ideología económica y económica del *homo sapiens* basada en la idea del espíritu empresarial individual y las fuerzas del mercado autocorrectoras. Algún tiempo después y de una manera similar para nosotros en el siglo xxi sería otro chino el fundador del *homo sapiens* Sun Yat-sen (1866-1911) quien escribió sobre el valor del espíritu empresarial individual. Entre en el capitalismo moderno. Siglos después a principios de xv siendo China probablemente el mayor imperio de la época el gran Zheng He (también conocido como Ma Sanbao) lideró la flota naval más grande hasta la fecha y exploró rutas por Asia, el Pacífico y África. Pero las misiones de Zheng llegaron a su fin cuando China miró hacia dentro mientras que los imperios europeos, donde los comerciantes y una burguesía en ascenso estaban ganando poder, hicieron lo contrario: conquistaron territorios en todo el mundo dándoles ventaja sobre los antiguos imperios de Oriente. Pero esa es otra historia a la que volveremos.

A la tamb co enseña Economía Pensamiento económico musulmán

A medida que el Imperio romano declinaba y las grandes civilizaciones antiguas de Occidente pasaban a la historia, una nueva civilización surgió de la península arábiga. A partir del siglo vi, el islamismo se expandió para conquistar vastas áreas que se extendieron en su apogeo en el siglo xiv hasta la península ibérica. A medida que florecía la civilización musulmana, también se hicieron con ella muchas ciencias. Durante mucho tiempo, nuestra visión equivocada de la historia cuando la mayor parte de la impresión ante nosotros proviene de Occidente, la antigua islam. Sin embargo, fueron los árabes musulmanes quienes tomaron el legado de los grandes pensadores griegos antiguos, lo que nos permitió conocer hoy a gran profundidad del mundo islámico a nuestro conocimiento moderno. Y esto incluye el conocimiento económico.

Desde los orígenes del islam, filósofos musulmanes y otros como Ibn Yunus, al-Jahiz y al-Ghazali se preocuparon por preguntarse sobre las leyes universales que gobiernan el orden público, como que filósofo persa Nasir al-Din al-Tusi (1201-1274) escribió como *Ilkhan-e-madan* «la ciencia de la vida urbana». Siguiendo esta tradición, Ibn Taymiyyah (1263-1328) académico de la provincia de Urd en la actual Turquía, frontera con Siria, fue uno de los primeros en comprender las fuerzas de la oferta y la demanda, mucho antes de que la economía clásica comenzara a estudiar los mercados. Y poco después de la muerte de Ibn Taymiyyah, otro musulmán, esta vez procedente de Túnez, se convirtió en uno de los primeros grandes científicos sociales de la historia, aunque casi desconocido para la mayoría en Occidente. *Ibn Jaldun* (1272-1406) Jaldun escribió sobre teoría económica y fue uno de los primeros en preocuparse por el crecimiento y el desarrollo económico. Sus escritos nos enseñan sobre los be-

netic os de la división del trabajo, así como sobre los desafíos del crecimiento de la población y la necesidad de capital humano y progreso tecnológico. Ibn Jaldun es considerado por muchos el verdadero «padre de la economía moderna», un título generalmente reservado a Adam Smith, nacido más de tres siglos después.

Los antiguos griegos, chinos e indios, así como muchos grandes pensadores musulmanes, nos dejaron muchas ideas fundamentales para comprender qué da valor a las cosas y cuál es la fuente de la riqueza de las naciones. Las ideas también incluyen el papel del espíritu empresarial y el trabajo humano, la especialización, la competencia y el comercio. Ideas que fueron desafiadas por contribuciones durante los siglos venideros, otra vez ideas y que nos ayudan a comprender no solo nuestra búsqueda histórica de prosperidad sino también la realidad que nos rodea hoy.

¿Qué es exactamente lo justo de las cosas? Economía medieval

En Europa, y tras el fin del Imperio romano, la civilización entró en un largo periodo de cambios drásticos, uno que duró unos mil años. La organización sociopolítica de la antigua Roma se rompió y dio paso a una tiranía de reinos. La gente regresó a campo para trabajar bajo el dominio de los señores feudales. Muchas ciudades fueron abandonadas y las reglas sociales se transformaron drásticamente. Se creó un nuevo orden de la economía y las organizaciones políticas centralizadas de Europa empezaron a recuperarse. Con la recuperación económica, el pensamiento económico también recibió un nuevo impulso. Pero durante la edad media, el poder político se casó con el religioso. Los intereses predominantes eran los de la Iglesia, el clero y los aristócratas, que buscaban es-

control no sólo de las almas de los hombres sino también de su riqueza material. No es de extrañar que en estos tiempos, fuera un santo quien proporcionara el pensamiento económico dominante al menos en el continente europeo. Tomás de Aquino (1225-1274) «uno de los más cristianos» Tomás de Aquino se preocupaba principalmente por cuestiones de justicia, equidad y comportamiento. En otras palabras su análisis de las cuestiones económicas fue más normativa que positivo, quería decir que era justo cobrar de explotación como trabajaban las cosas. Viviendo en época feudal donde la vida era mayoritariamente agraria y basada viejos como no la vida en la ciudad y «intereses públicos» la «riqueza de un estado» no formaban parte de núcleo de sus escritos. Sin embargo, Tomás de Aquino analiza otros temas fundamentales para la economía. Uno es el beneficio de la propiedad privada y la línea sobre las ideas de Aristóteles ya que la propiedad privada incentiva el trabajo duro. Otra lección de Tomás de Aquino fue el reconocimiento de valor añadido por parte de los propietarios al facilitar a las personas el acceso a cosas que necesitan y desearían. Finalmente y relacionado con este último punto Tomás de Aquino discute sobre lo que era un precio justo y sugiere que si bien los precios debían cubrir los costos de producción los individuos no debían perseguir altos beneficios. Asimismo consideraba que los intereses de los prestamistas eran una usura innecesaria. Aunque algunos economistas de la época defendían la posibilidad de intereses en los préstamos, muchos los pensadores de la Escuela de Salamanca en el pensamiento cristiano de momentos los intereses se metían en esta ban más vistos. En definitiva, el gran pensador y santo como muchos otros fue incapaz de comprender e poder de una nueva forma de organización socioeconómica que se estaba desarrollando y estaba a punto de desatar una gran fuerza de cambio.

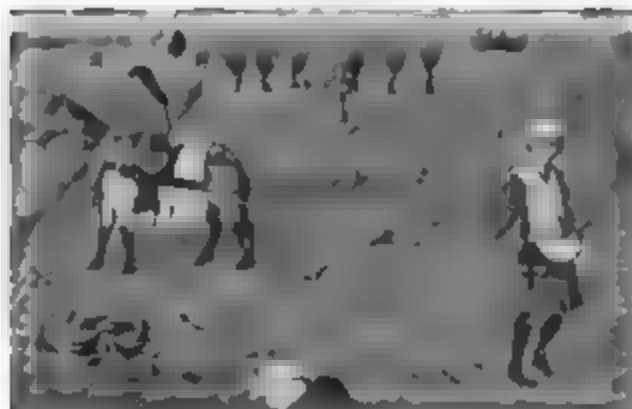


Fig. 1. Durante el primer renacimiento, de izquierda a derecha: esta es la imagen final y el primer

¿Escenificando el rol? Escenificando la mercedilista

En los siglos XV y XVI Europa estaba dejando atrás la urbanización política y socioeconómica de la época de las Cruzadas de Aquino. Mientras que en la edad media la riqueza económica provenía del campo y el consumo era principalmente local, ahora la riqueza económica se concentraba cada vez más en las ciudades con un comercio que iba ganando importancia. Mientras que en la época medieval el poder dependía de los señores feudales, los aristócratas y el clero, ahora la burguesía, y los que vivían en el burguesía ciudad, eran la nueva clase productiva.

Con la recuperación del poder económico y político y el crecimiento de la población, el descubrimiento de América en 1492 y la colonización de territorios azotados del viejo continente, la vida en Europa había cambiado por completo. Con estos cambios vino un mayor intercambio de ideas y

mercancías pero también una mayor centralización política. La nueva configuración socioeconómica y política de Europa se parecía en cierto modo a la de la antigüedad. En el siglo xv, el nombre de imperio era la expansión territorial, la fuerza militar y el poder comercial. Y a medida que la vida política y social se venía erigiendo a desprenderse de control de la Iglesia, los intereses predominantes se convertían en los del estado. Muchos fueron los que se preguntaron por las nuevas configuraciones socioeconómicas. Y dados los nuevos intereses, la preocupación por la «riqueza de estados» se convirtió en la temática central de investigación. La Economía se convirtió en Economía Política.

Varios economistas políticos de la época adoptaron un enfoque *mercadista* a la hora de cuestionar el valor de las cosas y la hipótesis de la riqueza de estados. La idea imperante era mayor parte de pensar que el comercio internacional era que la riqueza de los estados consistía principalmente en la acumulación de metales preciosos, perlas y en última instancia plata y oro. Este sistema era que debía hacerse todo lo posible para acumular más plata y oro. Para ello, los reinos tenían que exportar más de lo que importaban. Esto también significaba competencia entre reinos para conquistar más territorios y dominar las principales rutas comerciales. El comercio internacional era un juego de suma cero dado que a medida de metales preciosos era una pérdida para que algunos reinos crecieran, otros tenían que encogerse. Y esto a su vez signifi-

Entre los economistas más destacados de la época merecen mención a Jean Bodin (1530-1596), Barthelemy de Laffemas (1546-1622), Thomas Mun (1571-1641), Jean Baptiste Colbert (1619-1683), Pierre Le Moyne (1646-1714), Charles Davenant (1656-1714) y James Stuart (1649-1702). Este último autor de *Tractatus de rebus publicis* en 1660. Una investigación sobre los principios de la economía política, considerado el primer tratado de economía política en toda Europa.

caba poder captar rentas de la producción local. En consecuencia, los altos impuestos, la intervención estatal y las políticas proteccionistas se vieron como algo bueno. Los impuestos financiaban las expediciones y aumentaban la capacidad militar, mientras que las políticas proteccionistas aumentaban las exportaciones en detrimento de las importaciones, todo ello permitiendo a la Gran Bretaña el dominio de metales preciosos. Aunque este era el pensamiento predominante, es importante señalar que el mercantilismo nunca fue una escuela económica unificada, más bien un nombre para un período en el que se desarrollaron varias ideas opuestas.

En cualquier caso, y en contraste con las ideas feudales, ahora se reconocía que pedir prestado y prestar era esencial para la nueva configuración económica. Los préstamos permitían financiar nuevas tecnologías más rápidas. Con ello, ahora se aceptaba el uso de tipos de interés. Además, en algunos lugares, principalmente en el norte de Europa, se había practicado tiempo atrás en las antiguas tradiciones cristianas de vida modesta y ahora se defendía e incluso se la riqueza individual, que entonces se interpretaba como el propósito de los hombres y el signo de bendición divina.

Aunque el pensamiento económico mercantilista contra fue intensamente criticado a medida que se desarrollaban nuevas ideas, como veremos, el desarrollo de la economía debe mucho a las contribuciones de los economistas políticos de la época mercantilista.

*Laissez-faire*¹ La Ilustración y la revolución fisiocrática

En 1766 cuando James Stewart (1713-1786) publicó sus *Principios de economía política*, la Gran Bretaña ya estaba atravesando lo que ahora se conoce como la Ilustración británica, en la que el pensamiento filosófico y científico florecía en prácticamente

todas las disciplinas. Un elemento central de esta revolución intelectual fue el papel clave de la observación para la generación de nuevos conocimientos. De hecho, para muchos desde entonces, el verdadero conocimiento solo proviene de la experiencia sensorial. «La evidencia de los sentidos» base fundamental de *empirismo*. Durante este tiempo desarrollamos el método científico. La idea de que el conocimiento debe basarse en la observación cuidadosa, el escepticismo, las pruebas y tradiciones repetidas y el abandono de aquellas ideas refutadas por la evidencia empírica. Este método ha caracterizado el desarrollo de la ciencia desde entonces y es la base de rápido progreso tecnológico de los últimos siglos.

La nueva forma de hacer ciencia cuando se podía ser científico también llegó al pensamiento económico. William Petty (1623-1687), John Locke (1632-1704) y Dudley North (1641-1691) fueron de los primeros en llevar la revolución científica a la economía proponiendo ideas económicas nuevas que se centraban más en las libertades individuales, dándole la propiedad privada y la libertad de comercio que en las potentes proteccionistas y el comercio de estado. Después de Locke y North, otra gran mente de la revolución empírica que también contribuyó al desarrollo de la economía fue Richard Hume (1689-1752). Al igual que North, Hume estaba en contra de la acumulación continua de oro y metales y observó que esto eventualmente llevaría a que los precios subieran, es decir, a la inflación. Hume justificó la propiedad privada sobre la base de la escasez de recursos pero también defendió la intervención estatal en la economía cuando fuera necesario. Su comprensión de papel del dinero en la economía, comprensión basada en la observación y en la definición de reglas e ideas simples, es uno de los primeros ejemplos de pensamiento económico basado en métodos científicos modernos.

A diferencia de Locke y Hume, Richard Cantillon (1680-1734) dedicó la mayor parte de su esfuerzo intelectual a pen-

samiento de comercio. En 1755 Cantillon escribió su *Essai sur la nature du commerce en general*. Aunque el escrito sólo fue traducido al inglés por Henry Higgs en 1923,² en español *Ensayo sobre teoría económica* se cree que el *Essai* influyó en los más grandes economistas que vinieron después de Cantillon. Y una de las principales razones de esto fue el enfoque en «leyes naturales» similar a Locke, Hume y otras mentes de la revolución empírica. Cantillon pensaba que existían «leyes naturales» que también gobiernan la dinámica económica, como lo hacen en otros reinos del mundo natural. Por tanto, Cantillon distanció la necesidad de comprender antes de recomendar la necesidad de un análisis positivo antes de un análisis normativo. Y para comprender las cosas hay que estudiar las relaciones de causa y efecto. Si entendemos esta metodología simple, en el *Essai* de Cantillon podemos ver el poder de deducir teorías económicas para analizar y comprender relaciones económicas específicas y articularlas también como principios para estudiar la naturaleza de un reino, probablemente siguiendo las bases de la economía keynesiana que veremos más adelante.

Alrededor de la época de Locke, North y Hume, y dado que la acumulación de oro y plata ahora se consideraba a veces siempre desigual, los economistas empezaron a pensar en la verdadera fuente de la riqueza. Si no era oro, ¿qué era entonces? Para un grupo de pensadores, a quienes ahora conocemos como los fisiócratas, la respuesta fue el producto de la tierra. Sepa, estos economistas, el valor de las cosas proviene de la tierra. Por tanto, la agricultura y el desarrollo de la tierra eran la única fuente de riqueza. En estrecha conexión con estas ideas y rechazando las políticas proteccionistas prevalecientes, los economistas de la época empezaron a defender la libre cir-

2. Incluido en los *Essays* de Henry Higgs: *Essays*, January 1824, 1-4; *Journal* de Henri de Cantillon, 1-4, 30-1 y *Année* Robert Jacques Turgot, 1-4, 82.

presa y el libre comercio. Después de todo, y como ya se ha mencionado, la «burguesía» era la nueva clase productiva, y las políticas tributarias y proteccionistas de la época mercantilista significaban un gran peso para ella. Pensando en el espíritu empresarial, y en comercio, se dice que *L'Essai de Cournot* — y su libro — se preguntaba por qué era tan difícil «*laissez faire, laissez passer*» y empezaba a llevar a la economía a libre mercado que se desarrollaría en los siglos venideros. Después de la posguerra de defensa de la antiintervención estatal de la época neoclásica, la idea de la libre empresa y el libre comercio surgió como una verdadera revolución en el pensamiento económico. Sin embargo, y curiosamente, esta idea de *laissez faire* nos recuerda las antiguas enseñanzas de Chuang Tzu.

Aunque hoy es obvia la idea de que el desarrollo de la riqueza es la única fuente de riqueza puede parecer muy errónea. La gran contribución de la concepción marxista de la riqueza no poder ser obtenida a través del trabajo humano. Estas contradicciones con respecto a las teorías clásicas precedentes que ponían el valor en los productos. El cambio de la concepción de valor asociada al trabajo que ahora defendían los marxistas tenía una notable conexión con las ideas de Tsemo, acerca de los diferentes artefactos económicos y las teorías también fueron de los primeros en pensar en la actividad económica como un flujo circular de rentas y por lo tanto también se preguntaron por un equilibrio general de la economía. El enfoque general de la idea de *laissez faire* la teoría de la riqueza centrada en el valor y la nueva metodología para comprender los fenómenos complejos mediante la observación de relaciones específicas de causa y efecto se convirtieron en la base para una reacomodación e implacablemente nueva de la economía. Además, estas ideas permitirían la configuración de lo que hoy conocemos como pensamiento económico moderno.

4. Ver John Law, etc. (19) y *L'Essai de Cournot* (1922) 391.

2 Economía política: Los clásicos

La revolución —en forma de los siglos xv y xvi— no se resolvió. La crisis continuó la creación de nuevas organizaciones, estaba también empezando una profunda transformación social, con una que era una economía para sí. A finales del siglo xviii la producción y la actividad económica en Europa se había concentrado en las ciudades y la mayoría de las personas trabajaban como empleados en talleres donde la producción se realizaba a gran escala. La Revolución industrial estaba en marcha.

La comprensión de las dinámicas subyacentes a estas transformaciones socioeconómicas y sus implicaciones en cuestiones de valores de organización sociopolítica motivaron a un nuevo grupo de economistas de comenzar a ser conocidos como los clásicos. Los economistas clásicos destacado de los cuales se decían los clásicos, el padre de la economía moderna sentaron las bases del pensamiento económico moderno.

¿Cuál es la verdadera riqueza de las naciones? Una fábrica de alfileres y un maestro escocés

Con la Revolución Industrial en marcha, la producción en Inglaterra estaba aumentando rápidamente. Los nuevos inventos y las máquinas permitían producir en grandes cantidades. Los ingleses ahora podían consumir más y no había rival para el Imperio británico, la potencia dominante del momento. ¿Cuál era la fuente de este poder y riqueza cada vez mayores? En el siglo XVII Inglaterra ya era una poderosa potencia mundial, con control sobre grandes territorios, una gran armada y colonias que robaban oro, plata y mercancías de otros imperios. Pero Inglaterra era ahora también una potencia industrial. Por el contrario, España y Portugal, los otros grandes imperios preexistentes, se encontraban en una larga decadencia. Eran grandes imperios marítimos y territoriales, pero les faltaba la potencia industrial de producción a gran escala. Carecían de industrias modernas.

Así era evidente que el valor de las cosas no provenía de sus materias primas. La riqueza de un estado ya no estaba determinada por la acumulación de oro y plata. La tierra tampoco era la única fuente de riqueza. Las minas y sus fábricas desempeñaban ahora un papel fundamental en la producción de la riqueza. Pero, ¿qué era exactamente lo que en estas fábricas estaba permitiendo tal aumento en la producción y la riqueza humana?

Conozcamos a Adam Smith (1723-1790), y unámonos a él en su memorable visita a la fábrica de alfileres. Esta fábrica emplea a diez hombres. Juntos producen 48 000 alfileres en un solo día. Si los diez hombres producieran un máximo de 20 alfileres cada uno, esto es, 200 en total. De 200 a 48 000 representa un asombroso aumento de cincuenta veces en la productividad del trabajo. ¿Cómo pueden estos diez hombres pasar de producir 200, cuando trabajan por separado, a produ-

en 48.000 cuando producen juntos en la fábrica. La respuesta a esta pregunta no es menor de hecho, ya transformada e pensamiento económico desde entonces, lo que pertenece a estos hombres aumentar su productividad de una manera considerable es una nueva organización del trabajo. La *division y especialization del trabajo* es lo que explica este aumento en la productividad. No hacer más a los doctores, lo tener más y no en los enfermos, ni más errar simplemente una mejor inversión y especialización del trabajo.

Nuestro fábrica de alfileres no es una fábrica particularmente grande. Otras fábricas ya en el siglo XVI —empleaban a más de diez hombres. Los alfileres también eran e productores más estratégicos y versátiles. Sin embargo, con solo diez hombres producen los alfileres tan simple como un alfiler. La producción se divide en partes por consecuencia de la nueva organización del trabajo —mayor eficiencia a transformación que existía es no solo se ve en otras fábricas en el futuro sino en otros. Una vez el alfileres se ve en la que la fábrica de alfileres es como un ejemplo. Una revolución la Revolución Industrial —es para bien o para mal —ha transformado el mundo desde entonces.

El *El nuevo régimen de la naturaleza y la consecuencia de la riqueza de las naciones* publicada en 1776 y otros libros a la obra de la economía moderna. Adam Smith explica cómo el mundo había hecho antes el poder del trabajo cuando esta no se organizó. Porque en la época industrial es el trabajo humano —es el valor a las cosas —es el poder de la diversión y especialización de ese trabajo es la verdadera fuente de la *riqueza de las naciones*. A medida que la producción se divide en tareas más simples y los trabajadores se especializan en lo que hacen la producción y la productividad se disparan —puede producir más en menos. De este modo las naciones se vuelven más ricas y sus ciudadanos consumen más.

El poder de la división y especialización del trabajo va más allá de las ganancias estáticas de una innovación organizacio-

nal. Su poder se basa en el impulso innovador que va más allá de la organización del trabajo. A medida que los trabajadores se especializan se dan cuenta de cuáles serían las mejores herramientas y materiales para sus tareas. Así, la especialización hace que se inventen nuevos materiales, herramientas y máquinas. Y con nuevas herramientas y máquinas, las posibilidades de una mayor especialización del trabajo se hacen evidentes, es decir, que se convierte en un círculo virtuoso de innovación y crecimiento de la productividad. Con el tiempo, este ciclo puede salvar a naciones enteras de la pobreza. Esto es lo que Smith pudo entender y explicar tan vividamente.

Las duplicaciones victorianas le extrañaron, así como el hecho de ver a la riqueza salir por vapores de grabadoras. Al estudiar el espectacular aumento de la productividad que tenía lugar a su alrededor, Smith también se sorprendió de que los productores, a pesar de la *rua de mano* — el enorme trabajo siempre que producen y eran conscientes de que ibían a perderlo — no podían producirlo todo. Desde Hesiodo en la anti-

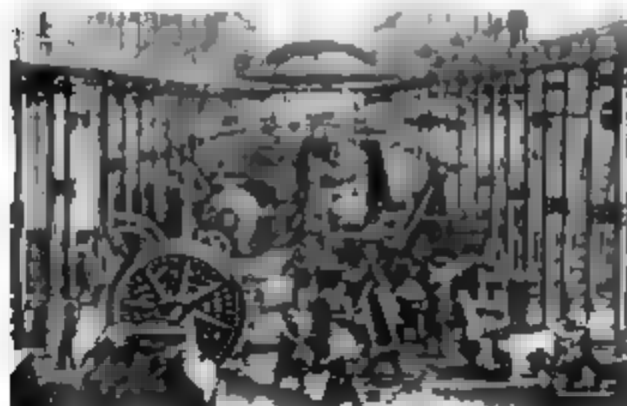


Fig. 2. Con la revolución industrial, la mano de obra empezó a especializarse y a concentrarse en us. fábricas.

gna Grecia hasta David Hume — buen amigo de Smith — el tema de la escasez fue fundamental para el pensamiento económico. De hecho, la economía misma se define hoy como la ciencia que estudia la asignación de recursos limitados a necesidades ilimitadas. Dada la escasez — verdadero desafío al que se enfrentan las naciones — es el de encontrar la forma más eficiente de asignar sus recursos limitados a las necesidades ilimitadas de sus ciudadanos. Y en la Inglaterra del siglo XVIII esto estaba sucediendo de una manera eficiente. En otros recursos los recursos se estaban desperdiciando, lo que en muchos casos había conducido al colapso de esos mismos recursos. En Inglaterra, por el contrario, los recursos se estaban utilizando de la manera bastante eficiente. Cuando se necesitaba algo, tarde o temprano alguien eventualmente lo producía de la manera. Y que alguien haya que hacer cosas — producir todos los bienes — sin importar el costo — es algo buscando respuestas a los fines y tratando de optimizar el desempeño de la actividad económica. En Inglaterra, a cada persona individual y el mercado — especialmente — le está enseñando a cada uno de la manera correcta. Y así los economistas anteriores al siglo XIX, viendo las fuerzas de la oferta y la demanda, han sido el que se pudo comprender y explicar el estado poder de recursos para asignar recursos limitados a necesidades ilimitadas. En palabras de Smith, era como si una *mano invisible* estuviera detrás de todo esto. La mano invisible de las fuerzas del mercado, la competencia y el sistema de precios.

El mercado de Smith no solo hace un buen trabajo en la asignación de recursos, también es capaz de transformar a un individuo egoísta y autointeresado en una fuerza para toda la nación. Smith entendió que — para que una nación prospere — es necesario que las personas tengan un incentivo superior de servir al estado. De hecho, es lo contrario: cuando todos persiguen su propio beneficio individual, la nación crece. Para que los estados sean ricos, primero son los ciudadanos de ese

disciplina muy popular entre algunos grupos. El resultado fue el uso de una coacción negativa para muchas personas, ya que muchas veces se ha relacionado con la explotación y las desigualdades. Gran parte de esta crítica puede estar bien fundamentada, y es cierto que la ideología de libre mercado puede haberse llevado erróneamente a los extremos. Pero pensemos por un momento en la realidad antes de libre mercado. Si alguien quería producir algo necesitaba la aprobación de varias autoridades, y si no estaba bien conectado, no era muy probable de ser aprobado, desistiendo por su magestad. Los premios eran cerrados y tenían limitación: el papel era relevante a la hora de decidir qué podía producir y cómo. Así la competencia y la innovación eran limitadas. La producción y, por tanto, la riqueza estaban en pocas manos, limitadas incluso las de los señores y los aristócratas. Resulta claro que producir y por consiguiente beneficiarse a que Laba pocas opciones sobre lo que se podía producir y las opciones eran generalmente malas y de mala calidad. Y no había acceso a lo que se necesitaba. Después de todo, la competencia era limitada e incluso oculta. Los productores independientes no eran necesariamente bien conocidos de una persona o de otro, de los que estaban bien conectados. Como pocas personas conocían a la masa de la población, tan bien tenía poco poder político. La idea de la libre empresa y el libre mercado, el libre comercio, implicaban tener un argumento a favor de los sistemas y los precios bajos, y a favor de la competencia entre quienes podían ofrecer a mayor calidad y a precios más bajos. Esto se debe a una revolución económica, tanto en la sociopolítica. Aunque cuesta entender históricamente la libre empresa y el comercio han desempeñado un papel significativo en la democratización del poder político, significando antes que los otros grandes imperios europeos, dos pasos radicales en este sentido, empezando con la Revolución Gloriosa de 1688 que reequilibró el poder del rey y la aristocracia hacia el Parla-

mercado y sus representantes, principalmente la nascente burguesía. Y esta conexión entre la liberalización económica y la política es evidente no sólo en la literatura de los siglos XVI y XVII, también en el pasado. Como he escrito los historiadores hoy en día la idea temprana de democracia tomó fuerza en el siglo XVII en el mercado de Ámster. Por supuesto, el sistema democrático de la antigua Atenas era muy diferente a los sistemas de hoy en día. Pero el caso es que en el mercado donde tomaron fuerza las ideas democráticas, al menos tal como según su capacidad de compra y venta, no según su título de honor o rango. Así, el hecho de que la democracia se desarrollara en relación con el comercio de exportación es una coincidencia. Y la conexión sigue siendo relevante hoy. Aunque los mercados tienen muchos fallos, que están en los principios de la libre empresa y regulan tanto el nivel de los negocios públicos y de negocio. En respuesta a la libre empresa y los mercados es que puede encontrarlos y proyectos de políticas y la historia está llena de ejemplos.

El ensayo de Smith sobre la conexión entre el desarrollo económico, la libertad individual y la prosperidad de la nación es una de las principales enseñanzas de la economía clásica. Y eso viene como comprensión de la fuerza motriz en la libre empresa y los mercados que han formado esta. La riqueza de la naciones nos enseña que la verdadera fuente de valor y riqueza es la riqueza del trabajo humano, es decir, que la división y especialización tienen un papel fundamental. Nada puede entender simplemente la economía y como funciona y prospera una economía si no ha entendido verdaderamente las enseñanzas de Smith. Pero Smith no estaba solo en esta comprensión de sentar las bases del pensamiento económico moderno.

El verdadero coste de las cosas. La lucha contra los aristócratas

Nos queda después de *La riqueza de las naciones* de Smith otros economistas, entre ellos el origen británico, que tuvieron de forma importante el desarrollo del pensamiento económico clásico.^{8 4} Cada uno de estos economistas clásicos podría merecer un libro entero para analizar su trabajo. Sin embargo, nuestro objetivo no es entrar en tantos detalles, sino captar las principales enseñanzas que nos dejaron y lo que esas enseñanzas significan para nosotros hoy. Por lo tanto, aquí nos centraremos en las principales acciones de la economía clásica y tratamos solo a algunos de los pensadores más influyentes y prototípicos de la época.

La economía británica en las décadas siguientes era una era de reformas, y en particular del Parlamento británico, donde se llevaba una gran actividad de debate. Los aristócratas, propietarios de la tierra y controladores de las empresas por las riquezas de los cereales. Dado su poder político,

los aristócratas lucharon contra el Parlamento de las políticas que venían de los cereales. Como James Mill argumenta, tales como elevados a los cereales importados. Recordemos que las políticas proteccionistas fueron populares en la época inmediatamente después de la guerra. Las políticas fueron defendidas como necesarias para el bienestar nacional. Pero los economistas clásicos ahora eran conscientes de los grandes peligros de las políticas proteccionistas. Las leyes de los cereales, en particular, estaban elevando los precios de los

Entre los economistas y pensadores clásicos más destacados, aparte de Adam Smith, en orden cronológico de nacimiento citamos a Edmund Burke (1732-1800), Jeremy Bentham (1748-1832), Thomas Malthus (1766-1820), David Ricardo (1772-1823), Thomas Malthus (1774-1820), Jean-Baptiste Say (1767-1829), y John Stuart Mill (1806-1873).

galleta y al trigo, estaba fomentando una mayor producción de cereales, pero también una producción cada vez más cara de bienes industriales. Las leyes de los cereales favorecían a los propietarios de las tierras y perjudicaban a los sectores urbanos. Las leyes hacían más ricos a los aristócratas pero a todos los demás más pobres. Al fortalecer a agricultura, pero enfraquecer y reducir la producción industrial, las leyes de los cereales estaban frenando la Revolución Industrial.

Al contrario para Inglaterra las Leyes de los cereales afectaban negativamente las exportaciones netas de las potencias industrializadas y la Revolución Industrial continuó. Y los ingleses obtenían en gran medida la compensación de los cereales baratos gracias en parte a las de David Ricardo.

«Ricardo escribió: *Sobre los principios de la economía política y la fiscalidad*. Como explica Ricardo, la tierra de buena calidad ya sea por su ubicación o por su fertilidad, se usa en primera. A medida que van libres a lo que la tierra puede producir y al mismo tiempo se asegura que nadie se obtenga ventajas proporcionales a las de los *terrazmientes marginales* de menor calidad. Así la medida que aumenta la producción y el bienestar por la tierra hace que aumenten las rentas de la tierra. A la larga, esto conduce a la concentración de la riqueza en manos de los terratenientes, que cobrar altas rentas, en detrimento de los capitalistas y trabajadores. Como no obtienen ganancias y pagan a los propietarios por la producción de la tierra, la única solución es aceptar constantemente más tierra o obtener la producción de la tierra del exterior o de un comercio».

Así Ricardo, un comerciante de trigo londinense, supuso explicar adecuadamente el caso de las políticas proteccionistas que se reduce a dos conceptos fundamentales de la economía: de la ventaja absoluta y de la *ventaja comparativa*. El primer concepto compara costos absolutos y establece que una empresa o país tiene una ventaja absoluta sobre otro si puede producirlo incluso con menos recursos. El segundo concepto,

el de la ventaja comparativa por el contrario, compara los costos relativos, es decir, en términos del uso alternativo de los recursos. Antes de Ricardo, el comercio internacional se concebía en términos absolutos, por lo que se pensaba que un país con ventaja absoluta en todo no podía beneficiarse del comercio. Pero pensar en términos absolutos obvia el hecho de que los recursos son limitados. Y esto es precisamente lo que les taca a economistas riges. Ricardo muestra que incluso los países — con una ventaja absoluta en múltiples productos, o sin ninguna ventaja absoluta — pueden beneficiarse del comercio internacional al especializarse en aquellos bienes en los que los recursos se utilizan de manera más eficiente. En otras palabras, no se comparan los costos absolutos en sí mismos, se comparan los costos relativos, es decir, los costos de la producción sobre otros usos de estos recursos. Todo esto significa que ante las personas con ideas erróneas acerca de pensar en la mejor forma posible de asignar sus recursos. Con posibilidad de especialización, que nos enseña Ricardo y la economía clásica excepto a las personas erróneas de recursos debe seguir el principio de la ventaja comparativa, debemos asignar recursos e inputs en aquellos usos y tareas o sectores donde se les pueda usar el mejor uso posible.

Inglaterra, a principios del siglo XIX, era una potencia industrial de primer orden mundial, ninguna otra nación era tan eficiente en el uso de sus recursos para producir bienes industriales. Por el contrario, muchos otros países eran capaces de producir cereales y comida con niveles similares de eficiencia a los de Inglaterra. Esto significaba que Inglaterra tenía ventaja comparativa en la producción de bienes industriales. Con el libre comercio, Inglaterra podía asignar sus recursos para producir bienes industriales y usar parte de sus ingresos para comprar a otros países los cereales y los alimentos necesarios. Asignar los recursos a producir cereales tenía para Inglaterra un gran costo en términos de menor producción industrial, lo

que no era muy afortunado. En definitiva, el costo de las Leves de los cereales era enorme: básicamente retardar la Revolución Industrial. Las Leves de los cereales solo hacían a Inglaterra innecesariamente más pobre.

Desmarcarse de las leyes de los cereales no estuvo exento de una gran oposición. Después de todo, uno tuvo que preguntarse para la nación estas políticas proteccionistas estaban haciendo muy ricos a un pequeño pero poderoso grupo de terratenientes y aristócratas. Hacían enriquecer a los aristócratas de la Isla. Hay el poder de los aristócratas concentrado en manos de los aristócratas como el manejo de los grandes grupos de presión. Y estos grupos pueden manipular la política desde la sombra con el mismo o más poder que los aristócratas en el pasado. Indudablemente, la política de David Ricardo no ha funcionado, sino que se ha beneficiado a los aristócratas y a los pobres y propietarios de nuestro tiempo. Espléndidos por poderosos y pobres de presión manipulan a los votantes para aprobar políticas proteccionistas por el bien de los ricos que perjudican a la nación como al mundo entero solo para enriquecer a unos pocos. Estas políticas proteccionistas simplemente manipulan bajo el concepto de los intereses de la nación apelando a los sentimientos nacionalistas de los votantes. En la actualidad y siglos de siglos cientos manipulados en lugar de las consecuencias de la revolución los votantes defendiendo políticas que los perjudican. El *Make America Great Again* de Trump básicamente significa decirle que a los grupos de presión que lo apoyaban a expensas de todos los demás. Es como Clinton volvía a ser gracias para a todos pero más pobre para el resto. Es otra gran ironía de la historia, una situación similar se desarticulará el país del propio David Ricardo después de dos siglos, muchos británicos han olvidado la lección y defendiendo un nuevo conjunto de leyes de los cereales. Brexit.

Las ideas de David Ricardo también del comercio como todas las ideas económicas. Esta es la belleza de la economía cuando

aprendes algo se abre otra puerta para mejorar. Abordare los
puntos de deficiencia de argumento de la versión comparativa.
Pero la evidencia a pesar de todos los obstáculos y retrocesos a
los que se enfrenta, a la larga avanza hasta adentrarse en las
atrasadas ideas clave, probadas por la evidencia y respaldadas
por la historia, no deben olvidarse. Y muchas de las enseñan-
zas clásicas van más allá de la economía. Para mí, un legado
fundamental y poderoso de la economía clásica es su adverten-
cia: los políticos de los países de sistema liberal deben despi-
rarse de pensamiento económico y actuar en consecuencia.
En lugar de la tiranía de las balanzas, ninguna política es buena
solo porque apela a sentimientos nacionalistas. Ninguna políti-
ca tiene razón solo por su país, ni por su nación. El poder debe a
razón y la evidencia debe prevalecer sobre la racionalidad de los
servidores nacionalistas. Las políticas acertadas se basan en
aplicar los principios sólidos, no en los intereses nacionales.

¿Hay suficiente comida para todos? La eterna pregunta
de un residente preocupado

Después de haber visto la fuerza del valor y la riqueza de las
naciones, el pensador económico a veces debe poder
explicar la persistencia de la pobreza. Porque la realidad de la
gran mayoría de países alguna vez habitados este planeta ha
sido de pobreza y subviviencia. Incluso en Inglaterra a pri-
ncipios del siglo XIX, con todos sus magníficos campos y nuevas
maquinarias y más eficientes de producir, la mayoría de la pobla-
ción ganaba tan solo lo suficiente para sobrevivir. ¿Cómo po-
día ser esto? Porque ha sido tan difícil erradicar la pobreza.

Smith y Ricardo creían en el gran poder de la libre com-
pra y el buen funcionamiento de los mercados para producir
riqueza. Pero no todos los economistas clásicos fueron tan op-
timistas como Smith y Ricardo. La pobreza persistía. Aunque

se estaban produciendo importantes revoluciones productivas en el campo, que permitían una mayor producción agrícola, la población total de Inglaterra no paraba de crecer. El elevado crecimiento de la población significaba que en lugar de poder consumir más, ahora había más bocas que alimentar. A principios del siglo XIX, la población de Inglaterra ya había superado los nueve millones de habitantes, frente a los seis millones del siglo anterior. Actualmente una población de nueve millones puede no parecer tan grande, pero en esa época en la había convertido a Inglaterra en uno de los lugares más densamente poblados del planeta. ¿Cuánta población podía albergar Inglaterra? ¿Se estaba superpoblando la isla? ¿Habría sido la comida para todos?

Estas preguntas obsesionaban a un hombre por entonces de nombre Thomas Robert Malthus (1766-1824). Filósofo y teólogo de origen irlandés y reverendo de profesión, se encontraba en un momento de sus numerosas traslados verticales de la Iglesia. Mientras de la Iglesia Anglicana pasó a la Iglesia católica, muchos cambios en sus ideas religiosas. Como David Ricardo, Malthus era profundamente pesimista sobre las posibilidades de adaptación que experimentaría la agricultura durante su vida. La observación de la falta de seguridad, creyendo que el crecimiento de la población en Inglaterra estaba aumentando exponencialmente. Para seguir el ritmo de este crecimiento era necesario que la producción de alimentos también tendría que seguir aumentando exponencialmente. Podría ser eso y posible. Característica tendría que haber algunos límites a la producción agrícola. Este simple hecho significaba que la población total de Inglaterra tarde o temprano tendría que dejar de crecer. La pregunta era cuándo y cómo. Y Malthus propuso:

Aunque Malthus y Ricardo eran muy amigos, no siempre coincidían en pensamiento. Ricardo creía en las Leyes de los Rendimientos Decrecientes, pues creía que así aumentaría la producción de alimentos.

respuestas a arribas en su *Essay sobre el principio de la población*, publicada por primera vez de forma anónima en 1787. Malthus dice que si los recursos lo permitieran, las poblaciones aumentarían con una tendencia a crecer exponencialmente. Sin embargo, la producción de alimentos, en el mejor de los casos, crecería aritméticamente. Esto significa que las poblaciones tendrían que agotar los alimentos y los recursos disponibles más abundantemente conduciendo a más personas. Y Malthus observó que esto no era exclusivo de los humanos; la tendencia natural a reproducirse era común en todas las especies. Por tanto, el crecimiento de la población está limitado por la disponibilidad de alimentos y recursos básicos. Para Malthus, en la naturaleza cada individuo suscitaba su propia producción agrícola y, por tanto, el número máximo de población.

La observación detallada de Malthus de esta tendencia de la población a crecer exponencialmente hasta agotar los recursos disponibles ha tenido profundas implicaciones para el pensamiento económico desde entonces. Para entender la causa de la pobreza así como la de la contaminación y el desastres naturales es imposible comprender las humanas de comportamientos y las ideas de Malthus también han influido de forma importante en otras disciplinas. La economía es el ejemplo de la economía como disciplina que se basa en las observaciones de Malthus sobre la tendencia natural de las especies a reproducirse. La observación detallada y paciente de la realidad detrás del trabajo de reverendos también es un buen ejemplo de método científico fundamental para la economía y disponible para un hombre de fe como Malthus. La religión y la ciencia no tienen por qué ser enemigas.

Por lo tanto, la cuestión de cómo Inglaterra alcanzaría la *sobrepoblación* fue más interesante que la cuestión de cuando. Malthus entendió que la restricción dada por la disponibilidad de alimentos se traduce en controles positivos automáticos sobre el crecimiento de la población. Y estos no son controles agrari-

dables, vienen en forma de hambrunas y hambrunas, enfermedades, epidemias y guerras. La tendencia natural de las poblaciones a crecer trae consigo la realidad casi inevitable de estos terribles controles. Y dijo «casi» inevitable porque Malthus sabía que los humanos amaban la alternativa de los controles preventivos, es decir, el control del crecimiento de la población, sería un medio para reducir la cantidad antes de que se produjeran los controles automáticos de la naturaleza, enfermedades y las guerras.

A explicar esta escartada entre el crecimiento de la población y el crecimiento de los alimentos y los recursos, asimismo, las teorías malthusianas proporcionan un mar e ejemplo pero, paradójico para explicar la persistencia de la pobreza, lo largo de la historia de la humanidad. Si Adam Smith nos proporciona una perspectiva sobre la riqueza de las naciones, Malthus nos proporciona una perspectiva sobre la pobreza de las naciones. En su mundo, las teorías malthusianas nos permiten comprender la constante e interminable de hambrunas y guerras, así como, las causas de la historia de la humanidad. Una realidad, según en las partes de su libro en la historia de Malthus. De hecho, la realidad de la pobreza a su alrededor, en su época, era la realidad de sus esfuerzos laborales. Pero lo que queda probablemente no debemos tanto como a otros, la realidad de la pobreza, parece ser una tierra natural. Las palabras fueron las enseñanzas de Malthus que la lección se convirtió en la «ciencia lugubres».¹

1. El término «ciencia lugubres» aparece por primera vez en una carta de 1846, de Thomas Carlyle, titulada «Discurso sobre la serpiente negra». Carlyle inicialmente utilizó este término en su libro de 1843, en respuesta a las teorías económicas de Thomas Malthus. Sin embargo, Carlyle usó la palabra «lugubres» en relación con la teoría de Malthus cuyas teorías terminaron adoptando como «lugubres» e «pessimismo económico» de la época.

Malthus ha sido uno de los economistas más criticados de todos los tiempos. Muchos, e incluso te han comprendido completamente su legado, incluso te han repudiado. En su época, Malthus criticó las leyes de pobres diseñadas para brindar asistencia a familias numerosas pobres. Esto, por supuesto, es trágico, criticas al reverendo desde el principio. El reverendo cree que las leyes de pobres no porque existiera en una era de los pobres sino porque creía en frente un mundo temporal maldito. Las leyes que te de sus crías. Para Malthus, la asistencia para mantener a las familias numerosas pobres solo contribuía a una mayor natalidad, lo que a la larga agravaba el problema de la sobrepoblación. Y esto acercaba a todo el mundo, incluso los pobres, a los controles positivos que Malthus atribuyó. Por lo tanto, Malthus defendió una política en la que la ayuda por parte del Estado que debía gastar ese dinero en actividades que lo salvarían, como la educación, la agricultura, el trabajo, etc. lo que representa el futuro del pensamiento. Y el futuro que representa es el futuro.

Malthus no solo criticó la política, sino el poder de la extraordinaria revolución que estaba teniendo lugar a su alrededor. La productividad agrícola y la agricultura y las nuevas máquinas, proporciones más y más grandes, espantosos para los ojos. Con la Revolución Industrial, toda esta era el escenario caótico, descrito por Malthus. Probablemente por primera vez en la historia de la humanidad, la agricultura y la producción total crecían de manera constante en la tierra más rápidamente que la población total, a un ritmo extraordinario, aumentando la capacidad de producir riqueza material, estaba elevando los ingresos medios per cápita y permitiendo que vastos segmentos de la población escaparan de una vida de mera subsistencia. Contrariamente a las predicciones de Malthus, los controles positivos de hambrunas, enfermedades y guerras empezaron a quedar relegados al pasado. Inglaterra logró escapar de la *trampa malthusiana* de la sobrepoblación.

La evolución de las circunstancias en Inglaterra después de Malthus parece haber demostrado que el reverendo estaba equivocado. Eso han argumentado sus críticos más feroces. Pero el legado de Malthus ha prevalecido. Inglaterra puede haber escapado de la trampa de la sobrepoblación, pero otras sociedades no lo hicieron. La maldición está llena de ejemplos de dinastías malthusianas en acción. Y probablemente, como veremos, Malthus no se equivocó.

Malthus y Ricardo eran muy buenos amigos y sus visiones de cómo el mundo se comportaba eran muy parecidas. La evidencia a la expansión de la población, explorada por el reverendo, no es una teoría de la renta de la tierra de Ricardo, pero es una dinámica de largo plazo, caracterizada por salidas de subsistencia, por las tierras y todas las rentas como eladas en mano de los terratenientes, sugiere que los contribuyentes al Estado están en el estancamiento. Este punto clásico proporciona una base para las políticas y hacia ahí las conclusiones. Con las de Malthus, el mundo solo la revolución tecnológica de la persistencia de la pobreza, sino también las enfermedades, desigualdades y los límites del crecimiento.

¿Hay mercado para todo? La oferta crea su propia demanda

Las ideas de Smith y Malthus tenían un claro enfoque a largo plazo. Smith estaba preocupado por la riqueza de las naciones, pero su comprensión de la riqueza se basaba en la capacidad a largo plazo de una economía para producir bienes. Y la fuente de esta riqueza, la especialización y mejora del trabajo humano, no era algo casual, era un proceso continuo. Asimismo, cuando Malthus se preocupaba por la pobreza, no se preocupaban mucho las políticas para ellas temporales a corto plazo, sino la comprensión de las causas profundas de la

perspectiva de la pobreza a largo plazo. Este enfoque en dinámicas a largo plazo era radicalmente diferente al pensamiento económico anterior y es el sello distintivo de la economía clásica.

Otra preocupación de pensamiento económico clásico fue la posibilidad de una sobreproducción en una economía en crecimiento. expansionista. se vendiera todo lo que se produjera. Y a su estructura demandada de largo plazo. Hay mercados para todo. (1) en otras palabras, cómo saber que ya había producido. La mejor respuesta vino de Jean-Baptiste Say (1767-1829) en su *Traité de économie politique* (8). Say argumentó que para la economía en general nunca podría haber una alta demanda de productos que exceda su producción. Para Say, «los productos se ven reabsorbidos por productores y consumidores», y «la demanda de otros bienes y otros servicios es el resultado de la producción». Esto sugiere que solo el flujo de producción genera ingresos para recomprar los productos. En otras palabras, el fabricante su propia demanda, lo que solo confirma una vez más la ley de Say. Por lo tanto, contrariando que otros muchos es poco probable que se de una situación de sobreproducción en toda la economía.

De Say aprendimos cómo los mercados pueden autorregularse ante una situación de sobreproducción, tendiendo a corregirse. Esto sucede para un mercado único, ya que cuando se suministra demasiado de un bien, su precio cae, lo que reduce tanto la demanda y la oferta. Pero también ocurre en el caso de un flujo de la economía, el sistema de precios asigna recursos desde el sector capital y trabajo de un sector a otro. Si un sector produce demasiado, los retornos de los recursos invertidos en ese sector caen y los propietarios de esos recursos avanzados a sectores donde se necesitan más, es decir, donde los retornos son mayores. En general, los mercados garantizan que lo que se produce es exactamente lo que se necesita. La idea de los mercados autorregulados, explicada más exhaustivamente por

el economista francés, es la base de la teoría actual del equilibrio general de la economía moderna.

¿Quién recibe qué? Las dinámicas distributivas

Al final de la primera Revolución Industrial, las ideas económicas de Smith, Ricardo, Malthus y Say entre otros eran ya centrales para la economía, se venieren clavadas. Parecía claro que la verdadera riqueza material provenía del poder de la tierra y el escasear de trabajo humano. Y también parecía claro que la libre empresa y el lucro habían nacido de los tres grandes descubrimientos: un papel fundamental en el desarrollo humano de ese poder. Sin embargo, era evidente que el poder económico de los soberanos, todos los problemas que a toda una sociedad. Hubo, después de la Revolución Industrial, muchas personas en Inglaterra, como en otros lugares, que no vivían de verdad bien. Mientras algunos se hacían ricos, otros seguían siendo desesperadamente pobres. En la Inglaterra postindustrial las desigualdades estaban aumentando.

La preocupación por las desigualdades y las dinámicas históricas vino con la idea de un cambio de vida y de un trabajo de repartimiento. La idea de una reforma social vino a la cabeza de la gente de la riqueza material en sí. Y esto es comprensible: para que se distribuyera la riqueza primero había que crearla. Pero en la época postindustrial la preocupación por qué el futuro que era esencial. Los pensamientos económicos postindustriales que condujeron los profetas, podrían proporcionar un mayor entendimiento de estas preocupaciones distributivas. Pero la primera piedra a este respecto la puso quien probablemente es el más conocido de los clásicos económicos: John Stuart Mill (1806-1871). Mill era un hombre verdaderamente apasionado por aprender. Según parece, a la edad de tres años Mill ya era griego antiguo. Pronto fue conocido como uno de los econo-

tristes mas destacados y respetados de su época. Considera de las más grandes desigualdades a su alrededor. Intenta a mayor parte de su trabajo a comprender la *distribución del ingreso* y averiguar cómo podría modificarse. Los economistas clásicos antes de Mill hacían descuido el papel del estado principalmente en términos de la función y los deberes de los impuestos — cosa que se discute tanto en *La riqueza de las naciones* de Smith como en *Sobre los principios de la economía política y la filosofía* de Ricardo. Pero Mill se aparta de las ideas predominantes y defiende que el estado debería tener un papel más fuerte en la economía en parte para luchar por el bien por distribución de la renta.

Otra de las aportaciones de Mill fue su teoría del valor basada en los casos de producción pero también teniendo en cuenta que en algunos casos, si la demanda es relativamente más elástica que la oferta, el precio se fija en los límites inferiores — algo que por los ejemplos de los precios de los libros — demostramos más adelante. Era fuerte uno de los grandes seguidores de Mill en organizar, sintetizar y aplicar sus ideas sobre las diversas enseñanzas del pensamiento económico — a saber lo que hoy fue tarea de los economistas de Smith, Ricardo y Malthus — por los innovadores que trataban a veces a veces de una teoría nueva y un orden adecuado. En sus *Principios de economía política* (1848) Mill hizo precisamente eso. Y el trabajo fue tal éxito que sus *Principios* se convirtieron en el libro de texto más usado para aprender la economía durante décadas y hasta bien entrado el siglo XX.

Aunque Mill abogó por políticas que alteraran la distribución de ingreso su comprensión de una economía que funcionase bien aun se basaba en las ideas clásicas de la necesidad de libre empresa y mercado. Sin embargo, para un nuevo grupo de pensadores económicos esto no era suficiente. Este sistema económico basado en el libre mercado tenía fallos y era necesario cambiarlo.

3 ¿Es el capitalismo la solución o el enemigo? Los heterodoxos clásicos

En la segunda mitad del siglo XIX pareció claro que el sistema económico no estaba dando como había prometido los beneficios a las clases. Había inestabilidad y crisis. Pero otra cosa estaba pasando: prometiendo prosperidad para todos. A pesar de los grandes avances en tecnología y productividad que estaban haciendo de Inglaterra un lugar maravilloso, todos se estaban beneficiando. De hecho, mientras algunos se enriquecían, otros no solo se iban siendo desesperadamente pobres sino que eran relegados a una vida de miseria. En la Inglaterra industrial, las desigualdades estaban aumentando y para la mayoría de la población la calidad de vida estaba lejos de la prosperidad.

El orden no era ningún paraíso. Las condiciones de vida eran muy precarias y el estilo de vida industrial bastante desolador. La jornada ahora se extendía durante dieciséis o diecho horas al día, todo por salarios que apenas garantizaban la subsistencia. La falta de infraestructura y planificación ante los cambios acelerados que se daban desencadenaba condiciones de vida insalubres. Para empeorar las cosas, los trabajadores de las fábricas no solo sufrían múltiples carencias materiales,

también sufrían una erosión espiritual: esa vida de trabajo duro y continuos separaba de todo y destruía su espíritu humano. En esta espiral de degradación física y moral, el alcohol, el juego, la prostitución y el crimen se convirtieron en parte de la vida de nuevos proletariado urbano.

Charles Dickens describe probablemente mejor que nadie la vida realida de su tiempo, la contrahistoria de la Inglaterra victoriana. En su novela *Oliver Twist*, que estaba ambientada en la *«slum town»* era una ciudad de barrios bajos, o adarillos que habrían sido rojos si el barro y las cenizas no hubieran perdido. Todos los días eran iguales, sin diferencia entre ayer y hoy.

Entonces, este viejo aparato teórico de los economistas clásicos ya no era del todo adecuado para dar cuenta de la realidad de la sociedad industrial del siglo XIX. No se estaba creando riqueza había un problema evidente en su repartición en la sociedad. Y el pensamiento económico de la época estaba atrapado en un círculo para comprender los problemas de la clase trabajadora industrial. Mill así como otros pensadores europeos se propusieron comenzar a cambiar la armonía y los beneficios de sistema liberal basado en la empresa privada y el libre comercio, es decir, el sistema capitalista liberal.

La alienación del hombre: La fuerza oscura de la Revolución Industrial.

París, 28 de agosto de 1844. Dos pensadores brillantes y de votos se encuentran en el Café de la Régence de la Place du Palais. Estos dos pensadores forjaron una amistad que los unirá de por vida, una de las amistades más fructíferas de la historia de las ciencias sociales. Friedrich Engels (1820-1895) conoce a Karl

Marx (1818-1883). Juntos, los dos filósofos alemanes se convirtieron en quizás dos de los científicos sociales más influyentes del siglo XIX.

Engels ya era un conocido filósofo e historiador que a los veintidos años se había trasladado a Manchester, una de donde sus padres tenían fábricas textiles. Allí estudió en detalle la vida industrial de las grandes ciudades inglesas. En su ensayo sobre *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), Engels describe magistralmente esta situación de los hombres, evidentemente tanto en Londres como en todas las grandes ciudades inglesas: «muchos hombres que se apresuran en la mañana al para ir a su puesto de trabajo, indiferentes entre sí y sin preocupados en la búsqueda de su propia mejora, repitiendo la misma rutina día tras día y viviendo una vida miserable».

Engels y Marx, después de él, intervinieron en la historia de una manera ideológica. Engels y Marx entendieron la historia de una manera radicalmente diferente. Para ellos, la historia de la humanidad no es un juego de historia oficial; más bien, lo contrario: la historia humana es un proceso de cambio constante de visiones y visiones, contradicciones y luchas. La idea de Engels y Marx se basa en la dialéctica de Georg Wilhelm Hegel.

Para Engels la historia es el proceso mediante el cual la historia del pensamiento avanza hacia el descubrimiento de la verdad absoluta. El proceso se enfrenta a contradicciones que impulsan la gestación de nuevas ideas de forma científica. Un proceso con tres etapas: tesis, antítesis y síntesis. Engels y Marx aplicaron la dialéctica para comprender a la historia humana, pero para ellos el motor de la evolución no eran las ideas sino el desarrollo de las fuerzas productivas y las luchas sociales asociadas a estas. Así, para ellos, la historia de la humanidad era básicamente la historia de cómo los seres humanos se abastecían para su propia subsistencia. Al producir sus propios medios de supervivencia, los hombres producen indirectamente su propia vida material. Y esta vida depende

del modo de producción. En otras palabras, el modo de producción es un modo de vida. Aquello en lo que se convierten los hombres en su vida depende de las condiciones materiales del proceso de producción. Los pensamientos, las ideas y las acciones provienen de «un comportamiento material de los hombres, determinado por la forma en que se producen las cosas. La moral, la religión y las ideologías evolucionan junto con el modo de producción y el intercambio; la forma en que los factores se producen (es decir, tierra, capital y trabajo) se organizan para crear nuestros medios de subsistencia determina también la forma en que pensamos y vemos el mundo que nos rodea. En otras palabras, las estructuras económicas se sitúan en la base y determinan las relaciones sociales. La secuencia para comprender la evolución de las ideas, ideologías, las instituciones y el estado, las instituciones culturales y sociales y la historia de la humanidad moderna es, por tanto, comprender la forma en que el modo de producción y el intercambio de bienes se han desarrollado a lo largo de los tipos y las sociedades y sociedades. Esto significa que todos los valores históricos tienen sus raíces en las condiciones materiales y debido a que el modo de producción no es estático sino que se desarrolla con el tiempo, las formas, los arreglos sociales y las instituciones políticas también están en constante cambio. Por tanto, no hay leyes naturales como pensar los clásicos, las leyes que gobiernan una sociedad son relativas, temporales y están directamente relacionadas con la forma en que se produce la riqueza material.

La implicación de la comprensión materialista de la historia — que llamaríamos *materialismo histórico* — es que el «sistema» no es innmutable sino simplemente un resultado de cómo los hombres deciden organizar la producción. Según Marx, el sistema capitalista estaba destinado a colapsarse: mejores formas de organizar la producción habrían de llegar.

Una lucha de clases. Los fallos del sistema

A mediados del siglo XIX, las precarias condiciones de la clase trabajadora industrial junto con la creciente riqueza de unos pocos, no eran sino propias de Inglaterra. La situación era similar en otros países europeos, lo que generaba tensiones sociales a ambos lados del Canal de la Mancha y provocaba importantes revueltas en Europa. En Francia, el 6 de febrero de 1848, estas revueltas cobraron fuerza. Escuchó el pueblo de París se levanta en insurrección y comenzó lo que se conocía como la Revolución de febrero, que finalmente condujo a la derrocamiento del rey Luis Felipe tras casi dos años de la instauración de la Segunda República en Francia y al ascenso al poder de Napoleón III.

Las revueltas en París se vieron en otras partes de Europa. Fueron inspiradas principalmente por una clase trabajadora frustrada. La descentralización social generó cada vez más desigualdades socioeconómicas. Los movimientos sociales y anarquistas estaban ganando impulso y presionaban para conseguir reformas políticas.

Pero las ideologías de izquierda querían aminorar el tiempo nuevo con sencillos teorías capaces de explicar las deficiencias del sistema, así como de diseñar un mejor. Mientras aumentaban las críticas al pensamiento económico clásico y sus predicciones de riqueza y prosperidad para todos, las ideas socialistas ganaban popularidad, tanto en Francia como en el resto de Europa.

Fue precisamente Karl Marx el encargado de reinterpretar el conjunto de herramientas de análisis económico desarrollado por los clásicos. A hacerlo, Marx trató de dar una explicación completa de las causas económicas fundamentales de

2. De regreso a París en 1848, Engels fue una figura clave en las revueltas de 1848.

descontento social generalizado que lo rodeaba. Un descontento social enraizado en una constante *lucha de clases*, inherente a cualquier sistema económico a lo largo de la historia de la humanidad. Durante la *edad media*, esta *lucha de clases* tuvo lugar entre *feudatarios* y *campesinos*. Bajo el sistema *moderno*, la *lucha de clases* se manifestaba en el enfrentamiento entre *capitalistas* y *proletariado*.

Basándose en la *dialéctica* de Hegel y el *materialismo histórico* desarrollado con Engels, Marx combatió tanto la *historia* como la *economía* en términos *dinámicos*. Según Marx, la *economía* es el estudio de las *leyes* que explican la *producción* y el *intercambio* de *bienes materiales* cuyas *condiciones* cambian de *socialidad*, *tecnología* y a lo *largo del tiempo*. Por tanto, la *economía* para Marx es *prosa* porque para *detallar* la *historia* y *constatar* *cambios*. Con *algún* *arreglo* *diferente* es *explicar* *condiciones* de *producción* y *intercambio* *apareciendo* *nuevas* *reglas* y *de* *arbitrios*. Y *un* *hombre* *económico* *no* *puede* *comprender* *funcionamiento* *nuevas* *reglas* y *arbitrios* *por* *que* *cambian*.

Sim como Marx ha sido uno de los *economistas* *mayores* de la *historia* de los *humanos* siglos. La *vida* de Marx *explica* su *trabajo*. Nacido en *Trier*, *Alemania* el día *su* *vida* *comenzó* *comprender* *el* *sistema* *socioeconómico* *que* *lo* *rodeaba*, *presenciando* *especialmente* *a* *sus* *consejos* *democráticos* *en* *la* *vida* *de* *los* *hombres* *similares*. Marx *fue* *al* *mismo* *tiempo* *filósofo* *y* *activista*. *Vivió* *constantemente* *exilio* *primero* *en* *Berlín* *luego* *en* *París* *donde* *fue* *perseguido* *y* *finalmente* *en* *Londres* *donde* *murió*. *Fue* *un* *apasionado* *de* *pensamientos* *económicos*. *Estudió* *con* *detenimiento* *todos* *los* *libros* *clásicos* *y* *pasaba* *horas* *una* *tras* *otra* *en* *las* *salas* *de* *lectura* *de* *Museo* *Británico*. Aunque *nació* *en* *una* *familia* *afluente*, *murió* *en* *la* *pobreza* *subsistiendo* *gracias* *a* *apoyo* *de* *su* *amigo* *Engels*. A *diferencia* *de* *los* *pensadores* *de* *monedas* *clásicos*, cuando Marx *escribió* *sobre* *la* *pobreza* *lo* *hizo* *desde* *la* *experiencia* *de* *su* *propia* *vida*.

Como el gran filósofo y científico que fue, Marx trabajaba en dos grandes herramientas. Por un lado usaba todos los nuevos avances en el conocimiento económico. Y por otro, observaba detalladamente la realidad que se le tocaba. Por lo tanto, su análisis teórico se basa en el pensamiento económico asistido, que también critica. En *El Capital: Das Kapital* (1867) Marx reinterpretó el marx económico de Smith y Ricardo e intentó explicar las causas fundamentales de las crisis de la vida industrial. Marx es uno de los economistas clásicos y a pesar de que se le considera uno de sus ritos más terribles.

Marx, como los clásicos ve el trabajo como la única fuente de riqueza. Pero Marx se centra en la retribución de ese trabajo en una sociedad industrial gobernada por la propiedad privada y la desigualdad de capital. Así, Marx ve un antagonismo entre la *contradictoria* fuerza de producción y la *propiedad* que produce *contradictoria* una relación de producción.



Fig. 4 La dura vida industrial y las grandes desigualdades de finales de siglo xix y principios del xx desembocaron en movilizaciones sociales en toda Europa.

producción de los medios de producción y su organización. Los propietarios de los medios de producción y los que trabajan con ellos se dividen en diferentes grupos sociales. El mismo proceso de división y especialización del trabajo, que trajo maravillosos aumentos en la productividad y la fuente de riqueza según Smith, también intensifica las interdependencias y los conflictos entre intereses de diferentes clases sociales. El modo de producción capitalista se organiza sobre la base de relaciones de propiedad que son privadas, pero el proceso de producción requiere interacciones de naturaleza cooperativa. Por tanto, la tensión es inevitable e inherente al sistema.

Otra contradicción se relaciona con el proceso de acumulación. Como hemos visto, los capitales anteriores, el proceso de acumulación de capital es fundamental para la productividad y el crecimiento continuo. Pero, según Marx, en una sociedad capitalista la necesidad de capital requiere una mayor y creciente explotación por los trabajadores y que el capitalista se apropie. Este proceso conduce inexorablemente a un colapso del propio sistema. En pocas palabras, mientras que el propietario controla y se beneficia de la productividad tecnológica, el trabajador sufre la explotación de su fuerza de trabajo. La competencia entre los mercados libres hace bajar los precios reales, lo que reduce el salario real de la compensación al trabajo. Además, la especialización conduce a tareas rutinarias y repetitivas que pueden ser reemplazadas fácilmente, ya sea por trabajadores más baratos o por máquinas que reemplazan la mano de obra. Todo esto conduce a un aumento del número de desempleados y a una disminución de los salarios, lo que se traduce en una «producción por debajo de la producción» y en una demanda insuficiente de lo que se produce.

Las contradicciones del capitalismo están directamente relacionadas con el proceso de acumulación y conducen a la alienación de los trabajadores. Además, las contradicciones nacionales de las relaciones capital-trabajo, por un lado, y de las re-

laciones sociedad-naturaleza, por otro, se traducen en privaciones e insostenibilidad. Así, la dinámica interna del sistema explicaría la desigualdad y la pobreza que Marx veía a su alrededor. El sistema industrial era para Marx la causa fundamental de las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora. Por lo tanto, se necesitaba una reformulación del sistema y era la clase trabajadora quien debía liderar el cambio.

Un legado duradero

Los escritos de Engels y Marx inspiraron a muchos pensadores que también innovaron los límites del pensamiento económico.

Entre ellos y Marx, otro filósofo alemán, Max Weber (1864-1920), desempeñaría un papel importante. Considerado uno de los padres de la sociología moderna, Weber se inclinó hacia el protestantismo, pero se significativamente a su vez, criticó sus efectos en el desarrollo de las sociedades industriales modernas, así como de las prescripciones sociopolíticas para el surgimiento del capitalismo. Según Weber, las reformas protestantes en el norte de Europa a partir del siglo XVI y la ética de trabajo protestante dieron lugar a una nueva actitud positiva hacia el trabajo duro y el espíritu empresarial privado. Así, siguiendo las ideas de Weber, la fuente de la riqueza estaría enraizada tanto en la organización del trabajo como expresaban Smith y los clásicos, como en el cambio cultural.

Rosa Luxemburgo (1871-1919), también se basaría en las enseñanzas de Engels y Marx. De origen polaco, pero nacionalizada alemana, Rosa Luxemburgo, al igual que Weber, tam-

Rosa Luxemburgo (1871-1919). Michael Katz (ed.), 1997, p. 60; Hans Baron (ed.), 1964, y Paul Sweezy (ed.), 1966, son algunos de estos marxistas tempranos.

bien reexaminó el origen de la riqueza de las naciones a la luz del materialismo histórico de Engels y Marx. Pero la diferencia de Weber. Luxemburgo no se centró en el cambio cultural, para ella, estaba claro que el proceso de acumulación de capital y la división y especialización del trabajo requerían una expansión constante más allá de las fronteras nacionales. La producción en masa exigía la entrada continua de materias primas, y el excedente de producción de estos materiales extranjeros. Así el capitalismo se basa en la expansión constante y la explotación a escala internacional: el imperialismo es, por tanto, la máxima expresión del capitalismo.

Cuando Rosa Luxemburgo publicó *La acumulación del capital*, en 1913, la Primera Guerra Mundial estaba a punto de estallar. Fue un año difícil, pero también rico en Europa. Necesitamos mejores maneras para enfrentarse con la crisis. El imperialismo representó social el legado del pensamiento marxista en aquella época. La reflexión también representó el deseo de cambiar instituciones profundas en muchos países. En Rusia, Luxemburgo escribió muchos artículos en los socialistas de la época. También fue una fuerte actividad involucrada en la necesidad de un cambio. El precio que pagaría por sus ideas revolucionarias sería alto para muchas otras personas su vida. Pero a principios del siglo XX, las revoluciones socialistas eran inevitables y se habían extendido por toda Europa hasta Rusia. Así en 1917 la revolución socialista comenzó y era una muy importante y duradera. No en Alemania, como esperaba Marx, sino en Rusia. Pero no fue una coincidencia que esto sucediera en Rusia: la pobreza generalizada coexistía con las riquezas más grandes del imperio zarista en una sociedad muy desigual. Antes que victimas, los zares y las élites rusas fueron los principales responsables de levantar

4. Rosa Luxemburgo fue una de las líderes de los movimientos marxistas durante la Revolución Alemana. Como muchos socialistas, esperaba

miento de las masas rusas. Rusia y el mundo venían el comienzo de un sistema económico radicalmente nuevo, el comunismo, que en la segunda mitad del siglo alcanzaría a casi la mitad del mundo — incluso en aquellos países donde el comunismo triunfó, las revoluciones sociales de finales de siglo xix y principios del xx sembraron la semilla para el desarrollo de sociedades más igualitarias y cohesionadas.

Todo esto mandó a volver a Marx, pero la mayoría de la gente malinterpretó la economía marxista. Aquellos que apoyaban a Marx generalmente lo veían más como un profeta que como un filósofo y científico que fue. De manera similar, muchos — particularmente a apoyarse en la interpretación que otros hacen de su trabajo — más que en su contribución real a las ciencias sociales. Por lo tanto, a menudo se reduce a Marx por cosas que él nunca dijo o hizo. Criticar es fácil, leer *El capital*, *La acumulación del capital* u otros escritos marxistas — incluso cuando es un crítico — no es tan fácil. De hecho, se puede estar de hecho al marxismo por su apasionado análisis de la estructura social. *El capital* así como otras contribuciones marxistas es una necesidad para todos los que están realmente interesados en comprender cómo funciona y evoluciona el sistema económico. Muchos de los conceptos clave económicos dominantes en la actualidad, como por ejemplo los relacionados con la acumulación de capital y el ciclo económico, están de hecho arraigados en las enseñanzas marxistas. La renovada preocupación de hoy en día por las altas tasas de desempleo y las crecientes desigualdades también resuena en el análisis de Marx. Muchos grandes economistas y pensadores sociales posteriores a Marx, tanto en los bordes críticos de la disciplina como en su corriente principal, deben mucho a los escritos de los «maestros heterodoxos».

4 Recursos escasos para necesidades ilimitadas. Los neoclásicos

¿Por qué nos sentimos limitados? ¿Qué hacer de esas limitaciones que hoy en día ninguna economía podría superar? ¿Por qué, para satisfacer nuestras necesidades, tenemos que sistematizar todo en un mercado? ¿No hay otro sistema mejor? ¿Un sistema que no de todo se queja?

Desafortunadamente, no podemos tener todo lo que queremos. No con los mercados ni con ningún otro sistema. Los seres humanos tenemos necesidades y deseos ilimitados. Sin embargo, los recursos son por definición limitados. La pregunta que surge entonces es si de que necesidades específicas satisfacer y cómo hacerlo. No es una pregunta trivial. Implica tensión. Nos guste o no, vivimos en una lucha constante por encontrar más recursos para satisfacer nuestras necesidades. Pero, ¿cómo sabemos quién tiene acceso a qué recursos? ¿Debemos luchar todos hasta morir y fuera necesidad para amasar más recursos para satisfacer un mayor número de nuestras propias necesidades. Tribus, pueblos, naciones e imperios lucharon durante milenios invadiéndose y matándose unos a otros para apoderarse de cada vez más recursos. Todavía lo hacemos hoy. Lamentablemente, en muchos lugares los recursos

se apropiaban por la fuerza y la violencia. Sin duda, esto debería evitarse. Pero como: ¿Aguen debiera decirnos a cada uno de nosotros que necesita satisfacer y como? Los reyes despojos y las gobernantes tiránicos a lo largo de la historia explotaron sus tierras y pueblos para acaparar un o una pucheron y dejaron al resto viviendo en la miseria. Pero hay otra manera podemos trabajar para ganar nuestros recursos y comerciar con otros para satula et nuestras diferentes necesidades.

Desde alrededor de la década de 1800 en adelante, el mundo experimentó lo que ahora llamamos la «primera» ola de globalización. La industrialización se extendió a muchos países, incluida la mayor parte de la Europa Occidental, Estados Unidos y Japón, convirtiéndose en la producción total y la expansión de la economía a escala mundial. Y con la expansión económica, el optimismo volvió al pensamiento económico. En la obra *El optimismo de la humanidad* de Charles A. Beard, Marx y sus seguidores expresaron sobre las probabilidades de que la economía para la condición de la clase trabajadora pareciera estar fuera de lugar. A pesar de las terribles condiciones, los niveles de vida iban en aumento y el capitalismo mostraba signos de «colapso» más bien todo lo contrario.

Con la globalización económica, el pensamiento económico también tuvo nuevos desarrollos. El optimismo sobre la dinámica del mercado de las últimas décadas del siglo XIX llevó a un nuevo grupo de economistas a mirar atrás y recuperar las ideas centrales de los clásicos. Así, y en contraste con la economía marxista, la economía clásica dibujaba un sistema que funcionaba bien. Smith, Ricardo y los clásicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX creían en algunas leyes naturales que gobernaban a la dinámica económica, algo que Marx había rechazado. Un siglo después, los economistas neoclásicos recuperaron estas creencias y buscaban expandir y formalizar estas leyes naturales para comprender mejor el funcionamiento de la economía. Pero a diferencia de sus predecesores, los econo-

mistas neoclásicos pusieron mucho menos énfasis en las preocupaciones clásicas por la riqueza de las naciones y el crecimiento a largo plazo, o en la lucha de clases de las tradiciones marxistas. El objetivo ahora era comprender el comportamiento de los agentes económicos y, por tanto, el funcionamiento de los mercados. La atención se centró más en las decisiones de la vida diaria de los individuos que en la evolución de la sociedad. La microeconomía, en el pensamiento neoclásico, se opuso a la macroeconomía.

Los cuatro mistas neoclásicos entendieron la Economía clásica como una ciencia natural con principios universales y leyes que rigen fenómenos específicos que podrían estudiarse de forma aislada, o a modelizarse con abstracción y, como del análisis matemático y gráfico se pudiesen derivar. Por consiguiente, aunque en las evoluciones históricas y las especificidades de contexto social, muy central en las tradiciones clásicas, y muy acentuado en el marxista, se fue perdiendo progresivamente. El enfoque de estudio se volvió tanto que ahora solo se referirnos a la Economía como la ciencia que se ha desatado de las de las modelizaciones abstractas de los fenómenos en contraste con la Economía Pública de la tradición clásica (incluida la rama marxista).

El énfasis en el comportamiento individual surgió como una renovada preocupación por el papel de los mercados en la asignación de recursos escasos a las necesidades aparentemente ilimitadas de la sociedad, en una época en que la producción industrial permitía una variedad cada vez mayor de bienes. Así, la Economía, para los pensadores neoclásicos, se convirtió en el estudio de la asignación de recursos. Para los clásicos, la empresa privada y el libre comercio en mercados que funcionaban bien podían sacar lo mejor de los agentes económicos en beneficio de toda la nación. Los economistas neoclásicos pretendían explicar con más detalle esta capacidad de sistema de mercado para asignar los recursos de una economía. El econo-

mista inglés *Lionel Robbins* (1898-1984) definió la economía como «la ciencia que estudia el comportamiento como una relación entre deseos ilimitados y recursos limitados que tienen usos alternativos».

A pesar de este enfoque en el funcionamiento de los mercados, con el pensamiento neoclásico la economía se convirtió en una ciencia más universal con conceptos específicos y herramientas analíticas compartidas. Paralelamente y en contraste con las preocupaciones pasadas de teorías como Malthus y Marx, el nuevo optimismo hizo que la economía fuera un campo fértil en su combinación con todos los conocimientos de los científicos naturales, así como ahora los fundamentos del análisis económico moderno. Sus conceptos clave y sus principios básicos son tan esenciales en la disciplina que suelen ser las primeras cosas que encontramos hoy en casi cualquier libro de texto — la introducción a la economía.

La interrelación e importancia de la revolución marginalista

Se considera que al menos tres escuelas independientes y significativas con diferentes dietas intelectuales permitieron el nacimiento neoclásico que se desarrolló desde la década de 1870. Se trata de la Escuela de Cambridge, con la dirección de Stanley Jevons (1815-1882) y Alfred Marshall (1842-1924), la Escuela Austriaca de Economía, que empezó con Carl Menger (1840-1921) y la Escuela de Lausana, dirigida por Leon Walras (1834-1910). Pero contribuciones neoclásicas pioneras también vinieron de Escocia y Estados Unidos. Así, en contraste con el pensamiento económico anterior, en un mundo globalizado las contribuciones neoclásicas provienen de diferentes escuelas alrededor del planeta. Además, las contribuciones se compararon, modificaron y mejoraron más fácil y rápidamente.

Pero antes de Jevons, Menger y Walras, la economía neoclásica encuentra sus raíces en los escritos de varios pensadores a quienes la historia del pensamiento económico da menos reconocimiento que merecen. A finales del siglo XVII filósofos como *Jeremy Bentham* (1748-1832) y su alumno *John Stuart Mill*, la quien ya conocíamos, introdujeron la idea de que el valor de las cosas depende de la satisfacción que producen. La utilidad de las cosas, una idea central para el análisis económico moderno. Para Bentham, «es la mayor cantidad de mayor o menor bien, o sea, que mide el bien y el mal».

Pero ¿cómo se relaciona exactamente esta utilidad con el precio o el valor de las cosas? Según Bentham, el precio más barato que los individuos pagan por los bienes es el precio más alto. Por eso, «Esta es una paradoja que los economistas clásicos no conseguían explicar. Y es que, para entender el valor y los precios de bienes, es la utilidad total la que importa, sino la *utilidad marginal*, la satisfacción producida por cada una de las porciones de un bien. El agua puede tener un mayor valor total (es decir, utilidad) que los diamantes, pero cada vez escasean, los diamantes tienen una mayor *utilidad marginal* y por lo tanto, un precio más alto. Así, el *marginalismo* nos ayuda a explicar la discrepancia en el valor total y el precio de los bienes, ya que para este último lo que importa es la utilidad marginal. El pensamiento marginalista representa una revolución radical en el análisis económico al entender la demanda como determinante del valor de cambio, en contraste radical con la teoría objetiva del valor de los clásicos. Esta *revolución marginalista* se encuentra en las obras de economistas como *Hermann Gossen* (1811-1858) y *Arscène Dupuit* (1804-1866) considerados como algunos de los principales precursores de la economía neoclásica. Gossen, nacido en lo que en

tonces era la Renania prusiana ocupada por los franceses, nos dejó enseñanzas que estuvieron a punto de desaparecer. Se dice que el propio Cassen ordenó quemar todos los ejemplares de su obra debido a las frustraciones de sus últimos años. En 1888 una copia de su tratado de 1854 fue redescubierta en el Museo Británico. Su importancia fue tal que sirvió como piedra angular en los futuros desarrollos. Pero, por qué era tan importante el trabajo de Cassen? El trabajo teórico de Cassen generalmente se sintetiza en dos ideas muy breves: la primera afirma que todas las necesidades disminuyen en utilidad a medida que se satisfacen. La idea actual de *utilidad marginal decreciente* el consumo creciente de un bien produce una utilidad satisfactoria adicional. La segunda ley establece que cada persona individual que enfrenta varias alternativas de distinta naturaleza y costo una cantidad fija de recursos, tiende a distribuir sus gastos de manera que la utilidad por unidad gasta sea la misma entre las tres unidades de ideas actual de que una persona satisface sus necesidades. Cuando la asignación de recursos entre bienes conduce a utilidades marginales iguales, la ley adicional y tercera ley de Cassen según Eric Ripstein y Havelock — que hoy nos interpretamos más a menudo — establece que un bien tiene valor solo cuando su demanda excede su oferta. La idea de escasez que da valor a los bienes.

Uno de los principales precursores del pensamiento económico neoclásico fue el matemático francés Augustin Cournot (1801-1878). En sus *Investigaciones acerca de los principios matemáticos de la teoría de las riquezas* (1838), Cournot hizo varias

peñadores de la Ilustración de siglo XVIII, como John Law (1698-1759), Richard Cantillon (1680-1734), Daniel Bernoulli (1700-1768), Pierre Bouguer de Condillac (1714-1780), Anne Robert Jacques Turgot (1726-1791) y Jeremy Bentham (1748-1832), y algunos de los utilitaristas italianos, también como muchos franceses de siglo XIX, como Jean Cournot y Dupuit, y sus discípulos y seguidores, como Johann von Dühring (1809-1859) y Karl Kautsky (1854-1938).

contribuciones al análisis económico teórico con un uso casi sin precedentes de las matemáticas. Como Gossen, Cournot reconoció la escasez, pero definió la fuente del valor en la utilidad de un bien: la capacidad de un bien dado para satisfacer una necesidad. En esta línea, también profundizó en la diferencia entre precios absolutos y precios relativos. También entendió que la demanda de diferentes bienes reacciona de manera diferente a cambios en sus respectivos precios, mientras que en algunos bienes una reducción de su precio conduce a un aumento drástico de su demanda, en otros bienes la demanda apenas cambia. A partir de las ideas de Cournot, es natural y esta es la utilidad de los diferentes bienes. Cournot también fue uno de los primeros en estudiar la interdependencia entre oferta y demanda, y otros tipos de oferta y demanda y también el comercio. Además, Cournot estudió la explotación y de diferentes tipos de recursos. En lugar de centrarse en la competencia perfecta, es mejor para situar a los vendedores y compradores, aunque no es necesario para poder discutir todo significativamente, es una buena herramienta para situaciones de competencia imperfecta, donde, por ejemplo, uno de los pocos agentes domina el mercado. A partir de sus estudios, entendimos cómo un mercado formado por un vendedor es decir un *monopolio*, y por pocos de ellos es decir un *oligopolio*, puede conducir a resultados negativos subóptimos.

La tradición clásica en tiempos en los que la principal preocupación era la riqueza de las naciones, y cuando la producción industrial ocupaba un lugar central, ponía el trabajo humano como fuente última de valor. Ahora, en un mundo globalizado, el mercado se ha convertido en la estrella clave de la película. En consecuencia, para Benjamin Gossen, Cournot y muchos después de ellos, la fuente de valor pasó de trabajo al bien mismo. En cierto modo, para los economistas neoclásicos, el viejo debate sobre la fuente de valor y la riqueza

za era enganoso, em uma economia de mercado, a medida de valor viene dada por el mismo mercado. En particular, a tuerce del valor y la riqueza se basa en la escasez relativa y en la capacidad de los bienes de satisfacer necesidades, reflejada en los precios de mercado. En otras palabras, le corresponde al mercado determinar el valor de las cosas y la riqueza de las naciones. Y este valor no necesita ser algo tipo, even though, las unidades arbitrarias de mercado.

Nada es gratis en Economía. El verdadero coste de las cosas

•No hay absolutamente gratis en la economía, ni en los conceptos. Pero, por que? No son algunas cosas gratis. No, el tiempo lo todo tiene un coste. Cuando pasen por el parque también se ha gastado un tiempo. Dormir y todo eso tiene un coste. Si los recursos son escasos, cada vez que queremos usar nuestros recursos para producir o hacer algo, no estamos usando otros recursos para producir o hacer otra cosa. El tiempo que tardamos en pasear por el parque, hablar con un amigo o dormir un poco, mas consumo de recursos que ya no se pueden utilizar. El tiempo gastado se ha ido, no podemos usarlo para hacer otra cosa. La charla con un amigo es un tiempo que no se usa para conversar con otro amigo.

David Ricardo había entendido los sacrificios que hacemos cuando asignamos nuestros recursos limitados a una actividad determinada. Incurrimos en el sacrificio de no dárles un uso alternativo. En esta idea se basa la teoría de Ricardo sobre la ventaja comparativa y el libre comercio. Los economistas neoclásicos, en su enfoque en la asignación de recursos, recuperaron esta idea de sacrificios en la asignación de recursos. Llamaron a este coste incurrido por no disfrutar del beneficio de la mejor alternativa el *coste de oportunidad* de las cosas. El

paseo por el parque, la charla con un amigo y todo lo que hagamos tiene un coste de oportunidad: el sacrificio de no hacer otra cosa. Como dijo una vez Benjamin Franklin (1706-1790): «el tiempo es dinero». Nada es verdaderamente gratis.

En consecuencia, aún para los individuos como para las naciones, y de acuerdo con la lógica de coste de oportunidad, la eficiencia se basa en la asignación de recursos en los mejores usos relativos, es decir, donde el sacrificio (es decir, el coste de oportunidad) es menor. Pero, en el ámbito social, ¿cómo hacerlo sin forma coercitiva, ordenada y descentralizada, evitando la tiranía de los gobernantes?

A finales del siglo XIX varios economistas británicos trabajaron para reoperar y reformular las principales ideas de sus contemporáneos predilectos, como David Ricardo, grandes esfuerzos a explicar en catalán la dinámica del mercado y la formación de precios. Entre estos economistas neoclásicos se encuentran Stanley Jevons, Alfred Marshall, Arthur Pigou (1867-1942), así como Marshall como profesor de Economía política en la Universidad de Cambridge y director de la Escuela de Cambridge. Basándose en las ideas de Cournot y Courcier, estos economistas sin formar un poder de investigación para asignar recursos. Para ellos, como para sus sucesores, para asignar los recursos de manera que entre los mercados eran la respuesta.

Los precios en mercados perfectamente competitivos son el resultado de las fuerzas de la oferta y la demanda y, por lo tanto, básicamente el resultado de la interacción entre costes y preferencias. Además, los mercados que funcionan bien son estables, los mercados se autorregulan y los cambios en el precio reflejan cambios en la oferta o la demanda. Y hacen esto por su cuenta, es el mano invisible de Adam Smith y lo que Marshall forma iza en su teoría del equilibrio parcial. Pero, lo que es más importante, al reflejar la interacción entre costes y preferencias, los mercados que funcionan bien también son eficientes en la

asignación de recursos. Eso es lo que nos enseña la economía neoclásica.

Pero los mercados no siempre conducen a resultados eficientes. Al estudiar con devoción la dinámica del mercado, economistas como Marshall y Pigou comprendieron la posibilidad de *fallos del mercado*. Un fallo de mercado consiste en pocas palabras en una situación en la que los intereses privados y sociales no están alineados, lo que da origen a resultados equitativos de mercado es decir, precio y cantidad subóptimos desde una perspectiva social. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando los beneficios o los costes de una transacción de mercado no van a parar a los involucrados en esa transacción sino a un tercero agente externo a dicho transacción. En estos casos, decíamos que el mercado falla debido a una *externalidad*. Sin embargo, a pesar de la posible existencia de fallos de mercado, para Marshall y otros, los mercados y empresa privada y libre comercio eran fundamentalmente buenos porque permitían a los nacionalistas ligeros. Los mercados como expresión de la racionalidad, asignan los recursos de la planeta más eficientemente asignándolos a los usos socialmente más beneficiosos. Además, los mercados son los que permiten la especialización y la división del trabajo, tan fundamental para la prosperidad como nos ha enseñado Smith.

Se dice que Marshall era un gran admirador de J. S. Mill. Y como discípulo que supera a su maestro, los *Principios de economía* de Marshall sustituyeron a los *Principios de economía política* de Mill como principal libro de texto de Economía. El trabajo de Marshall fue tan impresionante y abarcador que sus *Principios* se utilizaban para enseñar Economía durante muchas décadas, incluso tras su muerte.

El consumidor manda. Maximizar la utilidad

Con el análisis de Marshall entendemos cómo se autorregula un mercado, tendiendo constantemente a un equilibrio entre las fuerzas de la oferta y la demanda. Pero, ¿qué pasa con varios mercados? Todos los diferentes mercados de una economía, en su conjunto, también autorregulan estas fuerzas entre todos los mercados. En otras palabras, puede un mercado estar en equilibrio y otro no. ¿Que nos dice el equilibrio en un mercado, por ejemplo el de las naranjas sobre el equilibrio de otro mercado, por ejemplo el de vino?

Responder a estas preguntas fue tarea de otros grandes economistas, como los de la escuela de Walras y de Joseph Francis Walras se trasladó a Lausana en 1870, donde algunos años más tarde, en 1884, publicó *Elementos de economía pura*. August Walras y su familia, padre y hermanos de él, debido de estar muy organizados de su hijo, los Walras, padre, hijo, entendieron a valor de las cosas de una manera sencilla pero poderosa y emblemática de la economía neoclásica: la medida de las utilidades a las que se enfrentan al intentar satisfacer una cosa. Y en una economía de mercado esto se refleja en precios. Así, mientras Marshall desarrolla la teoría del equilibrio parcial basándose en las ideas de Cournot, Walras trabaja en las interdependencias entre los mercados para desarrollar una generalización multimercado del modelo de equilibrio parcial: la *teoría del equilibrio general*, fundamental para el análisis económico moderno. De acuerdo con la teoría del equilibrio general, bajo un régimen de competencia perfecta las fuerzas del mercado convergen a un equilibrio alcanzado en todos los mercados simultáneamente. Walras entendió que la economía funciona como un flujo circular en el que cada precio actúa como un ingreso y a su vez como un coste y un gasto en otro mercado. La interdependencia de todos los precios en un sistema económico significa que así como se dan equilibrios

parciales en cada mercado, también se da uno en todos los mercados en su conjunto. Además, esto también significa que el sistema de precios captura las dificultades relativas, es decir, el valor de los bienes. En otras palabras, los precios relativos capturan los costes de oportunidad.

La idea de equilibrio general significa que no solo el sistema de precios refleja la interacción entre los costes y los deseos, sino también que el mercado, en conjunto, impulsa los recursos hacia el mejor uso posible. Según *El Nuevo Paraíso* (848-851), el discípulo de Walras, una asignación es eficiente si no existe otra posible reasignación que mejore a alguien sin perjudicar a otro. El punto al revés se refiere que una asignación potencialmente eficiente no es necesariamente eficiente. Los mercados y el sistema de precios conducen a una asignación de recursos que es precisamente Pareto eficiente. Además, el concepto de valor y la riqueza se basan en la escasez relativa y en la capacidad de los bienes de satisfacer necesidades. También en los precios de equilibrio, el comprador maximiza el consumidor al maximizar su utilidad, que decide que tiene valor y en qué cantidad.

El debate es saludable

La economía científica en economía como en cualquier otra ciencia, no es lineal ni uniforme, requiere confrontaciones, recibir críticas y debate. El pensamiento económico neoclásico estuvo fuertemente influenciado en gran medida por varios economistas austriacos, incluidos Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), Friedrich von Wieser (1851-1926), Francis Edgeworth (1845-1926) y otros discípulos de Carl Menger. Con un espíritu similar a los otros economistas neoclásicos, pero en contraste con la tradición histórica alemana, von Böhm-Bawerk y sus colegas trabajaron en formalizaciones matemá-

as en busca de una ciencia pura. Entre otras cosas, hicieron hincapié en el papel fundamental de la acumulación de capital y bienes productivos en la reacción de riqueza. Pero, dado que la acumulación de bienes y capital requiere tiempo e inversiones para producirse, las economías se enfrentarían a una disyuntiva a corto plazo entre el deseo de consumir y la necesidad de ahorrar para expandir la producción y el consumo futuro. Así, la Escuela de Viena destacó la importancia de la tasa de interés (es decir, el precio del capital) para alcanzar un equilibrio entre ahorro e inversión. Este énfasis en el capital, el ahorro, las inversiones y la tasa de interés serviría como base de probables puntos de partida de los mayores debates de siglo XX entre economistas e historiadores de Viena y el círculo de *Wiener* particularmente entre los rigurosos del pensamiento económico de siglo XX. *Friedrich von Hayek* (1889-1992) y *John Maynard Keynes* (1883-1946).

El debate también floreció sobre el significado del Axioma. En Estados Unidos, *The New School of Social Research* atrajo a autores como *Thorstein Veblen* (1857-1929), *Charles Beard* (1894-1948), *James H. Robinson* (1864-1946) y *John Dewey* (1859-1952) entre otros. Los autores norteamericanos cuestionaron los supuestos centrales del análisis neoclásico, es decir, el comportamiento racional y el pensamiento marginalista. En esta línea, muchos como *Veblen*, abogaron por una disciplina puramente objetiva centrada más en describir y explicar acontecimientos sociales que en consideraciones normativas.

¿Es suficiente la eficiencia? O el debate entre eficiencia y equidad

¿Es la eficiencia suficiente para definir como bueno un sistema de asignación de recursos? ¿Es la eficiencia el único criterio relevante? ¿Deberíamos pedir más

A estudiar los mercados, la mayoría de los economistas neoclásicos se centraron en su papel en la asignación de recursos. Para ellos, la magna del mercado se basaba en su capacidad para generar resultados eficientes a partir del comportamiento de millones de agentes independientes. Las viejas preocupaciones marxistas por la explotación, la inequidad y la inestabilidad eran secundarias (incluso fuera de lugar). Sin embargo, no todos los pensadores neoclásicos eran iguales. Muchos se centraron en estudiar los resultados distributivos del sistema de mercados.

Desde finales de siglo XIX, la idea de un estado de bienestar se había desarrollado en Europa, especialmente en Alemania, Suiza y en el imperio austro-húngaro. La estado de bienestar contribuía a disminuir la desigualdad de oportunidades y la redistribución de la renta como una función central del estado. La intervención del gobierno en la economía estaba motivada por las injusticias sociales. Estas y otras causas del intervencionismo en Europa se basaban en las preocupaciones marxistas y heterodoxas. Sin embargo, para muchos economistas neoclásicos la idea de la justicia social no era suficiente. El problema de la desigualdad de los mercados y de una distribución desigual de ingresos exigía la intervención de gobierno. Arthur Pigou, a quien ya mencionamos, era uno de estos economistas. En su libro *Riqueza y bienestar* (1908) que nos proporciona un marco para entender cómo el gobierno, a través de un sistema de impuestos y subsidios, puede resolver los fallos de mercados. Y Pigou no estaba solo; la preocupación por la distribución de la renta también estaba presente en Estados Unidos en los escritos de economistas como John Bates Clark (1847-1923) considerado el primer teórico económico de primer rango que surgió en el Nuevo Mundo. Pero a diferencia de Pigou, Clark se centró en la distribución funcional de ingresos en mercados competitivos. Como explica en los mercados competitivos, los precios de los factores, incluyendo los salarios, tienden a re-

flejar productividades marginales. Las productividades y los precios a su vez determinan la distribución de la renta. Así según Clark son las diferencias en las productividades marginales lo que explica los ingresos desiguales, y es la desviación de los mercados competitivos al encontrar el poder de mercado lo que da lugar a la explotación.

De vuelta en Europa, la preocupación por la dinámica redistributiva también ha en aumento. El economista inglés John Atkinson Hobson (1858-1940) escribió extensamente sobre cómo superar los problemas distributivos del capitalismo. Sus ataques al sistema capitalista, en tiempos de predominio neoclasico, le ocasionaron muchas críticas hasta el punto de que pensadores más avanzados centrales lo consideraron casi obsoleto. Hobson rechazaba la idea de Clark de que las rentas deben estar determinadas por sus productividades marginales, y en *La economía de la distribución* (1900) defendió no sólo el poder de negociación para lograr una distribución más equitativa del ingreso. Como Hobson ni Lugatetta, a los economistas de la Escuela Sueca también les preocupaba la posibilidad de resultados muy desiguales en una economía de mercado. Uno de ellos fue Knut Wicksell (1851-1926). Wicksell era conocido por su carácter excéntrico y su disgusto por las convenciones sociales de que no es muy inusual entre los grandes pensadores. En otra ironía de la buena fortuna que muchos de los representantes sociales menos populares entre el público se encuentran los más preocupados por el bienestar de la sociedad. Wicksell fue un claro ejemplo de ello. Para él la conveniencia de los resultados de mercado no se podía juzgar a la luz de la distribución del ingreso y la riqueza. Las asignaciones eficientes que conducen a distribuciones muy desiguales de la renta deben considerarse totalmente inaceptables. Y correspon-

2. Otros representantes importantes de la escuela sueca son Erik Hjalmar Ohlin (1873-1952), Bertil Ohlin (1893-1979) y Gunnar Myrdal (1898-1988).

dió al estado garantizar la *igualdad de oportunidades* para que todos puedan disfrutar de los beneficios de las dinámicas de los mercados. Así, Wicksell fue uno de los primeros en desarrollar el moderno *estado de bienestar* o *sistema mixto de mercado-estado*, característica de Suecia y otros países europeos. Para que la igualdad de oportunidades sea universal, Wicksell, en la línea de Mises, defendió la aplicación de impuestos, especialmente a las sucesiones, lo que probablemente fue una de las razones de su impopularidad entre las clases altas y de sus proclamas "contra los impuestos y las órdenes". Wicksell fue muy alla en su defensa del papel del estado, en contraste con el pensamiento neoclásico dominante, sostuvo que a través de la moneda metálica y el crédito, el estado podría y debería influir en la actividad económica, ideas que Keynes pronto retomó para revolucionar el pensamiento económico a partir de la década de 1930.

5 El regreso del estado

Porque más de un siglo después de La Revolución Industrial, en el siglo xx tantos países seguían siendo pobres. Por que el desarrollo no había llegado allí. Hay obstáculos para el desarrollo. ¿Cuáles? Y cómo superarlos? ¿Cómo se da el proceso de desarrollo después de todo? ¿Qué se necesita? ¿Son suficientes las teorías de crecimiento o es necesario que el estado intervenga?

La primera ola de globalización terminó abruptamente en 1914. Europa descendió al caos arrastrando al resto del mundo con ella. La economía global se colapsó y no se recuperó durante décadas. La Primera Guerra Mundial se cobró la vida de al menos veinte millones de personas, destruyó países, sacudó las sociedades hasta sus cimientos y reconfiguró profundamente el orden internacional. La Gran Guerra también representó el fin de los imperios, el rediseño de las fronteras y el surgimiento de nuevas potencias, con la consolidación de Estados Unidos como la economía más poderosa del mundo. Pero la turbulencia no se detuvo con el final de la Gran Guerra. En 1929, el centro de las finanzas globales, Wall Street, en Nueva York, se colapsó y arrastró la economía mundial a una Gran

Depresión. En los años siguientes se perdió la fe en el libre comercio, volvió el proteccionismo y los nacionalismos se afianzaron. En 1933, la guerra volvió a golpear. El infierno se hizo realidad. Al menos ochenta y una millones de personas murieron en la Segunda Guerra Mundial, cuatro veces más que en la Primera Guerra Mundial.

El mundo cambió por completo el contexto de posguerra. A partir de 1945 era radicalmente diferente a de antes de 1914. El tiempo que se devastada en todos los sentidos: física, cultural y social y políticamente. El mundo ahora estaba dominado por los superpotencias que se separaban gradualmente entre sí. Las próximas décadas estarían ahora marcadas por el tipo diferente de guerra: la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y la guerra entre las ideologías y movimientos diferentes y sistema de libre mercado y libre empresa de Estados Unidos contra sistema comunista y controlado por el estado del bloque soviético.

A quince años después y cinco millones de personas de los imperios europeos la descolonización alcanzó aquellos lugares donde todavía no había dejado. La India que había sido una potencia industrial con una alta producción y exportación de textiles tras doscientos años de dominación británica se independizó en 1947. Después otros países asiáticos y africanos que todavía estaban bajo control europeo también obtuvieron la independencia. Lo que durante siglos lamentablemente y de forma injusta, como lo es la historia muchas veces, fueron territorios dominados por potencias europeas, ahora eran naciones independientes. Países con derechos, desafíos y aspiraciones propias.

El nuevo contexto tuvo un impacto profundo en el orden internacional y las preocupaciones políticas. La recuperación de la paz y comercio y la integración, tanto en Europa como en todo el mundo, era fundamental. Esto requería nuevas reglas y nuevas instituciones internacionales. En este aspecto era

normico, esto llevó a la Conferencia de Bretton Woods, celebrada en 1944 y que reunió a cuarenta y cuatro naciones aliadas para establecer nuevas reglas internacionales para las relaciones comerciales, financieras y monetarias. Había mucho en juego, con las partes involucradas luchando en la defensa de sus propios intereses. El resultado fue el marco para el nuevo orden económico en occidente. Se crearon instituciones como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (que hoy simplemente es el Banco Mundial) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Desde un punto de vista más político, las nuevas negociaciones internacionales llevaron a la creación de las Naciones Unidas, que tuvieron su cumbre el 24 de octubre de 1945, con el objetivo de brindar paz y seguridad mundial para evitar la devastación de décadas anteriores.

El nuevo escenario de la posguerra (por decirlo de alguna manera) era profundamente contradictorio. Se enfrentaban las nuevas ideologías sobre la superioridad del mercado y el plan, finalmente se cambió el enfoque del análisis de la política

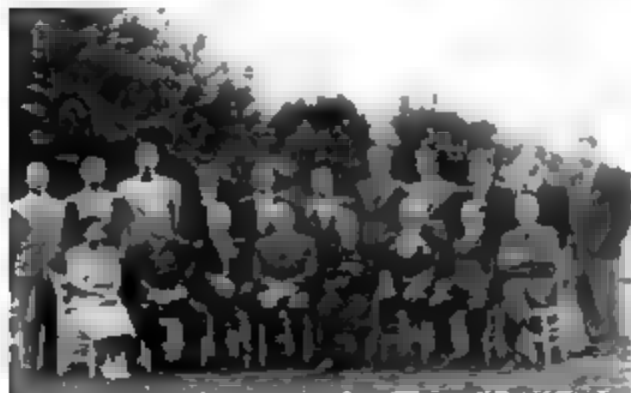


Fig. 1. Los acuerdos de Bretton Woods de 1944 marcaron el comienzo del nuevo orden internacional de la posguerra.

con las nuevas prioridades. En Europa, la prioridad ahora era la reconstrucción. Para los países de reciente independencia, la prioridad era la industrialización y el desarrollo. Para las dos nuevas superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, el objetivo era la expansión de su influencia tanto como fuera posible.

De esta forma, los economistas de la posguerra centraron su atención en cuestiones relacionadas con la recuperación, el crecimiento y el desarrollo. La realidad de la necesidad de reconstrucción y recuperación, así como la de la persistencia de la pobreza para millones de personas en todo el mundo, era ahora evidente para los economistas. Debían enfrentarse las tasas y niveles de vida de los choques y las rigideces de los mercados, así como las de la independencia y el subdesarrollo. La disciplina había vuelto al escenario central en contraste con el papel principal que los positivistas neoclásicos habían dado a las cuestiones tradicionales. La demanda, más que el capital físico, era ahora el centro de atención. Asimismo, el mercado ya no podía ser el único protagonista. Se debía tener en cuenta el papel importante que desempeñan y los economistas a la tarea de comprender ese papel.

La búsqueda de la industrialización. Economía clásica del desarrollo

La preocupación por el desarrollo económico representó en cierto modo una reconsideración de las cuestiones originales de pensamiento económico. Recordemos que comprender la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones fue el objetivo principal de Adam Smith, así como el de muchos otros grandes economistas antes y después de él. El hecho de que estas cuestiones hayan quedado relegadas a un segundo plano durante aproximadamente un siglo es bastante sorprendente.

y yo diría que desorientante en nuestra disciplina. Pero por la fuerza de la realidad, al darse cuenta de que la mayor parte de la humanidad todavía vivía en la pobreza y que la prosperidad en los países más ricos no podía darse por sentada, muchos economistas de siglo XX volvieron a pensar en la naturaleza de la riqueza y el proceso de desarrollo económico.

Uno de los primeros en escribir sobre el desarrollo económico fue Joseph Schumpeter (1883-1950) en su *Teoría del desarrollo económico* de 1911. Según Schumpeter, la clave del crecimiento económico y el desarrollo era la innovación. Y la innovación es impulsada principalmente por el emprendimiento empresarial, a su vez impulsado por la competencia del mercado. Las contribuciones de Schumpeter al pensamiento económico fueron numerosas (y volveremos a ellas), pero su perspectiva subjetiva del desarrollo fue bastante clara: existían algunas tecnologías más avanzadas en las fuerzas de mercado. Entonces, los señores de Schumpeter tenían poca consideración hacia las realidades de los países pobres y, por supuesto, hacia los largos tiempos que Europa vivió en los años siguientes.

Lo que hoy llamaríamos *economía del desarrollo* surgió en parte después de la Primera Guerra Mundial y, como ya hemos señalado, continuó después de la Segunda Guerra Mundial y la descolonización de muchos del siglo XX. En consecuencia, los economistas del desarrollo clásico tenían en mente el desafío de los países europeos de la posguerra: bien el desafío de la industrialización y el desarrollo en las naciones recién independizadas. Con diferencias obvias, la Europa de la posguerra y las naciones recientemente independientes se enfrentaban de alguna manera a desafíos similares. Y uno era fundamental en ambos casos: la industrialización. De esta manera, el pensamiento temprano del desarrollo económico equiparó el desarrollo con la industrialización. En Europa, eso significaba reindustrialización, es decir, reconstrucción y recuperación. En los países en vías de desarrollo, esto significaba un cambio

estructural una reestructuración de economía agrícola y de bienes primarios a economía de producción industrial, de sectores de baja productividad a alta productividad, de subsistencia a mayores niveles de ingresos.

Pero, ¿cómo lograr la industrialización? Traer los mercados, el libre comercio y la iniciativa empresarial es tan necesario del desarrollo industrial. ¿O era necesaria la intervención estatal? En un mundo dividido entre dos sistemas económicos diferentes, con los Estados Unidos y la Unión Soviética tratando de expandir su influencia, esta no era una cuestión menor. Aquellos que temían tener una fuerte relación con las fuerzas del mercado, el espíritu socialista o el totalitarismo del individuo la necesidad del libre comercio y el espíritu empresarial privado. Uno de ellos fue Walt Rostow el profesor y asesor de seguridad nacional y presidente de Estados Unidos. En 1960 Rostow escribió *La era del crecimiento económico. Un manifiesto no urgente* donde describió el camino hacia la modernización económica a como un proceso era bastante natural en el que los países subdesarrollados eran versiones primitivas de las naciones europeas y a donde la industrialización, el crecimiento y el desarrollo llegarían tarde o temprano. Todo lo que esos países se tenían que hacer era resistir a las tentaciones del comunismo.

Entonces ¿debían los países europeos dejar la recuperación en manos de mercado? Debían los países en vías de desarrollo simplemente sentarse a esperar a que llegara la industrialización? Y si el proceso de industrialización y desarrollo no es lineal? ¿Que pasa si es necesario superar hitos importantes?

Si las principales preocupaciones de los economistas del desarrollo están directamente relacionadas con las preguntas clásicas, entonces las ideas deben encontrarse en la escritura de los clásicos. Y que mejor lugar para comenzar que en la famosa fábrica de alfileres de Adam Smith. En su artículo de 1922, Allyn Abbott Young (1876-1929) trajo de vuelta los fundamen-

tos de la especialización del trabajo para discutir la relevancia de los rendimientos crecientes a escala para el crecimiento y el desarrollo. Pero para que una economía pueda cosechar los frutos de rendimientos crecientes a escala, se necesita capital. Y una limitación clara de los países de bajos ingresos es su falta crónica de capital. Los países pobres tienen suficiente mano de obra, pero con poca capital su capital, *per capita*, es muy bajo. Por lo tanto, como destacaban muchos economistas del desarrollo, los países subdesarrollados tienen una necesidad urgente de atraer recursos para la ahorro y, por lo tanto, de inversión de capital. Este papel crucial de capital se convirtió en la piedra angular de la contribución de muchos economistas de desarrollo, incluidos Roy Harrod (1933: 18) y Percy Lunnar (1941: 39) y su discípulo Harrod-Domar, así como de muchos otros después.

Los países subdesarrollados necesitan acumulación de capital. Basándose en las ideas de Young, *Paul H. Samuelson* (1948) de tradición austriaca, los miembros de *Celan Impulse* planificadores o promotores de inversión a gran escala para lograr la industrialización. Tal como lo veía Harrod y su Rodar, los países con un gran excedente de mano de obra en la agricultura pueden estar atrapados en equilibrios de bajos ingresos. La gran disponibilidad de mano de obra — hasta unza los incentivos para la acumulación de capital — Por lo tanto, se necesitan grandes inversiones para aprovechar los efectos de red, así como las economías de escala y alcance, y ayudar a la economía a escapar de esta trampa de bajos ingresos. Para Ragnar Nurkse (1952: 253) este era el papel fundamental del estado en los países subdesarrollados: para acelerar la acumulación de capital, los gobiernos de estos países deben hacer grandes inversiones, que deben realizarse en varias industrias simultáneamente (su *Teoría del crecimiento equilibrado*).

A pesar del enfoque inicial en la acumulación de capital, estaba claro que las sociedades preindustriales requerían mu-

chas más transformaciones en su proceso de desarrollo. Entre los primeros en estudiar estas transformaciones se encontraba Arthur Lewis (1915-1991). En un campo dominado por hombres blancos provenientes de Europa o Estados Unidos, Lewis era diferente: era un hombre negro originario de la pequeña isla caribea de Santa Lucía, donde tuvo que ganarse la oportunidad de estudiar en el extranjero con una beca en la London School of Economics (LS). De hecho, Lewis fue la primera persona negra en ser aceptada en la LS. Y no deteniéndose en 1937, se convirtió en la primera (y hasta ahora única) persona negra en ganar el prestigioso Premio Nobel de Economía. Entre sus muchas contribuciones, Lewis propuso una importante muestra del proceso de desarrollo: separar el los países subdesarrollados se caracterizan por una economía dual, con una zona sector pre-industrial de «subsistencia» y otros «apalancados». El desarrollo avanza como un proceso de «ambigüedad estructural» por el cual «el sector capitalista absorbe mano de obra de la subsistencia sin un proceso autosuficiente. Pero si verifica que los países subdesarrollados no solo no están mayormente atraídos por inversiones sino que también han de experimentar un cambio sectorial y espacial de la población, de las actividades agrarias a las industriales y de las actividades rurales a las urbanas. Un cambio estructural que puede comportar importantes desafíos como veremos más adelante.

De hecho, el proceso de desarrollo no tiene por qué avanzar siempre. Un economista sueco, colega de Krus-Wicksell en Estocolmo, lo sabía muy bien: Karl Adolf Pettersson, que se rebautizaría en 1914 como Gunnar Myrdal (1898-1987), uno de los economistas más prodigiosos de su época, un economista primero fascinado con los modelos matemáticos abstractos y que luego atacaría a éstos por el «uso excesivo de las letras griegas para ocultar la ignorancia» uno de los padres del análisis econométrico, que criticaría el uso indebido de las estadísticas con demasiada frecuencia, señalando que «las correlaciones

no son expectativas. Sobre la base de su estudio de las expectativas, en 1976, Myrdal desarrolló su teoría de la causalidad acumulativa circular. Según el sueco, un cambio en una institución conduce a cambios sucesivos en otras instituciones, lo que a su vez refuerza los cambios anteriores de forma circular. Esta causalidad acumulativa circular puede tomar la forma de «efectos virtuosos», que conducen al crecimiento y el desarrollo, y de «efectos viciosos», que conducen a la pobreza y el subdesarrollo. Las realidades de la causalidad acumulativa, en financiamiento, tecnología, información, son hoy fundamentales para comprender cómo algunas naciones prosperan mientras que otras permanecen subdesarrolladas. Y así, para Myrdal, el Estado debería hacer todo lo necesario para convertir los efectos viciosos en virtuosos. Y el papel del Estado no se diluirá jamás. En su *Libro monetario*, Myrdal atribuye el papel de la moneda monetaria en la actividad económica a su papel tanto a impulsar al Estado para impulsar la actividad económica como a atraer la inversión monetaria. Su análisis puede considerarse la base de lo que hoy se conoce como concepto keynesiano, pero según William Barber podría muy bien ser asociada con el pensamiento myrdaliano si las obras de Myrdal se hubieran traducido antes al inglés. Por si todo esto no fuera suficiente, Myrdal también fue pionero en el estudio de las relaciones raciales al investigar los problemas del racismo en Estados Unidos, ya en 1944 escribió *El dilema americano: el problema negro y la democracia moderna*. En 1954 Myrdal ganó un merecido Premio Nobel de Economía junto a Friedrich von Hayek. Su esposa, Aya, ganó el Premio Nobel de la Paz en 1981. Gunnar murió de parkinson cuando tenía 89 años, un año después que su esposa.

Pero, como avanza exactamente el desarrollo. Según Albert Hirschman (1977: 101), la clave está en las interdependencias económicas y por tanto en la necesidad de impulsar sectores estratégicos donde las firmas tuvieran muchas conexiones con otras firmas, ya sean proveedoras o usuarias de sus bienes

para producir en otros sectores. Hirschman sostuvo que se debían fomentar los desequilibrios para estimular el crecimiento y ayudar a movilizar recursos, sobre todo porque en los países en vías de desarrollo es difícil tomar decisiones. Así, Hirschman recomendó el desarrollo dirigiéndose a sectores específicos. Nicolás Kaldor (1908-1982) tuvo una idea similar pero esta vez pensando en las personas. Para Kaldor, el desarrollo requiere cierta desigualdad necesaria para permitir que algunos se enriquezcan proporcionalmente a la sociedad la capacidad de ahorrar y, por lo tanto, de invertir.

Las ideas de Lewis, Myrdal, Hirschman, Kaldor y otros supusieron que la búsqueda del desarrollo y la prosperidad requieren un camino institucional que favorezca a ciertos sectores y grupos de la sociedad. Además, varios obstáculos y trabas pueden impedir que se produzca el desarrollo, así como que las fuerzas del mercado por sí solas puedan proporcionar crecimiento. Consecuentemente, la intervención del estado es esencial para encender la dinámica positiva de la acumulación de capital, la industrialización y el desarrollo.

En los países en vías de desarrollo, esto se tradujo principalmente en estrategias de industrialización. La primera fue la americana, como *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI). La columna vertebral teórica de esta estrategia es la idea de que las industrias —como los individuos— deben crecer para ser competitivas; las industrias incipientes no están protegidas para poder competir. Así, muchos países en vías de desarrollo, especialmente en América Latina, implementaron políticas proteccionistas con fuertes aranceles a los bienes importados y subsidios para desarrollar sectores nacionales estratégicos que pudieran impulsar la industrialización aprovechando el mercado interno. En otros países, principalmente en el este de Asia, la estrategia fue diferente. Aunque también con una fuerte intervención estatal y subsidios, así el objetivo para determinar

sectores no era el mercado interno sino el internacional. Esta industrialización orientada a la exportación (IEO) requería un rápido crecimiento de las empresas, así como innovación y desarrollo, para que estas pudieran competir a escala mundial. Una estrategia que explica el milagro de varios países de este de Asia —mencionados como los tigres asiáticos originalmente Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong— que lograron industrializarse con tanta rapidez, experimentar a las altas de crecimiento económico en la segunda mitad del siglo xx y proporcionar mayores niveles de vida a sus ciudadanos. Si bien los países que implementaron la IEO mostraron un desempeño económico mayor que los países que implementaron la ME —debido sobre los beneficios y las desventajas de cada estrategia— abunda en la actualidad lo que se hizo evidente en la segunda mitad del siglo xx es que las políticas estatales bien diseñadas y bien implementadas son esenciales para que los países se industrialicen y se desarrollen y, por lo tanto, para que las sociedades comencen el camino hacia la prosperidad.



Fig. 6. La industrialización en Asia, que comenzó en la segunda mitad del siglo xx, después grandes segmentos de la población a fábricas de producción a gran escala —necesita en mano de obra.

A largo plazo todos estaremos muertos. Cavar agujeros para luego cubrirlos.

De vuelta en Europa, el contexto de la posguerra era el de vacuación, crisis, desempleo masivos y descontento social. No solo la paz era imperativa, sino también la recuperación económica. Las políticas tradicionales parecían haber dejado de funcionar y las naciones europeas necesitaban desesperadamente nuevas alternativas políticas.

¿Cómo vencer e describir? ¿Cómo recuperar el camino de la prosperidad y evitar la crisis que tanto daño había hecho a las economías industrializadas? John Maynard Keynes nació en 1883 en Cambridge, para dar lugar a las respuestas Keynes había estudiado en King's College, Cambridge, y posteriormente en el Trinity College de Londres para trabajar como funcionario. Sin embargo, volvió como profesor a Cambridge, sirviendo los pasos de Marshall y Pigou. En Cambridge, Keynes fue discípulo de Marshall y Fisherworth. Heredó algunas de las ideas de la neoclásica, pero pronto se convirtió en crítico de varias ideas neoclásicas y propuso teorías que probablemente marcaron los mayores avances en el pensamiento económico durante el siglo XX.

Las teorías de Keynes representaron una ruptura con la tradición neoclásica dominante. Keynes ofreció una nueva visión del comportamiento agregado y, por lo tanto, proporcionó nuevos fundamentos teóricos para respuestas políticas a temas. El enfoque del laissez-faire característico del pensamiento neoclásico, era, para Keynes, inadecuado para abordar los nuevos y cada vez más complejos problemas de las sociedades industrializadas de la posguerra. Asimismo, el enfoque keynesiano en problemas agregados representó un retorno a la macroeconomía, pero diferente a como lo habían hecho las tradiciones clásicas, si bien Keynes discutió la dinámica de largo plazo, su análisis tuvo implicaciones que se centraron en el

orto plazo. Como dijo el propio Keynes, «a largo plazo todos estaremos muertos».

Keynes se haría mundialmente famoso con la publicación de *Consecuencias económicas de la paz* (1919). En su libro explicó que las duras imposiciones a Alemania después de la Primera Guerra Mundial no solo empobrecerían a Alemania sino que también desestabilizarían y debilitarían a toda Europa y al sistema financiero internacional. Advertió que si los aliados empobrecían a Alemania, «la venganza me atreve a predecir que llegará [...] los horrores de la última guerra alemana se desvanecerán en la nada» (1964b, 111). Las profecías de Keynes se quedaron cortas: el 21, el tratado fue culpado por la Gran Depresión y el los años treinta Europa se hundió en la crisis. Durante este tiempo de oscuridad económica y desequilibrio mundial, Keynes revolucionó la política económica con su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* publicada en 1933. La determinación de los niveles de producción y empleo por las empresas industriales y la causa de sus fluctuaciones se convirtieron en temas centrales de principal trabajo de Keynes.

El núcleo de esta teoría de Keynes descansa en la distinción entre el componente clave de análisis neoclásico a la ley de Say por la cual la oferta crea su propia demanda. Keynes rechazó esto: la ley de Say asume que todos los productos se venden, algo que Keynes demostró que no era cierto. Como demostró Keynes, las expectativas desempeñan un papel clave en el comportamiento del ahorro y la inversión y hacen del dinero no solo un medio de intercambio sino también una reserva de valor que podría estar vinculada al comportamiento especulativo. De hecho, al contrario que en el pensamiento neoclásico para Keynes, las decisiones de ahorro e inversión eran bastante independientes entre sí y las decisiones sobre ahorro se explicarían más por los patrones de ingresos y consumo que por la tasa de interés. Por lo tanto, con el aumento de los ingresos, los ahorros también aumentarían, y las inversiones, a su

vez, están fuertemente influenciadas por las expectativas. En consecuencia, si los gastos de inversión agregados son menores que los ahorros de la economía cae por debajo de su producción potencial. Y esto significa que una economía contrariamente a lo que predijeron los economistas neoclásicos puede estar estancada por debajo de su potencial — con bajos ingresos y altos niveles de desempleo.

Una variable clave en el análisis keynesiano es la tasa de interés. Para Keynes, la tasa de interés no está determinada por la oferta y la demanda de fondos, como supone la economía neoclásica, sino más bien por la oferta y la demanda de dinero, el cual incluye a especuladores. Keynes aboga por tasas de interés bajas para estimular la actividad económica y reducir el desempleo. Pero Keynes también advirtió que la capacidad de los gobiernos de políticas para influir en la tasa de interés podría, a períodos de depresión, ser desafiada por la demanda para comprar el *bono de la trampa de liquidez* se hizo evidente en la Gran Recesión post 2007-2008 cuando las tasas de interés reales cayeron por debajo de cero, mientras que el gasto agregado permanecía estancado. En casos de trampas de liquidez y tales, que el empleo depende del gasto total, Keynes recomendaba al gobierno aumentar su propio gasto para fomentar la actividad económica y el empleo. Así, para reducir el desempleo, Keynes defendió un papel activo del gobierno a través de la política fiscal. Para Keynes, el papel del gobierno es aumentar el gasto cuando la economía lo requiere, incluso si esto significa incurrir en déficits fiscales, algo que los neoclásicos aborrecían.

El marco teórico de Keynes sugiere la posibilidad de importantes rigideces en los mercados, principalmente la idea de que los salarios y los precios no son lo suficientemente flexibles como para conducir al pleno empleo y al buen funcionamiento de los mercados. Esto implica que situaciones de desequilibrio pueden persistir más de lo previsto por el análisis clásico y

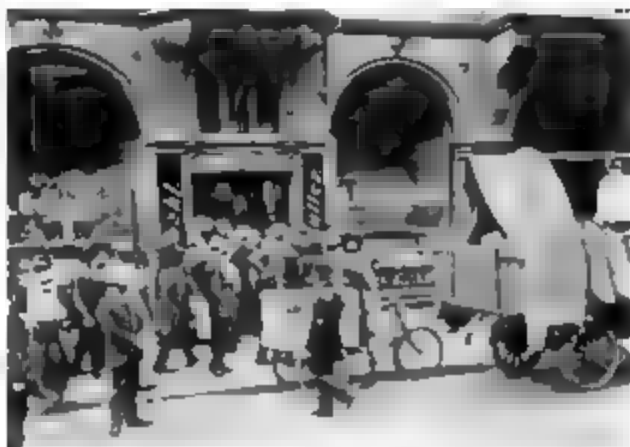


Figura 1. Una gran multitud de los jóvenes de la zona secundaria que vinieron a trabajar en la Alemania de entre guerras en el momento crucial propicio al crecimiento sorprendente de la economía.

reconstrucción y la ampliación de los rubros de los países industrializados a responsabilidad de regular una economía con el fin de permitir al sistema de mercado que alcanzara su máximo potencial. Ideas que ayudaron a sentar las bases del sistema económico moderno que mezcla los beneficios de los mercados con la capacidad reguladora del estado.

Las ideas de Keynes inspiraron a muchos economistas y escuelas de pensamiento económico. Una es la llamada *corriente neoclásica-keynesiana*, liderada por autores como John Hicks (1914-1982) premio Nobel en 1962 y Paul Samuelson (1915-2009) premio Nobel dos años antes. Hicks, Samuelson y

1. En 1932, Hicks propuso el modelo de ahorro-inversión, oferta monetaria y preferencia de liquidez (IS-LM, por sus siglas en inglés) que forma parte algunas de las ideas keynesianas centrales en un marco que de otro modo sería neoclásico.

otros proporcionaron las bases del análisis y la política macroeconómica que dominaron las décadas de la posguerra. La influencia de Samuelson a finales del siglo xx fue tan fuerte que su libro de texto de economía se convirtió en el número uno histórico en ventas. Las ideas keynesianas también influyeron en economistas más heterodoxos, como Piero Sraffa (1913-1983), Michal Kalecki (1899-1982) y Joan Robinson (1912-1983). Estas ideas inspirarían las llamadas escuelas de la nueva izquierda, incluyendo el *postkeynesianismo* y el *neomarxismo*. Robinson, que trabajó con Keynes en Cambridge, tuvo un papel fundamental en sus ideas, un papel que no ha sido debidamente reconocido. Que Robinson compilara el Premio Nobel todavía se considera una injusticia para la historia de la disciplina. Sin embargo, Robinson es reconocida por una de las tres grandes contribuciones de los dos siglos a la economía: proporcionar varias contribuciones esenciales a la teoría económica, el estudio uno de los procesos analíticos de las relaciones de la *impetente imperfecta* y sus consecuencias en el mercado laboral.²

La nueva forma keynesiana de entender la economía y sus implicaciones en términos de política económica representaron un cambio radical en la historia de pensamiento económico y económico en la forma en que los gobiernos veían y administraban las economías nacionales. Keynes también fue una figura central en el desarrollo de los sistemas de cuentas nacionales, mediante las cuales los gobiernos pueden rastrear el desempeño macroeconómico, especialmente en términos de producción y empleo. Asimismo, como representante principal de la delegación británica en la conferencia de Bretton Woods de 1944, Keynes también tuvo un papel fundamental en el diseño

2. *Education and Training* (Chamberlain, 1939), 90. También fue uno de los primeros en desarrollar los marcos técnicos para emprender la competencia imperfecta.

de nuevo sistema económico internacional de posguerra aunque las principales ideas implementadas fueron las planteadas por la delegación estadounidense. Sin embargo, al igual que con muchos otros grandes científicos Keynes no vivió lo suficiente para poder apreciar el alcance real de su trabajo. Murió en 1946 a la edad de sesenta y dos años. En las décadas siguientes a su muerte, la adopción generalizada de sus doctrinas y de sus posturas de estabilidad monetaria económica que revalorizaba un papel más decisivo en las sociedades occidentales. Hasta tal punto que se fue que a intervenir sin permitirle a la economía que creciera como el mercado, contribuyó al posterior basculante de estabilidad pacífica y crecimiento económico experimentado después de la Segunda Guerra Mundial.

En el tratado mencionado, el valor monetario se basaba dado por los precios de mercado por tanto el bienestar de la población se basaba en su capacidad para adquirir bienes y servicios en el mercado. El enfoque crítico de fallos de mercado y el importante papel que se espera del estado para el manejo del postguerra, marcó la pauta de la economía del desarrollo como en la economía keynesiana, pero desde una nueva perspectiva sobre el bienestar de las sociedades. La lucha de riqueza así como de la prosperidad de las naciones no se centró solo en el mercado sino también en el papel activo del estado.

6 Dios salve el mercado De Viena a Chicago

Por esta década fue como si Keynes hubiera perfeccionado la receta del New Deal para el capitalismo norteamericano. Como antes, los países se enfrentaban bien y cuando los gobiernos occidentales pensaban que la economía había controlado el sistema monetario y otros grandes problemas de la década. Uno para el que los gobiernos con su conjunto de herramientas macroeconómicas keynesianas no estaban preparados.

En la década de 1970 el desempleo volvió a aumentar en Estados Unidos como en muchos países desarrollados. Pero esta vez el declive económico vino acompañado de un aumento de precios es decir inflación. La escasez en el suministro internacional de petróleo primero debido a la guerra en Oriente Medio y luego debido al comportamiento estratégico de la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPEP) elevó el precio del crudo alrededor de un 400% entre 1973 y 1974. Esto reveló nuestra gran dependencia del petróleo. Con el aumento de los precios del petróleo, los costos de producción aumentaron lo que dificultó la producción de bienes industriales y provocó una contracción económica. Una vez más, la economía global y la Economía como as-

cipina se enfrentaron a una nueva realidad que explicar y abordar.

Las políticas de estabilización keynesianas se diseñaron para impulsar la actividad económica y por lo tanto reducir el desempleo, reducir el consumo excesivo y la especulación y así controlar también el nivel de precios. Hasta la década de los sesenta, y como mostró William Phillips (1914-2015) en lo que se conoce como la *curva de Phillips*, la reducción de desempleo solía ir acompañada de un aumento de los precios, es decir, inflación. Por el contrario, al luchar contra la inflación se producía a expensas de un mayor desempleo. Pero después de los ataques económicos de los setenta, empezaron a experimentar niveles de desempleo a la vez que un aumento de los precios, la inflación. La combinación se estaba produciendo justo lo contrario a lo que ahora del mundo se está estallando. La combinación de alto desempleo e inflación no es sostenible a largo plazo. El origen de los problemas keynesianos. Las políticas tradicionales keynesianas se convirtieron en el principal método para combatir las crisis de demanda. Pero esta vez la economía mundial se vio afectada por una gran crisis de oferta, el aumento de los precios de petróleo y los costos de producción. Las políticas de estabilización resultaron ineficaces. Se necesitaban nuevas recetas y cuando la fe en la capacidad del estado para dirigir la economía empezó a desvanecerse.

El mercado sabe más o los austriacos lo hacen mejor.

Como sabe una sociedad que queremos café, cerveza, redes sociales y todos los productos y servicios que compramos. Y como sabe cuánto de todas esas cosas queremos. En otras palabras, como sabemos cómo distribuir nuestros recursos. Como saben los mercados exactamente lo que la gente necesita, cuánto y cuándo?

Ahorcamos preguntas similares sobre el funcionamiento de los mercados en el capítulo 4 donde hablamos de pensamientos económicos neoclásicos de finales del siglo XIX y principios del XX. Allí vimos la evolución del pensamiento económico gracias al debate entre diferentes escuelas de pensamiento de la época, en las que la escuela austriaca tuvo un papel central. Sin embargo, en tiempos de posguerra, bajo la influencia de Keynes, la atención se centró más en el estado que en el mercado. Keynes defendió un papel activo del estado en la economía, incluyendo el sistema monetario y fiscal en tiempos de alta desempleo y colapso económico. Las películas keynesianas, como vimos en el capítulo anterior, prevalecieron en la economía occidental hasta la década de 1970. Keynes era un poco revente en el estado. Pero otros vieron un nuevo rol en la intervención del gobierno en la economía como que consideraban asuntos privados. No fue precisamente poder del estado, ni muchos del estado ni que el antiguo gobierno totalitarios en varios países y, en última instancia, al fascismo y al nazismo ver Europa. Eso era, por lo menos, lo que pensaba Hayek y esto es lo que escribió *Camino de servidumbre*, que se convirtió en un gran éxito. Este libro Hayek explicó que tanto más el estado interviene el gobierno sobre la economía, menos libertad económica y por lo tanto, menor libertad humana. Pero el gobierno puede significar nuevas posibilidades para que los ciudadanos sigan sus deseos y tengan una satisfacción. Esta película de libertad, para Hayek, no es solo económica sino también política y, por tanto, más amenazada si las personas no pueden decidir lo que quieren, eventualmente tampoco podrán decidir cómo ser gobernadas.

Hayek nació en Viena, donde estudió economía y ciencias políticas. Más adelante se mudó a Londres para matricularse en la London School of Economics, que ahora compite directamente con Cambridge en el progreso de pensamiento económico. Sin embargo, Keynes y Hayek comenzaron en Cambridge durante tiempos de guerra. Hayek, junto con sus

colegas de la London School of Economics, fue evacuado a Cambridge para escapar de los riesgos de un bombardeo en Londres. Irónicamente, Keynes y Hayek colaboraron para proteger a King's College de las bombas alemanas que ahora golpeaban Cambridge. Pero en su forma de entender la economía, y la política económica en particular, Hayek y Keynes no podían ser más diferentes. Juntos, nos brindaron lo que se ha conocido como el debate del siglo.

Hayek se opuso a las recetas de Keynes. Como habían hecho sus compañeros antes que él, Hayek siguió la tradición austriaca y neoclásica e, personalmente, económicamente predominante, ahora arrastrada en las ideas keynesianas. Para Hayek, el dinero y el crédito estaban debidamente limitados y se debía dejar a los mercados que hicieran su trabajo en la asignación de recursos. Por tanto, Hayek devoró el debate sobre los mercados y debata primero sobre la base de las ideas clásicas y neoclásicas, expusieron como los precios como mecanismo de asignación que ayuda a las personas a coordinar sus decisiones. Como demostró Hayek, el sistema de precios no solo proporciona los incentivos adecuados que animan a los individuos. El profesor americano Arthur Smith había explicado los siglos antes. El sistema de precios también regula y distribuye una cantidad de información que ningún otro mecanismo podría recuperar de manera eficiente. A través de la oferta y la demanda, el sistema de precios captura las preferencias de cada individuo y las transmite a los que se enfrenta cada empresa, y lo hace de forma continua y automática. Así, los mercados dan respuesta a las prioridades de lo que la gente necesita, cuánto y cuándo, va sean medicamentos, café, cerveza o cualquier producto o servicio que la economía pueda brindar. A través de los mercados, los individuos eligen libremente lo que quieren, ningún gobierno decide por ellos.

El análisis de Hayek siguió la larga tradición clásica y neoclásica, pero proporcionó ideas novedosas e innovadoras. Sin

embargo, en el periodo de la posguerra, las políticas de Keynes se hicieron tan populares y tuvieron tanto éxito que la leyek fue al principio ignorada o desacreditada. Pero cuando se produjo el estancamiento económico en la década de 1970, con las políticas keynesianas incapaces de responder al desafío del desempleo crónico y el aumento de los precios, las ideas de la leyek cobraron fuerza. Tanto es así que Hayek ganó el Premio Nobel de Economía en 1974.

La fuerza de la destrucción creativa

Hayek redescubrió el poder de los mercados. Lo hizo al ver proporcional a los incentivos adecuados cómo se crea y destruye la información necesaria para una asignación eficiente de recursos escasos y descentralizada, como explica Hayek. Pero los mercados son especiales por otra razón más.

Joseph Schumpeter se inspiró asimismo como Hayek, y al igual que otros pensadores neoclásicos antes y después de él, también creyó en el gran poder de los mercados. Pero, a diferencia de la mayoría de los economistas neoclásicos antes de él, y tomando prestadas las tradiciones marxistas, Schumpeter consideró el sistema económico basado en el mercado como en constante cambio. Y este cambio constante es lo que le da al capitalismo su mayor fuerza. La competencia en los mercados —como explica Schumpeter— impulsa el comportamiento empresarial privado y la búsqueda de nuevos y mejores procesos, productos y servicios. La competencia alimenta la innovación y esta, para Schumpeter, es la clave del crecimiento económico y el desarrollo. Para vencer los mercados simplemente sobrevivir en ellos, las empresas deben seguir innovando: las nuevas y mejores tecnologías matan a las viejas, adaptarse o morir. Esta es la idea de la *destrucción creativa* proporcionada por Schumpeter ya en 1934 en su *Teoría del desarro-*

lo económico y que sigue siendo fundamental para comprender la conexión entre las fuerzas del mercado y el desarrollo económico y cómo prosperan las economías mixtas.

Una receta mágica para todos: la revolución neoliberal

En la segunda mitad del siglo xx, el mundo y la economía se dividieron en los que defendían un papel cada vez más importante de estado y los que creían que debía dejarse a los mercados dirigir la economía. Y para aquellos economistas que deseaban no perder de los mercados, a veces a todos, la aborrecida fórmula de estar. Schumpeter llegó a la Universidad de Harvard en 1934 y Laych a la de Chicago en 1935. Allí se enfrentaron los mercados y el estado a la luz de la revolución política y la economía revolucionaria. A lo largo de la segunda mitad del siglo xx, Laych influyó en muchos economistas y a través de los libros ganaron el Premio Nobel como James Buchanan (1919-2013), Milton Friedman (1912-2006), Ronald Coase (1910-2013) y Gary Becker (1918-2024), entre otros. Y los desarrollos que tuvieron lugar en Chicago fueron tan influyentes que fueron la semilla de otra revolución: la económica. Mejor dicho, otra contrarrevolución: la revolución neoliberal que dominaría la disciplina y las políticas económicas durante las últimas décadas del siglo xx.

Como bien se visto, el argumento a favor de un estado fuerte se basaba en la idea de que los mercados podían fallar. Por el contrario, armados con las políticas adecuadas, se asumió que los gobiernos trabajarían por el bien común. Pero los gobiernos no son más que personas. El economista sueco Knut Wicksell, a quien ya conocimos como uno de los primeros economistas en defender el papel del estado, brindó ideas que gracias a Keynes revolucionarían la economía en la década de

1970. Pero ahora, décadas después y paradójicamente, Wick-
ses inspiraría el especioso «puesito de pensamiento económico».
En su análisis del papel del estado en la economía, Wickses
nos advirtió que los funcionarios gubernamentales y los políti-
cos no son completamente desinteresados. Basándose en estas
ideas, Buchanan explicó que, si no se controlan, los políticos
pueden perseguir sus propios intereses personales en lugar de
beneficiarios que los gobiernos, como los mercados, también
pueden tener. Y para Buchanan, el riesgo era demasiado alto
para asumir. Por lo tanto, para el cuantitativo menos de todo es
se dejó a los funcionarios de gobierno mejor.

decadas antes tenía Milton Friedman, parador de 1940.
Nobel, apenas dos años después de Hayek. Lo cierto es que
ya había pensado sobre el derecho económico y social de la
década de 1930 y meditar también sobre que la crisis de la de-
cada de 1930 en las economías occidentales era la consecuencia
de la demasiada intervención gubernamental. Como explicó
Friedman, su influencia continuó en «aunque una política anti-
páramente implementada durante las décadas sucesiones para
mantener la economía en funcionamiento» solo puede tener
un impacto temporal, «aunque una solución momentánea». Pero
«el impacto temporal se da cuenta de premonición a los per-
manentes es la inflación». Friedman se operaba a la vez a
idea de la neutralidad de dinero. Y de esta forma, Friedman
man, quien finalmente explicó por qué las economías occiden-
tales sufrían un alto desempleo a la vez que inflación.

Friedman, por supuesto, era y popularidad no solo entre
los economistas sino también entre los responsables de la for-
mulación de políticas públicas. Su análisis ofreció una receta
para abordar el desempleo y la inflación al mismo tiempo, un
sueño para los gobiernos centrales. Y la receta era bastante
simple: menos gobierno. Esto significó menos intervención,
privatización de empresas estatales y liberalización de los mer-
cados. Esto junto a libre comercio, en línea con la tradición

clara para agora em uma escala verdadeiramente global, para el benéficos de todos, como defendiam *Jagdish V. Bhagwati* (1934) e muitos outros neoliberais ortodoxos.

Las políticas neoliberales se implementaron por primera vez en el Chile liderado por Pinochet pero también se convirtieron en el dogma económico central de la Administración Reagan en los Estados Unidos, así como del gobierno de Thatcher en el Reino Unido. A partir de entonces la receta neoliberal tanto para los países nuevos como para los pobres, las políticas neoliberales eran la respuesta. Lo único que había que hacer era seguir las directrices políticas de *Washington Institute for Enterprise*, este neoliberal acabado por todos, empezando por las ideas de las discusiones teóricas y finalmente las incluidas en el FMI y el Banco Mundial.⁴

Con esta doctrina la búsqueda de prosperidad se convirtió una vez más en el nuevo dogma. Repetieron la tradición neoclásica para el liberalismo: la prosperidad de las sociedades radica en la empresa privada y el libre mercado. Pero al igual que con diferentes escuelas de pensamiento económico, el bloque neoliberal favoreció algunos intereses y detrimientos a otros. La receta neoliberal favoreció el apoyo privado sobre el público, lo grande y global sobre lo pequeño y local. Y a medida que la globalización se expandió desde la década de 1980 en adelante, le hicieron avanzar sus fortunas. Mientras que las desigualdades aumentaron nuevamente. Sin embargo, esto no era visto como un problema, ya que para el

⁴ El término *Washington Consensus* fue utilizado por primera vez por John Williamson en 1999. En su concepción original las diez políticas son: disciplina en el gasto público, reducción del déficit fiscal, ajuste más drástico a la convergencia en lugar de subsidios, impuestos bajos, open de mercados, bajos tipos de cambio, libre comercio, inversión extranjera directa libre, privatización de empresas estatales, desregulación de los mercados y derechos de propiedad claros.

neoliberalismo «cuando la marea sube todos los barcos flotan» cuando a los ricos les va bien, a toda la economía también es la idea de la *economía de gota* (*trickle down economics*).

Así como Keynes había proporcionado un marco para salir de la crisis de la década de 1930 y herramientas para la recuperación en la posguerra, Hayek y Friedman, la Escuela de Chicago y el neoliberalismo ofrecieron la receta para salir del estancamiento de las décadas de 1970 y 1980. Pero tratar en una receta única para todos en un mundo cada vez más complejo no solo es imprudente sino también arriesgado. Cuando las políticas vuelven a profundizar la crisis no los dirigen los del Consenso de Washington o como científicos ciegos se avanzan. Y los costos sociales, como veremos, pueden ser altos.

7 La Economía como si la gente importara Economía moderna

¿Por qué para muchos países es tan difícil alcanzar el camino del desarrollo y prosperidad? Por qué cuando los países se desarrollan muchos de sus habitantes siguen sufriendo privaciones e incluso muchas personas adineradas siguen siendo pobres. ¿Es el crecimiento económico la respuesta? Pueden ser, pero no necesariamente.

La economía como la conocemos ha evolucionado con el tiempo desde la ciencia de la casa hasta la ciencia que estudia la riqueza de las naciones, tal como la enseñaron Smith y los clásicos, desde las dinámicas distributivas como explicaban Marx y otros, hasta el estudio de la asignación de recursos escasos, epicentro de los economistas neoclásicos y neoliberales. Así, el objeto de estudio de la Economía ha oscilado de la casa a la nación, del mercado al estado y de vuelta al mercado. Pero la Economía es — debería ser — ante todo la ciencia que estudia el bienestar de las personas en la sociedad. Los esta-

Otras disciplinas también intentan estudiar parte de una forma u otra de las disciplinas nuevas, por ejemplo se ocupan en el bienestar o el ingreso de individuos sin prestar mucha atención al contexto social y a

dos, los mercados, los precios y las políticas son fundamentales, pero el objeto último de estudio debe ser nuestro bienestar. Y así, la preocupación fundamental de un verdadero economista debe ser siempre la mejora de la vida de las personas.

A finales del siglo xix y principios del xx, con la Revolución Industrial en marcha, muchas naciones iniciaron un largo camino para salir de la pobreza y alcanzar la prosperidad económica. Pero a medida que aumentaba la producción y se desarrollaban los mercados en Inglaterra y otros países europeos, muchas personas seguían sufriendo privaciones. De hecho, para muchos la nueva vida industrial representó una pérdida neta de su calidad de vida. La verdad es que en Europa, como en otras partes, el progreso económico no siempre ha significado una mejora de la prosperidad para todos. Más nos sigue sirviendo de ejemplo. Y los economistas en su búsqueda por saber qué a los mercados y el papel del estado han seguido a menudo intentando conciliarlos con los objetivos.

En la década de 1980, después de varias políticas fallidas, presupuestos mal administrados y condiciones desfavorables, muchos países en vías de desarrollo se habían endeudado excesivamente. El FMI y el Banco Mundial aconsejaron a tener cuidado que el neoliberalismo era ahora el paradigma económico dominante. La financiación implicaba una fuerte condicionalidad, pero palmitecamente marcaba por políticas de ajuste estructural, es decir, palabras la receta: liberalizar un verso de menos gasto público, mercados más regulados, privatizaciones y libre comercio. Aún continúa el debate sobre la solvencia de tales políticas y sus consecuencias. Además, muchos economistas como por ejemplo Ha Joon Hong (1995) en su libro de 2002, *Retour à l'escapade*, La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica, y Erik Reinert (1994) en su libro de 2009, *La globalización de la pobreza*, a

creer la política se centró en la organización de la sociedad, sin preocuparse mucho por la satisfacción de las necesidades individuales.

Como se enriquecieron los países ricos y por qué los países pobres siguen siendo pobres criticaron la hipocresía de las naciones desarrolladas. Naciones que imponen políticas neoliberales (especialmente el libre comercio) que ellas nunca implementaron cuando se estaban desarrollando. Pero, en cualquier caso, la cuestión es que las políticas estaban dirigidas nuevamente al estado y al mercado. Una vez más no se tuvo en cuenta a las personas. Y si bien las políticas de ajuste estructural pueden haber ayudado a recuperar la estabilidad macroeconómica, los costos sociales fueron excesivos: con un aumento de desempleo, la pobreza y la desigualdad en muchos países.

Después de introducir las políticas a finales de siglo xx se hizo evidente que, como sociedad global, en muchos países los ricos y ultra ricos estamos tratando a una gran parte de la humanidad, los millones de personas que todavía viven en la pobreza, incapaces de satisfacer sus necesidades humanas básicas, al menos en muchos casos por conflictos violentos y que luchan por sobrevivir en la miseria. Mientras los economistas todavía debatían el papel del estado y los beneficios del libre mercado, millones de personas aún luchan por ganarse la vida. Pero, en un mundo globalizado e interconectado, la realidad de los más necesitados ya no puede ser ignorada.

¿Es el ser humano 'estúpido'? Entender e 'desarrollo' como libertad

La idea de que la economía debiera centrarse en la vida real de los individuos y no solo en el funcionamiento del sistema económico, formó fuerza entre muchos economistas en las últimas décadas del siglo xx. Si el objetivo final de un sistema económico es satisfacer las necesidades de las personas y aumentar el bienestar general de la población, la prioridad tanto del gobierno como de los economistas debería ser el desempe-

ño del sistema en ese sentido. Y para los países en vías de desarrollo, es punto de partida debería ser la satisfacción de las necesidades básicas. Así, de acuerdo con el enfoque de *Necesidades Básicas Humanas*, introducidas en la Conferencia Mundial sobre el Empleo de la Organización Internacional de Trabajo en 1976, las instituciones internacionales y los gobiernos nacionales deberían centrarse en la satisfacción de las necesidades humanas básicas, incluido el acceso a agua potable y saneamiento, ropa y vivienda adecuados, servicios de salud, alimentación y educación.

Pero, como satisfacer las necesidades humanas básicas contrasta con las necesidades básicas es una forma de priorizar las necesidades y las políticas, pero, como tal, no parece ser suficiente sobre la mejor manera de diseñar y administrar una economía. La tarea pasa a ser, por tanto, encontrar las mejores políticas para que fluyeran a la economía. En otro mundo, y basándose en necesidades humanas, parece contradictorio hablar de las relaciones humanas a satisfacción de las necesidades y el nivel



Fig. 3. Aun hoy millones de personas viven a merced del clima. Las recurrentes inundaciones de interés anatómico llevan a Amazya. Ser a pensar en las personas como objeto y sujeto principal de las políticas de desarrollo.

tado de la prosperidad. (O es al revés. Amartya Sen, 1973), de la Bengala británica, pensaba de esta forma. Cuando era niño, Sen experimentó de primera mano la crueldad de las hambrunas que azotaban su tierra. Bengala padeció una hambruna que mató al menos a 1 y medio millones de personas en 1943. Sen también experimentó las duras realidades del conflicto interno y temporal, por el cual los hindúes y los musulmanes raramente podían matarse entre sí. Para Sen, pronto quedó claro que la pobreza no era simplemente la falta de bienes materiales sino más bien la falta de *capacidades* estar nutrido y saludable, estar seguro, formar parte de una comunidad. Por lo tanto, Sen vio la necesidad de un individuo y el logro de una vida plena en el centro de cualquier economía. La lucha de un individuo a favor de su vida no era solo un objetivo sino también el medio para lograr el desarrollo, para que una persona pueda expresar todo su potencial y prosperar. Las personas deben poder desarrollar sus capacidades. Así, la riqueza sobredesarrolla es la falta de *apartida* *des* *libertades* individuales. El desarrollo, en opinión de Sen, debe considerarse como un esfuerzo para promover las libertades reales de las que disfrutar las personas: muchas de las oportunidades son hoy compartidas, como el acceso al trabajo, la educación y la atención médica, así como las libertades políticas, pero el derecho a participar en la toma de decisiones en el ámbito local, nacional e internacional. Avanzar estas capacidades, más que alcanzar un alto nivel de PIB o renta per cápita, es lo que realmente *define y permite* el desarrollo.

Sen ganó el Premio Nobel en 1998. En 1999 publicó *Desarrollo y libertad*, un superventas en todo el mundo. Su enfoque en las capacidades de un individuo inspiró una revolución en la medición y comprensión del desarrollo. Sobre la base de sus ideas, las Naciones Unidas publican anualmente desde 1990 su *Informe sobre desarrollo humano*. Esta publicación clasifica los países en una variedad de indicadores económicos y sociales siguiendo el espíritu de las capacidades proporcionado por

Señ. Este marco centrado en las personas enfatizaba las oportunidades y opciones que las personas pueden disfrutar para lograr una vida plena, en lugar de centrarse simplemente en la economía en la que viven los seres humanos, define el enfoque de desarrollo humano. El desarrollo humano es hoy fundamental para la Economía y la idea de desarrollo.

El mundo no es plano. Devolver la geografía a la Economía

En las décadas de 1980 y 1990, el mundo no solo se encontraba bajo el nuevo paradigma centralizado del neoliberalismo, sino que también experimentaba una nueva revolución tecnológica: la revolución de la información y las telecomunicaciones. La fuerte disminución de los costos de transporte hacía posible que todo tipo de mercancías se distribuyeran por todo el mundo. Como había sucedido a finales del siglo XIX, los países comenzaron entre sí una gran proporción de su producción mundial. Sin embargo, esta segunda ola de globalización fue diferente. Con la llegada de Internet, de repente todos podíamos estar interconectados. La información iba de un lado al otro, reduciendo a cero el tiempo real. Ahora vivíamos en una «red global».

Internet, las nuevas tecnologías y los menores costos de transporte hicieron que la producción pudiera descentralizarse. Como consecuencia, podríamos esperar que la población y la actividad económica también se hicieran espacialmente como dijo Thomas Friedman (1994): «el mundo se estaba volviendo plano». Pero, ¿era realmente así? Las tecnologías se difundieron, pero la cantidad de la población y la actividad económica, desde los años ochenta y noventa, fue una mayor concentración espacial. Cuanto más nos permitía la tecnología vivir lejos unos de otros, más elegíamos estar en contacto físico entre

nuestras. El mundo no se estaba volviendo más plano sino más bien lo contrario: «puntuagudo» con una alta concentración espacial de población y actividad económica.

En su anterior «modernidad» por las matemáticas y el análisis abstracto, la economía parecía haberse olvidado del contexto. Un factor contextual clave es sin duda la geografía. Devolver la geografía y el espacio a la escena ha sido el trabajo de muchos economistas modernos. Jeffrey Sachs (1954) y sus colaboradores han destacado el papel fundamental de los factores geográficos en el proceso de desarrollo. El libro *La geografía determina* (1997) las geografías como montañas, ríos y acceso a mar, señalando donde se asienta la gente y donde se concentra la actividad económica. La distribución espacial de la actividad económica globalmente y dentro de los países está fuertemente afectada. En cambio, los asentamientos humanos y la actividad económica tienden a agruparse en ubicaciones particulares. Algunas de los primeros pueblos y ciudades surgieron en las zonas altas para beneficiarse de los vientos fuertes, disponibles y del clima favorable. Los asentamientos humanos y comerciales tendían a basarse en lugares estratégicos desde el punto de vista militar. La actividad económica usaba esta fuerte mente concentrada en las costas y los ríos cercanos navegables para aprovechar las ganancias del comercio. Pero, a pesar que la población y la actividad económica se concentrar en lugares específicos, las personas y las empresas se aglomeran atraídas hacia esos lugares de una manera reforzada: esto es lo que llamamos «geografía de segunda naturaleza» o *fuerzas de aglomeración*. De manera similar a como la teoría de la *ausahdad acumulativa* (Myrdal de Gunnar Myrdal) explica la divergencia en desarrollo entre países, las fuerzas de aglomeración explican la concentración de la población y la actividad económica en el espacio. *Paul Krugman* (1993) ganó el Premio Nobel en 2008 por explicar este proceso de concentración espacial.

Hay en día la concentración de población y actividad económica tiene lugar principalmente en ciudades cada vez más grandes. Las ciudades ofrecen infraestructuras, comodidades y un sinfín de servicios tanto para empresas como para particulares. Las ciudades también permiten que se produzca la división y especialización del trabajo, algo fundamental para la creación de riqueza, como nos explica Adam Smith (1776), además la ciudad es el lugar para reunirse con otros. En las ciudades, las personas comparten espacios públicos y transporte público, se encuentran en bares y eventos públicos. Y la alta interacción social que ofrecen las áreas urbanas es fundamental para el trabajo de la ciudad. La gente que se encuentra físicamente tiende a adquirirnos estar cerca de nuestros compañeros y colegas. La interacción social entre gente tiene un gran valor para nosotros, nos va mucho ayuda a identificarlos, conocerlos mejor y tener un objetivo común, sino que también es la persona compartiendo opiniones e ideas entre los colegas. Y las ideas son hoy mucho más que antes. La clave del éxito económico



Fig. 1. Más del 50 % de la población mundial vive ya en zonas urbanas de cada vez mayor tamaño. Las ciudades son hoy el motor del desarrollo económico.

Está claro que las ciudades son hoy en día fundamentales en nuestro sistema económico actual. Como destacan los economistas urbanos, desde *Jane Jacobs* (1961) hasta *David Foray* (1996), *Richard Florida* (1995) y *Simon Henderson* (1997) y muchos otros, las ciudades son hoy el motor del crecimiento y la prosperidad. Y este *mito de la ciudad* es evidente en los datos globales. Tan reciente como en 1950 solo el 6% de la población mundial vivía en ciudades, hoy lo hace más del 55% de la población mundial. Para el año 2030 se espera que más de dos tercios de la humanidad viva en áreas urbanas. Nuestro mundo se está convirtiendo rápidamente en un mundo urbano, formado por ciudades que continúan creciendo. Hoy ya existen más de 404 ciudades con más de 100 millones de habitantes. De estas ciudades más de 100 millones de habitantes y 13 tienen más de 20 millones. Este proceso de urbanización y crecimiento de la ciudad parece inaparcable. Ya no podemos albergar a los millones de inmigrantes urbanos.

Las ciudades nos han permitido estar juntos y explotar el gran potencial de nuestro trabajo conjunto. La urbanización y el desarrollo están estrechamente entrelazados. Pero, el ritmo acelerado y la enorme magnitud del actual proceso de urbanización global también representan un gran desafío. Las grandes ciudades son hoy las áreas más desiguales del planeta. Ciudades como Londres y Nueva York, pero también en Lagos y Río de Janeiro, sus multimillonarios conviven con las masas pobres. Hoy en día, más de mil millones de personas, una de cada siete de la población mundial, viven en barrios marginales urbanos en todo el mundo (una cifra que alcanza la mitad de la población urbana en los países en vías de desarrollo).

2. Cifras sobre tasas de urbanización de la Dirección de Población de las Naciones Unidas. Cifras sobre ciudades de la Plataforma de Datos Urbanos de la Comisión de la UE.

En estos barrios marginales, la gente vive sin acceso a servicios básicos como instalaciones mejoradas de saneamiento, agua potable o electricidad, y con sombrías perspectivas de encontrar trabajos decentes. Mejorar las condiciones de vida de nuestras ciudades y brindar oportunidades al tecnónimo rural de residentes urbanos es una de las principales prioridades si queremos vivir en un mundo prospero.

Todo el tiempo hace mucho tiempo. Los determinantes profundos del desarrollo

En muchos capítulos de la geografía y el espacio en el atlas, el mismo es esencial para comprender no solo la distribución espacial de la población y la actividad económica, sino también el funcionamiento de los mercados, el papel del Estado y, en última instancia, el proceso de desarrollo. Otro factor contextual clave es que, de alguna manera, podemos portar la en el análisis abstracto de la economía neoclásica y neoliberal, es la historia.

Desde mucho tiempo, los economistas se centran en explicar los determinantes profundos del crecimiento a largo plazo. En las teorías clásicas de desarrollo, un elemento clave de desarrollo es la industrialización. La economía clásica se centra en la acumulación de factores y el progreso tecnológico se reconoce como los principales elementos que explican las diferencias de crecimiento entre países a lo largo de tiempo, como explica el ganador del Nobel de 1981 Robert Solow (1924) en su libro de donde viene el progreso (1957). Para Robert Lucas (1931), premio Nobel en 1995 y Paul Romer (1954), premio Nobel en 2018, el crecimiento es endógeno: la misma acumulación de capital, especialmente de capital humano, es la que alimenta la innovación y el progreso tecnológico. Pero ¿por qué algunos países logran tasas más al-

las de acumulación de capital y progreso tecnológico. Si bien los modelos de crecimiento neoclásicos pueden explicar los patrones de crecimiento modernos, no explican las dinámicas a muy largo plazo.³ Por que algunos países han podido industrializarse y otros no. Como explicar los grandes diferentes que las sociedades han vivido durante la historia. La búsqueda de la respuesta a estas preguntas ha llevado a un esfuerzo moderno para comprender lo que llamamos los determinantes *fundamentales* o *profundos* del desarrollo. Y la búsqueda de estos determinantes profundos implica una mirada a la geografía, las instituciones y la historia.⁴

La geografía es claramente importante para el desarrollo. Los altos costos de transporte, la lejanía, los terrenos montañosos abruptos o el hecho de no tener mar pueden reducir significativamente el potencial de crecimiento de los países y restringir sus oportunidades comerciales, su diversidad y su absorción de tecnología. De hecho, muy antiguamente los griegos ya mostraban que las variaciones en el desempeño económico y crecimiento hoy en día entre distintos lugares reflejan distorsiones iniciales en factores geográficos así como accidentes históricos. Estas distorsiones geográficas iniciales, o accidentes históricos, se manifiestan a lo largo del tiempo en variaciones de factores institucionales, sociales, culturales y políticos.⁵ Así, los factores geográficos dan a algunos lugares una ventaja de ser magnitud a lo largo del tiempo y que nos ayuda a explicar las vastas diferencias espaciales que vemos hoy.

La literatura se ha centrado en varios posibles determinantes profundos del desarrollo: en temas de biología y cultura (Ashraf y Galor, 2013; Jones, 2003; Ostry y Wacziarg, 2002); las condiciones climáticas (Gallup et al., 1999, 2001; Easterly y Levine, 2003); instituciones (Acemoglu et al., 2001, 2004; Rodrik et al., 2004; Fatas y Mihov, 2003; Acemoglu y Robinson, 2001) y más recientemente, incluso, para territorios genéticos (Ashraf y Galor, 2013).
4. Como bien explican los trabajos de Paul Krugman, Diego Fajó y Terry Venables, Vernon Henderson y otros.

La investigación económica también ha sugerido la esencialidad de las instituciones para la acumulación de capital, el cambio tecnológico y, en alguna instancia, el desarrollo. La relevancia de las instituciones en la prosperidad de las naciones ha estado presente desde los inicios del pensamiento económico moderno, desde Adam Smith hasta Thorstein Veblen, John Ruggie (1888-1944), John Kenneth Galbraith (1908-1996) y Elinor Ostrom (1933-2012). La primera mujer en ganar el Premio Nobel de Economía en 2009. Las instituciones, en su definición amplia, se entienden generalmente como «las reglas de juego que influyen en el comportamiento de la economía y los incentivos que motivan a las personas». Las instituciones incluyen tanto reglas formales, de tipo contractual, como informales, de tipo consuetudinario y estándares de conducta. Además, los individuos deben creer en las normas, lo que hace que los valores, la cultura, la ideología y la religión también sean determinantes fundamentales de los comportamientos. En la literatura, dos argumentos de elementos centrales pero imperfectos sonidos definen en última instancia las instituciones: los derechos de propiedad y los costos de transacción. Por un lado, y la institución por el otro. Así se consideran buenas algunas instituciones que establecen unos derechos de propiedad claros y que minimizan los costos de transacción, lo que permite una asignación eficiente de recursos, una mayor explotación y crecimiento. Así mismo, las buenas instituciones introducen incentivos económicos adecuados que fomentan el trabajo duro, la inversión y la asunción de riesgos. Pero, así como las buenas instituciones definen las posibilidades de una mayor prosperidad, los incentivos inapropiados pueden llevar a una baja adopción de tecnología, poca innovación, búsqueda ac-

Ver los trabajos de Coase (1960), Williamson (1985), North (1990, 1995) y Besley (1995).

6. Al menos lo debieron Acemoglu y Robinson.

rentas, toma de decisiones miopes y corrupción. Las instituciones, según muchos economistas actuales, son de hecho la principal razón por la que las naciones fracasan o prosperan. Para Daron Acemoglu (2005) y James A. Robinson (1996) en su libro *Por qué fracasan los países* (2006) el elemento clave radica en la diferencia entre instituciones extractivas e inclusivas. Las instituciones extractivas se caracterizan por la explotación de la mayoría por parte de una élite que concentra el poder y brinda a los restos a su favor y deja al resto con incentivos reducidos para el trabajo duro y la innovación. Por el contrario, las instituciones inclusivas se caracterizan por tener derechos de propiedad seguros, la prestación de servicios públicos que garantizan igualdad de condiciones, mercados inclusivos e innovadores que fomentan la innovación y la inversión. Ambas instituciones extractivas e inclusivas están asociadas con la distribución de recursos que distribuye aptitud y conocimiento al paraíso o al purgatorio por su uso productivo y el respeto y aplicación de las reglas. Tanto las instituciones extractivas como las inclusivas experimentan procesos de transformación, lo que significa que los países pueden evolucionar por caminos divergentes a aquellos que adoptan instituciones inclusivas entrando en un ciclo virtuoso mientras que aquellos que sufren instituciones extractivas cayendo en un ciclo vicioso.

Pero ¿por qué algunas sociedades disfrutan de mejores instituciones que otras? ¿Cómo evolucionan las instituciones con el tiempo? Estas no son preguntas fáciles. Pero ahora sabemos que la geografía y la historia han desempeñado un papel importante en el surgimiento de las instituciones modernas. Los factores geográficos así como los rasgos históricos no solo aquellos que parecen insignificantes pueden tener impactos duraderos en el desarrollo institucional. Se ha demostrado que las variaciones en la dotación de recursos y en el entorno epidemiológico por ejemplo explican el surgimiento de diferentes tipos de instituciones en las sociedades. Para las excolonias,

los economistas creen que la geografía dictaba la forma del dominio colonial, que tratan de definir las diferencias entre países que vemos en los marcos institucionales de hoy. La colonización, la esclavitud, las guerras y la forma en que se definieron las fronteras determinaron la evolución institucional de las diferentes sociedades y en última instancia las perspectivas de desarrollo y prosperidad.

En aquellos países donde las instituciones se deterioraron durante el tiempo de inestabilidad socioeconómica y política, el conflicto no solo obstaculiza el desarrollo, sino que a su vez contribuye a reducir la calidad de los estados y al colapso de las sociedades. En los estados fallidos, las posibilidades de estabilidad y paz disminuyen. Por tanto, el conflicto puede mantener a sociedades enteras inestables, pobres y subdesarrolladas. Los países que sufren conflictos se encuentran de hecho entre los de peor desempeño en muchos indicadores socioeconómicos y políticos.¹² ¿Por qué algunos países son más propensos a los conflictos que otros? Es solo el resultado del deterioro de las instituciones. Si bien las instituciones claramente representan un papel, los factores históricos también lo han hecho. El legado de la esclavitud y las guerras puede conducir a un país a un riesgo permanente de conflicto. De mismo modo, los factores geográficos también pueden ser determinantes. Detrás de los recientes conflictos en países de África subsahariana y Oriente Medio, como es el caso, encontramos condiciones climáticas en deterioro que reducen la productividad agrícola y empujan a poblaciones enteras al borde de la supervivencia.

Como podemos ver, las diferencias en términos de características geográficas, así como los eventos históricos, por lejados que parezcan, pueden tener consecuencias duraderas y crear patrones naturales de divergencia entre diferentes lugares que son difíciles de revertir. Como lo entendieron los economistas del desarrollo clásicos, existe una *inerencia y dependencia de*

trayectoria significativa en la evolución de las sociedades. Por lo tanto para que podamos avanzar el desarrollo de una economía hoy debemos considerar su geografía y toda su historia. La riqueza de una nación hoy depende de la prosperidad de que disfrutaran sus ciudadanos, están influenciadas tanto por el arduo trabajo de su gente y las políticas acertadas de su gobierno como por el legado de la geografía y la historia.

A medida que los comunistas han recuperado la geografía y la historia en sus análisis, nos hemos dado cuenta de que los determinantes del desarrollo están entrelazados en dinámicas históricas mucho más de lo que esperábamos. Y la relevancia de los determinantes profundos del desarrollo también implica que estamos muy conscientes de lo que pensamos. La historia ha siempre ha estado en movimiento —obviamente todas las cosas cambian— y las naciones han luchado y se han comportado de maneras muy diferentes, también han interactuado entre ellas —a través de las fronteras—. Este antiguo proceso de interacción de las sociedades se ha reflejado recientemente de forma dramática. El desarrollo de una nación depende de la actividad puede depender de eventos no solo pasados, sino también que ocurren al otro lado del mundo. De manera similar, esto significa que el futuro de las naciones individuales depende de sus propias acciones así como de los eventos que ocurren en otros países. Como humanidad somos uno y nuestro futuro lo escribimos entre todos. El aislamiento es insostenible —andar de otros es tan importante como andar de nosotros mismos. Ninguna nación puede prosperar durante mucho tiempo si sus vecinos permanecen en la pobreza. Cuanto antes aprendamos esta lección, mejor.

El diablo está en los detalles. Ayuda, pobreza y la revolución microeconómica

Hay cerca de mil millones de personas, casi una de cada siete de la población mundial, que viven en pobreza extrema. La mayoría de estas personas se concentra en países del África subsahariana y, en mucho menor grado, en algunos países de Asia y América Latina. Al menos desde las últimas décadas del siglo xx, todos estos países de una forma u otra han emprendido planes de desarrollo a escala nacional para erradicar la pobreza y lograr el desarrollo económico. La mayoría de ellos también han recibido importante ayuda internacional, en forma de asistencia y grandes sumas de dinero. Sin embargo, el éxito ha sido limitado. Hemos visto que muchos países en vías de desarrollo, por ejemplo en Asia oriental, han experimentado una transformación notable y han pasado de ser economías agrícolas y pobres a convertirse en economías industriales y activas. Pero muchos otros países, especialmente en África subsahariana, siguen estancados y con niveles bajos. Sus economías crecen, pero el día a día siguen siendo precariedad y las condiciones de vida apenas han mejorado en décadas y en algunos casos incluso se han deteriorado. Una gran proporción de la población vive sin acceso a los servicios básicos, la desnutrición es generalizada y la esperanza de vida apenas supera los cincuenta años, cuando el promedio mundial ronda los ochenta. Mientras el resto del mundo avanza, estos países parecen atrapados en la pobreza y el subdesarrollo. Y hoy las diferencias en niveles de desarrollo entre países son abismales: el ingreso per cápita del ciudadano medio del mundo desarrollado, por ejemplo en Estados Unidos o en la Europa occidental, es cuarenta veces mayor que el del ciudadano medio en el África subsahariana.

Por qué, después de tantas décadas de pensamiento y políticas económicas, tantos países siguen siendo pobres. ¿Por

que es tan difícil erradicar la pobreza generalizada. Escapar de la pobreza y el subdesarrollo no parece tarea fácil. La pobreza puede ser, como hemos visto, muy persistente. Los economistas de desarrollo del siglo xx comprendieron la naturaleza del final del proceso de desarrollo y las posibilidades de que los países quedaran atrapados en la pobreza y el subdesarrollo. Los economistas del desarrollo modernos se han dado cuenta de grado poner y las diferentes tréves de estas trampas de pobreza. El economista británico Paul Collier (1997) de la Universidad de Oxford, ve cuatro trampas que atrapan a los países en la pobreza. La primera es la alta dependencia de los recursos naturales, que conduce a lo que los economistas llaman la *trampa de los recursos y naturas* — dicho sea de paso, el procedente de los recursos naturales reduce los incentivos para la inversión en tecnología y educación, retrasando el desarrollo humano y obstaculiza el desarrollo humano en los países africanos —. La segunda es la dependencia de los recursos naturales, que a veces son los que afectados por la pobreza y los conflictos. La segunda trampa es la *trampa de la deuda* y tener malos venidos lo que limita el crecimiento y acceso a nuevas ideas y conocimientos. Las trampas tercera y cuarta se relacionan con la corrupción y el conflicto, que como hemos visto, pueden verse persistentes. Las cuatro trampas como explica Collier en su libro *The Bottom Billion* (2001) pueden ser tan fuertes como para mantener a sociedades enteras estables, pobres y subdesarrolladas.

¿Cómo escapar de las trampas de la pobreza? Según muchos analistas — como propio del Collier y el mencionado Jeffrey Sachs —, los países atrapados necesitan ayuda externa, ya sea en forma de apoyo financiero, asistencia o incluso intervención. En pocas palabras, la ayuda internacional hasta la fecha no ha sido suficiente ni está bien diseñada para permitir que los países pobres salgan de las trampas de la pobreza. Para los países más pobres, afectados por una geografía difícil, corrupción y conflictos, la ayuda no solo es esencial, sino que para que ten-

ga exito también debe ser integral y coordinada, y debe abordar todas las trampas simultáneamente. No abordar una trampa puede arruinar cualquier éxito al abordar las otras.

Pero no todo es mundo etres que lo que necesitan los países pobres es más ayuda. Para algunos economistas lo que necesitan es menos ayuda, no más. Como explica William Easterly (1993) en *La anga del hombre blanco* (1993), la ayuda internacional introduce incentivos equivocados para los gobiernos en los países subdesarrollados. En lugar de fomentar el crecimiento, para que la economía florezca y pueda permitirse los buenos gobiernos necesarios, los gobiernos corruptos simplemente continúan en las patamares desperdiciadas que representan la ayuda internacional. La ayuda, de esta manera, introduce incentivos incorrectos y alienta la búsqueda de rentas, lo que obstaculiza el desarrollo.

Entonces, ¿los países pobres necesitan más o menos ayuda? Como explican Abbot Banerjee (1991) y Esther Duflo (1992) en *Reducir la pobreza* (1993), es posible que estemos abordando la cuestión desde la perspectiva equivocada. Si bien la mayoría de los economistas han abordado los problemas que atormentan los países pobres, Banerjee y Duflo se han centrado en la realidad de la vida de las persona pobres. En lugar de tratar la pobreza más, se centran en lo menor, en lugar de estudiar las trampas de la pobreza a escala de país, tratan de comprender cómo operan estas trampas más dualmente. Y para comprender mejor que políticas funcionan y cuáles no, Banerjee y Duflo estudian situaciones específicas que se basan en el uso de *ensayo de control aleatorio* (RCA) (por sus siglas en ingles), es decir, el uso de experimentos que asignan sujetos al azar a dos o más grupos, los tratan de manera diferente y luego los comparan con respecto a una respuesta medida. El grupo «tratado» recibe la intervención que se está evaluando, mientras que el grupo de «control» recibe un tratamiento alternativo, como un placebo, o ninguna intervención. El uso de tec-

nicas experimentales y un enfoque novedoso en economía para estudiar cuestiones de gran interés, en particular el alivio de la pobreza, dieron a Banerjee y Duflo, junto con Michael Kremer, ¹⁶⁴ el Premio Nobel en 2019.

Lo que está claro es que para comprender la pobreza e subdesarrollo y los problemas sociales en general, va más allá de la teoría. Conocer el panorama general así como los detalles pequeños y aparentemente insignificantes es igualmente importante. Los diferentes contextos que atravesaron los países y sus pueblos deben entenderse adecuadamente para que se diseñen políticas eficaces. Y en la revolución de la información de los tiempos modernos, los economistas fueron a su disposición no solo el gran conocimiento acumulado a lo largo de la historia de la disciplina, sino también las posibilidades que ofrece las nuevas tecnologías, técnicas y bases de datos. *big data*. Así para comprender adecuadamente los problemas sociales, los economistas modernos deben abandonar la teoría abstracta, el análisis de contextos y el estudio de la historia (como nos había advertido Schumpeter) y adoptar talos *data* con el análisis de toda la información que resulta en el fago masivo de datos que ahora tenemos a nuestra disposición.

Malthus ha vuelto: límites al crecimiento

En nuestra realidad global, como hemos visto, todavía podemos encontrar privaciones persistentes entre millones de personas. Después de siglos de industrialización y expansión económica, parece que no todo ha sido suficiente. Pero, ¿es más crecimiento económico la respuesta? Podemos creer indebidamente. Hay límites para el crecimiento.

Otro error persistente en economía ha sido concebir nuestro sistema económico como lineal, donde los recursos se explotan y transforman para satisfacer las necesidades humanas. De esa forma, cuantos más recursos podamos transformar y consumir, mejor. Esa búsqueda constante de más recursos ha sido un tema subyacente de la historia que ha llevado a los exploradores a lo desconocido, a las naciones a colonizarse unas a otras y a cada uno de nosotros a trabajar más duro. Y en nuestra búsqueda, seguimos suponiendo un crecimiento exponencial, que aunque localmente ha agotado los recursos está ilimitado a escala global. Sorprendentemente, si bien la economía y la ciencia que estudia la escasez conciben nuestro sistema económico como limitado y con un potencial de crecer para siempre.

Nuestro deseo de consumir cada vez más se agrava con el hecho de que cada vez somos más. Hace veinte mil años había unos pocos miles de humanos en todo el planeta. A finales del siglo XVII (la época en que Adam Smith y los colonizadores estaban sentando las bases modernas de la disciplina política) cuando alcanzamos los cientos de millones. Y somos más de 600 millones. Y no paramos de crecer para unos sesenta millones de la ONU. La Tierra podría albergar hasta mil millones de seres humanos. Diez mil millones de personas que alimentan ansias de recursos, de aspiraciones y deseos como tu y yo. Todo esto se traduce en más recursos para ser explotados y consumidos, más contaminación y mayor impacto ecológico. Pero, ¿hasta dónde podemos llegar? Si hoy lo hacemos por mantener a unos 600 millones, ¿cómo lo haremos cuando seamos diez mil millones? ¿Cómo gestionará el planeta el impacto de esta lucha? ¿Cuántas personas puede mantener la Tierra?

Nuestro constante crecimiento económico y demográfico ha llevado nuestro impacto al extremo. Hoy, sin darnos cuenta, vivimos una verdadera crisis ecológica global. Desde la Re-

volución Industrial, hemos explotado la energía de nuestro sol almacenada durante millones de años bajo nuestros pies en forma de combustibles fosiles. Esta fuente de energía magnífica nos ha permitido producir como nunca antes y así prosperar y multiplicarnos. Pero nuestra inquebrantable fuente de combustibles fosiles también ha alterado radicalmente nuestra atmósfera y ha impactado lo que ahora parece un calentamiento global «acelerado». Este *ambiente climático antropogénico*, uno de nuestros devastadores impactos ambientales en todo el mundo, ya ha puesto en marcha la *extinción masiva* en formas de vida que duran millones de años de vida en la Tierra. Una situación que ya no se puede ignorar y que nos pone a borde de colapsos ecológicos globales.

La realidad de los *humos al viento* ha preocupado a los ecologistas durante mucho tiempo. Ya en los escritos de los teólogos del siglo XVIII, Thomas Malthus, les rubio la *catástrofe natural* de crecimiento de la población a agotar los recursos disponibles (como comentamos en el capítulo 4. Sin embargo,



Fig. 10. Más de diez millones años después de Mauthus nos enfrentamos a una explosión demográfica con escenas potencialmente devastadoras para la vida en el planeta.

hacen las sombrías predicciones del colapso que hizo Malthus siempre fueron eclipsadas por las promesas más brillantes del cambio tecnológico y el crecimiento económico sostenible. Dos siglos después de que Malthus nos advirtiera sobre la amenaza exponencial del crecimiento, sus predicciones han alcanzado una escala global. La explosión demográfica, el cambio climático y el riesgo de colapso ecológico se han convertido probablemente en los mayores desafíos de la humanidad y nos enfrentan a todos con la urgente necesidad de actuar.

La sombría advertencia a la que nos enfrentamos ha obligado a los economistas a reinterpretar la verdadera escala global de un objetivo central de la disciplina: saber — estudio de la adaptación al entorno de recursos escasos. Por supuesto que parece apenas empezar empezando a reconocer por primera vez la magnitud y los límites de nuestro crecimiento. En 1968 Paul R. Ehrlich publicó *La bomba demográfica y el colapso*. El libro le dio una relevancia no gubernamental, formada por ecologistas y políticos, pública y privada, interna y externa. Desde entonces la advertencia de crecimiento global y crecimiento insostenible ha atraído una atención creciente. En 1988 William Nordhaus (1941) y Paul R. Krutick recibieron el Premio Nobel de la economía por su trabajo sobre integrar el crecimiento y las innovaciones tecnológicas en el análisis macroeconómico a largo plazo. Hoy ya no podemos pensar en el desarrollo económico y humano si no pensamos también en el *desarrollo sostenible*. Definido de manera simple, el desarrollo sostenible es aquel en el que nuestra capacidad de satisfacer nuestras necesidades hoy no restringe la de las futuras, así como la de las generaciones futuras. Esto conlleva a la necesidad de rediseñar una estructura económica que considere y proteja los sistemas ecológicos que engloban toda nuestra actividad humana. Y esto tiene profundas implicaciones para los economistas, así como el destino de la humanidad será bastante desdorado si no abordamos la crisis ecológica. La

La economía no tiene futuro si no adaptamos seriamente nuestras teorías y análisis a la realidad de un planeta finito y frágil. De hemos entender que la principal fuente de riqueza y prosperidad reside en la salud de nuestro planeta, nuestra búsqueda de la prosperidad no tiene sentido si no nos preocupamos por la vida compartida en la que todos vivimos.

Medimos mal. Medir la prosperidad

Después de todo, ¿cómo debemos medir el desempeño de un sistema económico? ¿Cómo sabemos si una economía va bien? ¿Y si la máxima preocupación de un ciudadano debe ser la mejora de la vida de las personas, ¿cómo podemos medir esas mejoras?

Durante mucho tiempo, el éxito económico de los países se podía principalmente medir en términos de acumulación de riqueza y riqueza (es decir, divisas) o por la producción industrial y consumo de energía, o incluso la producción y la exportación de productos básicos. Esto cambió en la Gran Depresión de 1929. La crisis trajo tiempos difíciles a Estados Unidos y a muchas otras economías de mundo. Factores de desempleo económico, un aumento del desempleo y de la tensión social. La recuperación económica fue la máxima prioridad, lo que se tradujo en la necesidad de reavivar un crecimiento adecuado de la economía en dimensiones económicas esenciales. «Si no se puede medir no existe», dicen los economistas. En la década de 1940, un economista de origen ruso que emigró de la Unión Soviética a Nueva York en 1922 sentó las bases de los sistemas modernos de cuentas nacionales que todavía utilizamos en la actualidad. Se trata de Simon Kuznets (1901-1985), un economista clave del siglo xx, investigador de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, que ganó el premio Nobel en 1971. En la década de

1930, Kuznets desarrolló el sistema nacional de contabilidad de ingresos para Estados Unidos. El sistema se extendió por todo el mundo como resultado de la Conferencia de Bretton Woods, donde los líderes mundiales coincidieron en la necesidad de mejorar el bienestar económico como algo fundamental para lograr una paz mundial duradera. Desde entonces, y según las ideas de Kuznets, la forma de medir la situación económica de un país ha sido el *producto interior bruto* (PIB) o el PIB es una estimación de la producción de una economía medida a precios de mercado y sumando todos los bienes y servicios finales que se producen y se comercializan por dinero dentro de un período de tiempo determinado (generalmente un año). Y así, medir el PIB nos ayuda a conocer cómo se está moviendo la producción y los precios a lo largo de tiempo. El aumento de precios es lo que llamamos *inflación* (aumento de la producción es crecimiento económico). Lo terminamos por aquí, es decir, el PIB es el producto por la población total. El PIB es un indicador de cómo funciona la economía y su relación con otros del tiempo, considerando la inflación es la medida más importante utilizada de la mejora de las condiciones de vida (necesidades).

Pero ya en 1934, Kuznets advirtió del riesgo de comparar únicamente el PIB con bienestar económico social. La PIB como señala la misma Oficina de Análisis Económico de Estados Unidos, nos ayuda a responder preguntas como ¿a qué velocidad crece la economía? ¿cuál es el patrón de gasto en bienes y servicios? ¿qué porcentaje de aumento en la producción se debe a la inflación? ¿cuántos de los ingresos producidos se utilizan para el consumo y no para la inversión (el ahorro)? Todas estas son preguntas importantes, pero no necesariamente nos dicen cómo evoluciona el bienestar de la sociedad.

Como podemos ver, el PIB se creó en tiempos de declive económico y descontento social con el objetivo de rastrear la

recuperación económica y, en particular, la evolución del desempleo. Pero la contabilidad del PIB es muy limitada y arriesgada. Como advirtió desde el principio Kuznets, Hay muchas cosas que el PIB no mide pero que aportan valor a nuestra vida: por ejemplo, el trabajo doméstico o el tiempo libre para disfrutar con amigos y familiares. Otra problemática importante con la contabilidad del PIB es que fomenta el agotamiento de los recursos naturales más rápido de lo que pueden renovarse. Cuanto más arramblamos, por ejemplo, para producir los bienes que consumimos, el PIB nos considera un impacto negativo en la contaminación. Otra preocupación sobre el PIB es cómo mide la calidad de progreso: es lo que se conoce como el «efecto de la montaña rusa» que aumenta el PIB. La calidad de vida media tal vez no mejora, pero sube hasta un nivel máximo y la de ser parte del aumento de PIB afortunado no la sigue a sus nuevos niveles de la calidad de vida. También puede llevar a una distorsión de la misma. Como dice la gente a veces, el dinero puede comprar todo. Finalmente, el PIB per cápita puede no probarlo. Pero la realidad es dispar entre los negocios de la población. Esta alta desigualdad de nuestras sociedades puede haberse convertido en un gran desafío que discutiremos a la próxima subsección.

En nuestros problemas con el PIB no significa que debamos dejar de medir la producción económica como se hace con la contabilidad del PIB. En los países pobres, la mala realidad es una muy baja producción y, por lo tanto, pocos ingresos per cápita. En estos países, el crecimiento económico es vital y urgente. Pero en los países más ricos, donde el PIB per cápita es alto, nuestra obsesión por el crecimiento económico es extremadamente peligrosa y nos lleva al colapso ecológico. Necesitamos reformar y mejorar nuestras cuentas nacionales para reflejar mejor los problemas a los que nos enfrentamos hoy. Esto implica no sólo rastrear la actividad económica como se hace con la contabilidad del PIB sino

también prestar mucha atención a otras dimensiones tan importantes o más que el crecimiento económico. Estas debben incluir al menos la *distribución de ingresos*, la justicia y movilidad social, la satisfacción cultural y espiritual, la protección de nuestro capital natural y el control de nuestro impacto ecológico.

Tratar de ir más allá de la contabilidad tradicional del PIB ha sido uno de los principales objetivos de muchos economistas, gobiernos, desde John Kenneth Galbraith hasta Angus Deaton (2014), premio Nobel de economía por su contribución al estudio de la pobreza y el desarrollo del bienestar. En esta línea, se han desarrollado varios indicadores alternativos a las medidas de PIB, al haberse concluido para intentar mejorar el bienestar e incluso la felicidad. Estas breves medidas ya nos han enseñado que nuestro punto de felicidad puede haber estado fuera de lugar. Más allá de la satisfacción de las necesidades básicas, lo que realmente importa para las personas es la mayoría de los aspectos son más profundamente materia es vida: tiempo y las intangibles, como poder pasar tiempo con la familia, estar enamorado, disfrutar de las relaciones sociales y otras cosas, a menudo, imprecis. Parece decir que, hoy hay corrido demasiado tiempo damos cuenta de eso. Es hora de dejar de hacer nuestra obsesión con la contabilidad de PIB y poner más en la vista rastrear el éxito económico de nuestras sociedades en términos de lo que realmente importa para las personas.

Realidades paralelas: El precio de la desigualdad

Como hemos señalado, un problema de nuestros sistemas de contabilidad nacional es que prestan demasiada atención a los promedios. Pero las sociedades de hoy están marcadas por una distribución muy desigual de la renta y la riqueza. Los niveles de ingresos medios, incluso en los países de ingresos altos,

actuaron grandes disparidades entre los miembros de una misma sociedad. Y a medida que las economías crecían, las desigualdades suelen aumentar.

El aumento de la desigualdad fue una característica de la época dorada de la primera ola de globalización a finales del siglo XIX y principios del XX. Luego, en las décadas de la posguerra, las desigualdades disminuyeron en la mayoría de los países, en parte debido a la intervención estatal y al ascenso del estado de bienestar y a las ideas socialistas. Sin embargo, después de la década de 1970 y la segunda ola de globalización, las desigualdades volvieron a aumentar.

Pero para el credo neoliberal dominante en la primera década de las desigualdades hubo una preocupación importante: cómo mejorar el crecimiento. El aumento de las desigualdades se consideraba un mal para el crecimiento económico que eventualmente beneficiaría a todos, como afirma la idea de la economía de goteo. Pero la realidad es que, durante las décadas de años de crecientes desigualdades, muchos países proporcionalmente a la población han quedado relegados del crecimiento económico. Se trata, algunos se han beneficiado sustancialmente de las tecnologías modernas y del crecimiento económico, la mayoría han visto que se estancaban sus negocios y muchos otros simplemente viviendo en condiciones muy precarias.

La preocupación por el aumento de las desigualdades cobró mucha fuerza después de la Gran Recesión de 2008. En 2008, las desigualdades en lugares como Estados Unidos alcanzaron niveles solo comparables a los de 1929. No es coincidencia que ambos picos en los niveles de desigualdad, especialmente en la concentración de ingresos y riqueza en manos de los *topicos*, fueran seguidos por las dos grandes crisis económicas de los últimos cien años. Este hecho impactante puso fin a la ingenua idea de la economía de goteo y la desigualdad intensiva. Las preocupaciones de los economistas sobre los peligros de la desigualdad finalmente cobraron fuerza y grandes figuras alzaron

a voz para alarmar sobre a alta desigualdade e os riscos associados a ela. Em 2000, Joseph Stiglitz, 243, ex-ite de IMF, y premio Nobel, en 2001 publica *El premio de la desigualdad*, donde resume y explicava vividamente el alto precio que todos pagamos como consecuencia de las excesivas desigualdades que caracterizan a la mayoría de los países modernos. En 2006, Branko Milanovic, 244, experto mundial en medición y estudio de la desigualdad, publica *La igualdad mundial*. Como explicaron Stiglitz, Milanovic y otros, mientras que algo de desigualdad puede fomentar el trabajo árduo, la aversión de riesgos, la innovación y el crecimiento, cuando las desigualdades se disparan las sociedades sufren. La alta desigualdad reduce la productividad, le apra frente a la innovación, erosiona la cohesión social y debilita las instituciones. Como decían ya muchos economistas de entonces, las desigualdades se encogen y crecen a través de las causas fundamentales de muchos de los desajustes actuales, que incluyen, no solo el declive económico, sino también el mal estar social, el descontento político y el populismo. También a la degradación medioambiental. La obra de Thomas Piketty (2001), *El capital en el siglo veintiuno*, se convirtió en un éxito de ventas internacional al explicar la evolución de las crecientes desigualdades en nuestro sistema económico o global. Como explica Piketty, en las últimas décadas de globalización y políticas neoliberales, la tasa de retorno del capital ha superado, ostante, mente, la tasa de crecimiento económico. Como el capital suele estar en manos de los ricos, este simple hecho se traduce en un aumento de las desigualdades.

Las desigualdades económicas no vienen solas. De forma preponderante, el poder económico viene asociado al poder político que se concentra en manos de unos pocos individuos. Y esta concentración del poder político limita la capacidad de reacción de las sociedades. Así, la desigualdad económica im-

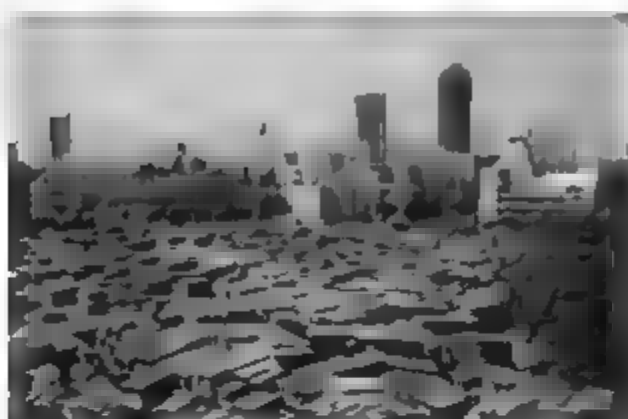


Fig. 1. Efectos de la desprivación de agua en los asentamientos humanos. Se muestra la contaminación que se produce al utilizar el agua de un pozo que está contaminado. El agua que se bombea hacia la superficie aparece en las grandes manchas blancas. Los ríos se ven oscuros, al igual que los más pobres.

por la desigualdad política en un país que se esfuerza a ser democrático, transformando progresivamente las instituciones políticas y políticas económicas, mejorando o mejorando las instituciones son esenciales para el desarrollo económico y la prosperidad duradera.

Ahoy los economistas destacan la enorme desigualdad que vemos a nuestro alrededor: se está convirtiendo cada vez más en un resultado del desigual acceso a las oportunidades básicas. Nacer como un profesional exitoso para que las personas tengan éxito: la educación, la atención médica y un buen entorno social son fundamentales. Pero el acceso a estas oportunidades básicas está hoy muy determinado desde el nacimiento, principalmente por el país y la familia de donde se nace. Y esto es especialmente cierto en aquellos países con sistemas de bienestar débiles, donde los pobres tienen pocas posibilidades de acceder a atención médica gratuita o educación de calidad.

Así, la desigualdad de oportunidades se traduce en una movilidad social muy baja. En los Estados Unidos, por ejemplo, se necesitan cinco generaciones para que alguien nacido en una familia de bajos ingresos gane un salario medio.⁸ Y esta está muy relacionado con el acceso a la educación: la correlación en la educación entre generaciones puede ser tan alta como 0.7.⁹ La historia de sueño americano y de una «lucha de oportunidades» separa la vía cualquiera puede prosperar trabajando arduamente, es hoy una mera ilusión.

En una línea similar, varios economistas defienden hoy la aplicación de una *renta básica universal* (RBU). La idea descansa en una aspiación milenaria de asegurar no solo para combatir las desigualdades y garantizar un ingreso mínimo para todos, sino también para fomentar la formación. Varios países han implementado algo parecido a una RBU: muchos en América Latina y España, por citar un ejemplo, debate profundamente la idea, como lo es su amiga, Irán.¹⁰ Irán es uno de los primeros en proponer algo similar a una RBU: por Mahdi Ebrahimi, el arquitecto de la descreimacion y las políticas neoliberales. Mientras iraquí estaba en contra del estado de bienestar, defendiendo un impuesto sobre la renta «para volver a proporcionar a la RBU». Ebrahimi consideraba que el estado de bienestar y la prestación de servicios por parte del estado perturba

8. En España se necesitan cinco generaciones para que alguien nacido en una familia de bajos ingresos gane un salario medio. En Colombia, uno de los países con menor movilidad social, el número es cercano a seis: cinco generaciones para que alguien nacido en una familia de bajos ingresos gane un salario medio. <<http://www.weforum.org/agenda/2016/08/rising-up-the-income-ladder-take-generations-how-many-depend-on-where-you-live/>>

9. Joseph Ferrie, la Universidad de Boston; y Alexander Massey de la Universidad de Michigan, y Jonathan Rodrikian de «Sixtus duirao» <<https://www.weforum.org/agenda/2016/05/social-mobility-might-be-even-worse-than-you-thought/>>

han los mercados. Por el contrario, un impuesto sobre la renta negativo ayudaría a las personas pobres a tomar sus propias decisiones sobre en una economía de mercado (basa en sus libros *Capitalismo y libertad* de 1961 y *Libertad de elegir* de 1980). Mas allá de la concepción de Friedman de los impuestos sobre la renta negativos, y a pesar de que la idea ha ganado popularidad reciente debido a RBL, no debe verse como la panacea a las cuestiones relacionadas con su viabilidad a nivel mundial, o de hecho, y a potencialmente correctos respectivamente en el mercado laboral e incluso las preocupaciones sobre la identidad y el papel de las personas en la sociedad aun si son del todo claras. En cualquier caso, y a pesar que otras alternativas podrían a una RBL es simplemente una herramienta potencial que si se implementa correctamente, puede ayudar a combatir la desigualdad y la pobreza.

Un siglo y medio después de Marx, las preocupaciones básicas y las preocupaciones sobre cómo las desigualdades pueden erosionar nuestro propio sistema sociales, morales y políticos vuelven a estar en la agenda. El estudio de las desigualdades es hoy un tema central en la economía, uno debería haberlo sido ya antes. Las desigualdades distributivas desempeñan un papel central en la economía básica y nunca más deberían ignorarse. Asimismo, no tomar en la dimensión ambiental de desarrollo sostenible, existe una dimensión social igualmente importante. Como muestra la historia, ningún sistema puede durar mucho tiempo soportando altos niveles de desigualdad y fracturas sociales. El declive porción de Estados Unidos es solo uno de los últimos ejemplos de esta cruda realidad. Por lo tanto, abordar las crecientes desigualdades que sufrimos no solo es necesario desde el punto de vista ético, sino también fundamental para el buen funcionamiento de nuestro sistema económico, para unas instituciones políticas sólidas y para sociedades duraderas y prósperas.

La búsqueda de la felicidad

Nuestra propia búsqueda de la prosperidad nos ha llevado a través de milenios de pensamiento — desde los griegos clásicos hasta las ideas modernas. En nuestra búsqueda, hemos visitado la antigua civilización egipcia, los filósofos griegos y los sacerdotes supervisar el mundo de la Olimpia vertebra de la sociedad. En la otra orilla del Mediterráneo — un camino a Homero, Eurípides y los grandes filósofos griegos del pasado. También visitamos a Grecia y a China para encontrarnos con Confucio y Mencio y Chuang Tzu. De manera similar, aprendimos que el pensamiento económico estaba muy presente en las obras de los filósofos musulmanes clásicos desde Abu Yúsof hasta Ibn Jaldún. De vuelta en Europa, repasamos pensamientos económicos medievales aquellos — como Tomás de Aquino. En nuestra búsqueda, también nos sumergimos en las profundas transformaciones y choque de intereses que experimentaron las naciones europeas a partir del siglo XIV, que pasaron de sociedades feudales a capitalistas y dejaron las granjas y el campo para trasladarse a las fábricas de las ciudades. Conocimos a Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y los otros grandes econo-

numerosas clásicas de los siglos xviii y xix, quienes intentaron comprender el significado de todas estas transformaciones. Llegamos entonces a Engels y Marx, su percepción heterodoxa de capitalismo y las revoluciones que sus ideas desencadenaron. En el siglo xix, también analizamos el surgimiento del pensamiento económico neoclásico, desde Jevons, Menger y Wiesner, hasta Gossen, Marshall y Pareto. En el zarbaticento siglo xx, reflexionamos sobre la industrialización en los países en vías de desarrollo y las naciones recientemente independizadas, tanto sobre la recuperación y reconstrucción de Europa después de dos guerras mundiales. A hacer un recorrido a economías de desarrollo clásicas, como la de John Maynard Keynes. También conocimos a Schumpeter y a Hayek, quienes sentaron las bases de la cultura revolucionaria neoliberal, liderada por Milton Friedman y los libros de Chicago, en las décadas de finales del siglo xx. Nuestra búsqueda ha rastreado nuestros trabajos de más de cuatro décadas y los avances que presentamos a ponencias modernas a varias clínicas de desarrollo humano, el papel de la economía y la historia, las etapas de la pobreza, las desigualdades, los límites del crecimiento y la sostenibilidad.

En nuestra búsqueda, hemos reflexionado sobre el orden y la medida de la prosperidad, así como sobre lo que significa ser feliz. Nuestro entendimiento ha pasado de la bendición de los dioses y la buena gestión de los emperadores de pasados, a las habilidades de los reyes, el poder militar, la expansión territorial y la acumulación de metales preciosos de la época mercantilista, de producto de la tierra de la edad media, a la división y especialización del trabajo humano de la era industrial, del buen funcionamiento de los mercados que asignan eficientemente los recursos escasos, al papel activo del estado que corrige los fallos del mercado y garantiza un campo de juego nivelado para todos, de las capacidades y libertades de los seres humanos individuales, a la protección de nuestro frágil plane-

ta de la acumulacion y el crecimiento económico, al desarrollo social y sostenible.

Así, milenios de pensamiento económico nos han brindado conocimientos invaluable sobre las fuentes de la riqueza y el camino hacia sociedades prósperas. Y efectivamente hemos logrado avances probablemente impensables hace algunos siglos. Pero, lamentablemente, nuestra búsqueda de la prosperidad sigue siendo esquivada. La satisfacción de las necesidades básicas, que muchos dan por sentada, sigue siendo una lucha para millones de seres humanos en todo el mundo. Las desigualdades y las injusticias sociales están tan presentes como siempre. El impedimento que nos impide tener una vida plena. Y mientras algunos se enriquecen al ritmo que otros luchan por sobrevivir, nuestro progreso seguirá impedido.

Ade más, ahora sabemos que el desarrollo material por sí solo no es suficiente. Porque nuestra adicción a la riqueza material, sin tener en cuenta el lugar. Mas allá de las necesidades básicas, nos



Fig. 1. Uno de cada siete seres humanos vive aún en la pobreza. Su bienestar y cambio a nivel de vida de una prosperidad duradera para todos dependen de que tengan la oportunidad de una vida mejor.

mas dado cuenta de que lo que hacemos así como lo que llegamos a ser en la vida es en última instancia más importante que las posesiones que acumulamos. Así lo demuestran investigaciones recientes en la economía de la felicidad. Por lo tanto, el camino hacia la prosperidad requiere algo más que niveles altos de producción y consumo: también requiere una igualdad de oportunidades y la capacidad para desarrollar nuestras capacidades como individuos, incluidas las profesionales y sociales, así como las físicas, culturales y espirituales. La cohesión social y el cuidado mutuo son ingredientes vitales de cualquier sociedad que aspire a prosperar.

En la era digital global en la que vivimos, nuestra felicidad individual depende tanto de nuestros propios actos como de los demás. Esto amplifica la necesidad de una prosperidad compartida: en nuestros hogares y en el resto del planeta. Y como humanidad, nos enfrentamos a enormes desafíos que nos obligan a todos. Incluidas no solo la pobreza persistente y el aumento de las desigualdades, sino también el calentamiento global, la fragmentación y conflictos, el cambio climático y el colapso ecológico. Si nuestra búsqueda de la prosperidad se produce a expensas de sacrificar el bienestar humano, el olapso de los ecosistemas y la desaparición de otras especies, nuestro futuro solo puede ser sombrío. Depende de nosotros dar lo mejor de cada uno para abordar estos desafíos y seguir avanzando en nuestra búsqueda de una prosperidad sostenible para todos.

Agradecimientos

Desafortunadamente, dentro de la literatura y estudio de la historia de pensamiento económico ha perdido relevancia la su constante búsqueda de modelación abstracta y obsesión por las matemáticas. La economía ha lo dejado de lado el estudio de la historia y de pensamiento económico a lo largo de los siglos. Pero para mí como experto para muchos la motivación por estudiar economía viene de querer entender el porque de las diferencias a las que se enfrenta el ser humano en su búsqueda de la prosperidad. Y esto implica entender las causas de la persistencia de la pobreza así como comprender la fuente de valor y riqueza de las naciones, cuestiones centrales de la economía clásica. Así en paralelo a mi formación como economista aprendiendo matemáticas, modelos y econometría he dedicado mucho de mi tiempo a leer la historia de pensamiento económico. De eso estoy convencido que he aprendido tanto o más que lo que he aprendido con las modelizaciones abstractas de la economía moderna. Este libro es una particular forma de pagar tributo a todos aquellos grandes pensadores que a través de sus libros, me han enseñado tanto. Así mismo, este libro es una forma de poder compartir con otros

Por último, quiero mostrar mis agradecimientos a todo aquel que se haya animado a leer este libro. Espero al menos haber despertado algo de curiosidad. Si la llama de la curiosidad sigue en encendida, el pensamiento económico seguirá avanzando y proporcionándonos una ayuda fundamental en nuestra búsqueda de la prosperidad.

Lecturas recomendadas

En este libro he presentado una breve descripción de la historia del pensamiento económico centrada en nuestra búsqueda del significado de valor y riqueza. Aunque brevemente, libro ha abierto muchas de las cuestiones económicas. Dado que este es el libro objetivo no es ser exhaustivo sino proporcionar la información esencial sobre los principales economistas, sus ideas y el contexto histórico de sus ideas. Deseo que para el lector interesado el libro haya generado la curiosidad de aprender y leer más.

El lector puede encontrar varios libros más largos sobre la historia del pensamiento económico muchos de los cuales me han ayudado mucho. Algunos buenos y antiguos son *A History of Economic Thought* de F. James publicado originalmente en francés en 1964 como *Histoire de la Pensée Économique* y *A History of Economic Thought* de W. Barber publicado en 1961. Para estudios más recientes de la historia del pensamiento económico recomiendo los libros de L. Poldos de Zayas, A. Romagnoli y J. M. Vegara como *A Little History of Economics* de N. K. Subramany es un resumen excelente más breve y más fácil de leer de autores e ideas esenciales. Además, el suc-

web de Historia del Pensamiento Económico (HTE) (www.hetwebbate.net/), gestionado por Gonçalo Fonseca, proporciona recursos muy útiles y es muy recomendable tanto para estudiantes principiantes como avanzados.

Una sugerencia clave en cualquier libro sobre la historia del pensamiento económico es volver a las fuentes originales. Con la economía no es distinto. No hay otro libro de primer rango, los escritos de los grandes economistas de la historia. En los diferentes capítulos del libro he intentado destacar esas obras maestras, que empiezan con los escritos de filósofos antiguos, los clásicos y clásica (por ejemplo, libros imprescindibles son, por supuesto, también los de los economistas clásicos, como la riqueza de las naciones de Adam Smith, *Sobre los principios de la economía política y la fiscalidad* de David Ricardo y *Ensayo sobre el principio de la población* de Thomas Malthus).

Lo que se refiere al marxismo, la apuesta es sin duda el *Manifiesto* y la *Crítica del programa de Gotha*. Autores marxistas más recientes ofrecen grandes obras sobre el pensamiento económico marxista. He aprendido mucho leyendo las obras de P. Sweezy empezando con su *Teoría del desarrollo capitalista* (1942) así como las de P. Baran, en particular *Economía política del subdesarrollo* (1955).

El pensamiento económico neoclásico es la base de la mayoría de los libros de texto de economía que se utilizan en la actualidad. Pero es el sector que resulta más virulento. La obra central es claramente los *Principios de economía* (1890) de A. Marshall.

Para aquellos interesados en el pensamiento económico sobre la industrialización y el desarrollo también las lecturas de Sweezy y Baran, a quienes ya he mencionado, son fundamentales. Otros economistas del desarrollo de mediana escala que ofrecen grandes conocimientos *Key Thinkers in Development* (2006) de David Simon es un muy buen resumen de los grandes nombres y las ideas clave a lo largo del

tiempo. Mis favoritos (no marxistas) son A. Lewis, A. Hirschman y G. Myrdal. *Desarrollo y libertad*, de A. Sen, publicado en 1980, también es una lectura esencial y marca el inicio del pensamiento de este siglo sobre la pobreza y el subdesarrollo. Mas aconsejando otros libros publicados hace poco que añadan los avances más recientes en este sentido.

Para la economía keynesiana uno debería empezar con Keynes por supuesto. La libro clave es sin duda alguna su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1933). Pero a veces, más fácil y más atractivo de leer es *Las consecuencias económicas de la paz* (1919). Seguir el debate con Hayek (el debate de 1948 es muy útil para comprender la diferencia fundamental entre la economía keynesiana y neoclásica, y sus implicaciones en términos políticos). Para aprender economía desde una perspectiva neoclásica, *Curso de economía moderna* de Samuelson y Nordhaus es libro de texto de economía más vendido de todos los tiempos, es libro negro sobre negro.

Para profundizar en las bases teóricas de pensamiento económico neoliberal de finales del siglo XX, recomiendo empezar por los trabajos de Hayek y Schumpeter. Para conocer la filosofía de Hayek, base del neoliberalismo, el libro *La vía* es por supuesto su superventas de 1944 *Camino de servidumbre*. Respecto a Schumpeter, sugiero su *Teoría del desarrollo económico* (1911). Finalmente, el autor de referencia en la segunda mitad de siglo XX es Milton Friedman, autor del imprescindible *Capitalismo y libertad* (1962).

Desafortunadamente, la mayoría de los libros sobre la historia del pensamiento económico terminan con Keynes — con la revolución neoliberal. La economía como otras ciencias, ha avanzado mucho en las últimas décadas. En este libro, he proporcionado una muestra de los principales temas más recientes en la actualidad. En esta línea, el lector puede encontrar excelentes obras recientes que tratan de estos temas, así como las que abordan preguntas más clásicas de la disciplina. Sin pre-

tender ser exhaustivo y basándose en el tema central de este libro, que es la escurra búsqueda de la prosperidad, recurren a: *La globalización de la pobreza* de C. como se enriquecieron los países ricos y por qué los países pobres siguen siendo pobres, de L. Kennedy; *The Bottom Billion* de P. Collier; *Por qué fracasan los países*, de D. Acemoglu y J. Robinson; y *Repensar la pobreza* de A. Banerjee y E. Duflo.

Finalmente, para el lector más avanzado (o con mayor curiosidad) uno puede ir más allá de los libros e indagar en los artículos científicos que presentan los principales hallazgos de la investigación económica en los últimos años. La mayoría de los libros recientes que he mencionado en los párrafos anteriores proporcionan una lista completa de estos artículos. Por último, vale la pena recordar que la economía como disciplina científica de su nombre, y una disciplina dinámica, las ideas de los autores se cursan constantemente nuevas y el conocimiento se actualiza con el tiempo.

Índice de ilustraciones

Figura 1 Los sedimentos aportados por la inundación anual del Nilo garantizaban las cosechas y la prosperidad en antiguo Egipto. A rededor de 1830. https://art.wiki.org/wiki/File:Antique_egyptian_images_of_the_great_egyptian_pyramids_and_sphinx. Dominio público.

Figura 2 Durante siglos la principal fuente de riqueza era el trabajo rural y artesanal. Limbourg brothers (s.15). <https://www.thegreatartscolors.com/rive-europe-artists-ages/>. Dominio público.

Figura 3 Con la Revolución Industrial la mano de obra empezó a especializarse y a concentrarse en las fábricas. Bundesarchiv (1921). https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bundesarchiv_Bild_81_Z101_0440_Berlin_Menschennenge_vor_Lebensmittelgeschäft_1921.jpg. CC BY-SA 3.0.

Figura 4 La dura vida industrial y las grandes desigualdades de finales de siglo XIX y principios del XX desembocaron en movilizaciones sociales en toda Europa. Disideri, A. (1871).

Figura 17. Mas del 50 % de la poblacion mundial vive ya en zonas urbanas de cada vez mayor tamaño. Las ciudades son hoy el motor del desarrollo economico. Terabass (2009). https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%93el_rea_metropolitano_de_Nueva_York#/media:Archivo:New_York_mets_square-terabass.jpg. CC-BY-SA 3.0

Figura 18. Mas de doscientos años despues de Manhattan se enfrentamos a una explosión demografica con efectos potencialmente devastadores para la vida en el planeta. Earth (2013). https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Overpopulation_of_Humanity.jpg#/media:File:AD_Munich-City_VictoriaJIX.jpg. CC-BY-SA 3.0

Figura 19. Las recientes desigualdades desparatan estratos sociales modernos hasta el punto de poner a muchos a soportar la pobreza. Estas desigualdades son hoy sobre todo apatentes en las grandes ciudades donde los ricos viven al lado de los más pobres. Schlaptrager (2015). <https://www.flickr.com/photos/200118622@N00/15460000000/>. CC-BY-SA 4.0

Figura 20. Uno de cada siete seres humanos vive aún en la pobreza. Su felicidad y tambien las posibilidades de una prosperidad duradera para todos dependen de que tengan la oportunidad de una vida mejor. (2018). <https://pixabay.com/photos/happy-india-black-and-white-360440/>

Glosario

alienación de la hombre: en la concepción marxista se refiere a la idea de que el modo de producción capitalista aliena cada vez más a los hombres de su entorno social y natural y a su propia potencialidad destructiva, como resultado de la violencia.

asignación de recursos: la asignación de recursos disponibles a unas alternativas.

ayuda internacional: cualquier forma de asistencia de un país o institución multilateral a otro. La ayuda para el desarrollo se denomina, y se mide, como ayuda oficial al desarrollo (AOD). En la literatura, hay todo un debate abierto sobre los beneficios de la ayuda internacional.

cambio climático: nos referimos al cambio climático antropogénico: el aumento de la temperatura media global en los dos últimos siglos debido a la actividad humana, principalmente por la emisión de gases de efecto invernadero.

cambio estructural: se refiere a las transformaciones que experimenta una economía en su proceso de desarrollo económico. Estas transformaciones suelen implicar urbanización e industrialización.

capacidades: concepto desarrollado por Amartya Sen para describir la necesidad de que las personas estén nutridas y saludables, seguras y formen parte de una comunidad. El enfoque de capacidades es fundamental hoy dentro de la teoría del desarrollo humano.

equidad distributiva circular: concepto desarrollado por Carlos Myrtila que afirma que el desarrollo es una virtud cívica que lleva a acciones sucesivas entre otras virtudes. El desarrollo de las acciones y la equidad distributiva circular se suma para disminuir las grandes divergencias entre sociedades a lo largo del tiempo.

competencia imperfecta: una situación en la que un agente ya sea un vendedor o un comprador tiene poder de mercado y se contrasta con la competencia perfecta. Donde ningún agente tiene un poder significativo para influir en el precio y por lo tanto, es *tomador de precio*. Las situaciones de competencia imperfecta incluyen monopolios y monopsonios, oligopolios y competencia monopolística.

consenso de Washington: se refiere al credo neo-liberal asumido a finales de siglo XX por las instituciones económicas internacionales con sede en Washington como el FMI y el Banco Mundial. El consenso se traduce en diez políticas: disciplina de política fiscal, es decir, sin déficit; gasto público dirigido a la inversión; en lugar de subsidios; impuestos bajos; tasas de interés bajas; tipos de cambio libres; abrir comercio; inversión extranjera directa libre; privatización de empresas estatales.

desregulación de los mercados y aplicación de los derechos de propiedad.

contradicciones: en la economía marxista se refiere a los factores internos inherentes al sistema capitalista y que conducen a su propio colapso. Una de las principales contradicciones es la tendencia a la sobreproducción.

costo de oportunidad: el sacrificio que se hace cuando se toma una decisión. Se mide como el rendimiento de la mejor alternativa posible.

crecimiento económico: el aumento de la producción. En términos per cápita y reales, es decir, dividido por la población total y deflatores de la inflación de los precios, el crecimiento económico es la mejora de las condiciones de vida (materiales) a lo largo del tiempo.

curva de Philip: la regularidad empírica señalada por primera vez por W. Phillips que muestra que la inflación y el desempleo tienen una relación estable e inversa. Su implicación política es que la reducción de desempleo suele ir acompañada de un aumento de los precios (es decir, inflación).

dependencia de trayectoria: es la idea de que el historial importa mucho; lo que ha ocurrido en el pasado persiste e influye en los resultados futuros. La dependencia de trayectoria es esencial para comprender por qué es tan difícil para algunas sociedades recuperarse de los choques históricos, como por ejemplo la colonización y la esclavitud.

derechos de propiedad y costo de transacción: en Economía, reglas que definen la propiedad sobre recursos, bienes y servicios, y todos los costos asociados con cualquier interacción entre

agencias económicas. Se entiende que una buena definición de los derechos de propiedad, junto con bajos costos de transacción, es esencial para el desarrollo económico.

desarrollo sostenible es aquel en el que nuestra capacidad de satisfacer nuestras necesidades de hoy no restringe la de los demás, así como la de las generaciones futuras.

destrucción creativa. La idea de Joseph Schumpeter de que el «proceso de innovación industrial que revolucionó con éxito nuestra estructura económica desde dentro destruye al existente dentro y fuera y reemplaza sabiamente lo nuevo». La destrucción creativa es esencial para el desarrollo económico.

distribución en la economía marxista y tomada de Hupel et al. La importancia de las instituciones de mundo real —el modo de producción, clases de clase, trabajo y de relaciones sociales— que impacta.

distribución de ingresos. forma en que se distribuyen los ingresos entre la población de una sociedad determinada. Cuanto peor es la distribución de ingresos, mayor es la desigualdad de ingresos.

división y especialización del trabajo. división del trabajo humano en tareas más pequeñas y especializadas, que debidamente organizadas pueden conducir a grandes aumentos de la productividad laboral. La idea del poder de la división y especialización de trabajo es clave en la economía clásica.

economía de gated. la idea neoliberal y anglosajona de que si a los ricos les va bien a todos los demás también les va bien, ya que los beneficios repercuten en toda la sociedad.

economía dual: concepto utilizado para referirse a sociedades caracterizadas por un gran sector preindustrial de «subsistencia» y otro industrial «capitalista».

elasticidad: el grado en que los individuos (consumidores e productores) cambian su oferta o demanda en respuesta a los cambios en los precios o en los ingresos. La *elasticidad del precio de la demanda* se refiere a los cambios en la demanda dados los cambios en el precio.

ensayo de control aleatorio (R.C.) por sus siglas en inglés: experimentos que asignan sujetos al azar a los y/o los grupos, un grupo de sujetos «trata» y luego los «compara» en respecto a una respuesta medida. Los grupos «tratados» recibe la intervención que se está evaluando mientras que el «grupo de control» recibe una intervención alternativa (como los placebo) o ninguna intervención.

equilibrio general: teoría que establece que la oferta y la demanda interactúan y tienden hacia un equilibrio en una economía de múltiples mercados trabajando a la vez.

equilibrio parcial: idea de que la oferta y la demanda interactúan para alcanzar un precio estable único en el que el mercado se autoequilibra.

escasez: falta de algo. En la economía, y los recursos son limitados pero las necesidades y los deseos ilimitados, la escasez les otorga un papel fundamental: no sólo en la asignación de recursos sino también en la determinación de precios.

estado de bienestar: creciente intervención del estado, desarrollada principalmente en Europa en la segunda mitad de siglo XX para brindar oportunidades básicas a todos, especialmente en términos de educación básica y servicios de salud.

estanflacion situación extraña en la que los precios suben (inflación) al mismo tiempo que hay recesión económica. La posibilidad de estanflacion se hizo evidente durante la década de 1970 e impulsó el paso del mismo keynesiano al nekeynesianismo.

fallos del mercado situación en la que el resultado del mercado no es eficiente desde un punto de vista colectivo. Los incentivos económicos de los individuos no están alineados con los de la sociedad.

fuerza de aglomeración sobre la base de la idea de causalidad acumulativa, ver más abajo, desarrollada por Marshall, las fuerzas de aglomeración son todas aquellas externalidades económicas que conducen a la concentración de la población y a la producción abundante de *spillovers* principalmente en las ciudades.

fuerza de la oferta y la demanda las fuerzas del mercado reflejadas en la interacción entre la disposición a comprar de unos y la disposición a vender de otros.

igualdad de oportunidades situación en la que las personas tienen las mismas posibilidades de éxito independientemente de factores fuera de su control. En la práctica generalmente se refiere a tener acceso a servicios básicos como educación y servicios de salud.

incentivos cualquier cosa que motive a alguien a hacer algo o a actuar de una manera específica. En economía identificar incentivos es fundamental para comprender y así modificar el comportamiento de los agentes económicos.

industrialización por sustitución de importaciones (ISI) una de las estrategias implementadas en la segunda mitad de siglo XX (principalmente por países latinoamericanos). La estrategia se

base en la protección de industrias estratégicas, principalmente mediante la imposición de tarifas elevadas a los competidores internacionales y la concesión de elevados subsidios a las empresas nacionales. La corriente vertical teórica de esta estrategia es la idea de que las industrias, como los individuos, pueden crecer para ser competitivas (ver *industrias nacientes*).

industriaación orientada a la exportación (IOE), por sus siglas en inglés, una de las estrategias implementadas en la segunda mitad del siglo XX, principalmente por los países de este de Asia. Se centra en la idea de un crecimiento impulsado por las exportaciones mediante la producción en masa dirigida al mercado internacional de aquellos bienes en los que un país tiene ventaja comparativa. La IOE fue vista como una alternativa opuesta a la IS (ver *industriaación por sustitución de importaciones*).

industrias nacientes, industrias que se cree que están en una ventaja comparativa potencial que no se ha realizado debido a su falta de experiencia. Con suficiente producción, las industrias nacientes pueden crecer para ser competitivas.

inflación, aumento general de los precios en una economía a lo largo del tiempo.

instituciones, en la teoría, las instituciones se refieren a cualquier estructura social que influya en el comportamiento de las personas y su forma de vida. Las instituciones generalmente implican reglas formales o informales seguidas por la mayoría de los individuos de la sociedad.

interdependencias económicas, en términos sectoriales, se refiere a las complementariedades e interdependencias entre diferentes sectores de la cadena de producción. Como explicó A. Hirschman, fomentar estos vínculos es esencial para el desarrollo económico.

laissez faire el tema de la economía de libre mercado, que incluye a libre empresa y a libre comercio. La idea del *laissez faire* se puede encontrar en enseñanzas antiguas, como las de Confucio y Chuang Tzu, pero cobró fuerza con los economistas clásicos del siglo XVIII y nuevamente con la revolución neoliberal de finales del siglo XX.

ley de Say idea de que la oferta crea su propia demanda. La idea toma el nombre de Jean-Baptiste Say y se convirtió en un elemento central de la economía clásica.

limite al crecimiento idea de que el crecimiento exponencial de la actividad es por definición imposible en un planeta finito. En el 1 y 2 el autor de *Limites al crecimiento* nació un punto de vista de largo plazo en nuestra forma de entender la actividad económica global, y en la necesidad de formas de desarrollo más sostenibles (ver desarrollo sostenible).

traba de clases en la economía marxista se refiere al choque entre diferentes propósitos de la sociedad: una redistribución equitativa de la producción. En un sistema capitalista este choque se hace evidente entre los capitalistas y los trabajadores.

maltrato de los recursos naturales idea de que tener riqueza en recursos naturales puede introducir incentivos no deseados, ver arriba, y por lo tanto, reducir el desempeño económico a largo plazo.

mano invisible el concepto clásico utilizado por Adam Smith para describir cómo los individuos que actúan en la búsqueda de su propio interés pueden alcanzar mayores beneficios sociales.

materialismo histórico: es la idea de que la historia es el resultado de cambios en las condiciones materiales de producción y subsistencia, y no el resultado de ideas (como se creía anteriormente).

mercados libres: en términos cascos, el argumento en contra de los gremios y los precios fijos, y a favor de la competencia abierta entre quienes puedan ofrecer la mejor calidad al menor precio posible.

monopolio: situación en la que un mercado está dominado por una sola empresa.

necesidades básicas humanas: enfoque introducido en la Conferencia Mundial sobre el Empleo de 1976 de la Organización Internacional del Trabajo, que se centra en la satisfacción de las necesidades básicas humanas, creando el acceso a apta, viable y amplia oferta y variedad de servicios de saneamiento y atención médica y educación.

oligopolio: situación en la que un mercado está dominado por pocas empresas que compiten estratégicamente.

políticas de ajuste estructural: receta neoliberal universal de reformas: pasar países, mercados no regulados, privatizaciones y libre comercio.

políticas de estabilización: políticas macroeconómicas (es decir, políticas fiscales y monetarias) para reducir el ciclo económico, y centradas en el manejo económico keynesiano.

producto interior bruto (PIB): estimación de la producción de una economía, medida a precios de mercado y sumando todos los bienes y servicios finales que se producen y se comercializan por dinero en un periodo determinado.

rendimientos marginales decrecientes cuando la producción aumenta de manera proporcionalmente menor que los insumos, en otras palabras, cuanto más se produce más insumos se necesitan por unidad producida.

renta básica universal (RBU) el sistema en el que todos los ciudadanos reciben de forma regular una cantidad fija de dinero de forma incondicional.

revolución marginalista se relaciona con las ideas incipientes del siglo XX centrales para el desarrollo de las y posteriores que atribuyen a los individuos motivados por el beneficio de la utilidad (ver más abajo) que les da una unidad adicional de un bien o servicio que consumen.

revolución neoliberal el cambio en las ideas económicas que caracterizó las décadas finales del siglo XX y que volvió a colocar el libre mercado en el centro de las políticas económicas (ver consenso de Washington).

reguladores en los mercados factores o intervenciones que reducen la capacidad de los mercados para autorregularse y por lo tanto reducen la respuesta de precios a cambios en la oferta o la demanda.

sexto extinción masiva se han registrado cinco eventos de extinción masiva en los más de cuatro mil millones de años de vida en la Tierra. Hoy los datos sugieren que debido a la actividad humana estamos experimentando el sexto y probablemente el peor evento de extinción masiva.

sistema mixto de mercado-estado sistema económico en el que la asignación de recursos es impulsada por los mercados, pero donde el estado también tiene un papel activo. Es el sistema ac-

la mayoría de las economías desarrolladas en la actualidad, especialmente en Europa.

sobrepoblación: situación en la que la población de un territorio determinado (o la Tierra en su conjunto) supera la capacidad de ese territorio para sostener a esa población.

teoría del crecimiento equilibrado: teoría económica de desarrollo dada por Ragnar Nurkse que propone que los gobiernos de los países subdesarrollados realicen grandes inversiones en varias industrias simultáneamente.

trampa de liquidez: (de la economía keynesiana) cuando la política monetaria se vuelve mucho menos efectiva a tasas de interés muy bajas, con bonos con consumidores que prefieren ahorrar en lugar de invertir en bonos de mayor rendimiento y otros activos móviles. La probabilidad de una trampa de liquidez se incrementa después de la Gran Recesión que tuvo su origen en 2008.

utilidad: concepto neoclásico utilizado para describir la satisfacción que el consumidor de un bien o servicio da a su apetito específico. La idea de utilidad junto con la de escasez es fundamental para entender la determinación del valor en teorías neoclásicas.

ventaja comparativa: capacidad de producir un bien o servicio en particular a un costo de oportunidad (ver más abajo) menor que un potencial socio-comercial. Se diferencia de la ventaja absoluta, la capacidad de producir un bien o servicio más barato que los competidores. La distinción entre ventaja comparativa y ventaja absoluta es fundamental para comprender los beneficios potenciales del comercio.

- Carnot, Augustin (1801-1877) 74-75, 77, 79
- Davenant, Charles (1656-1724) 30
- Deaton, Angus (1945-) 138
- Dewey, John (1859-1952) 81
- Domar, Evsey (1914-1997) 91
- Duflo, Esther (1972-) 130-131, 156
- Dupont, Arsène (1804-1866) 73
- Easterly, William (1957-) 123, 130
- Edgeworth, Francis (1845-1926) 30, 96
- Ehrlich, Paul R. (1932) 134
- Engels, Friedrich (1820-1895) 58-59, 81, 62, 85, 86, 146
- Florida, Richard (1957-) 121
- Franklin, Benjamin (1706-1790) 77
- Friedman, Milton (1912-2006) 108-109, 111, 113, 142-143, 146, 155
- Friedman, Thomas (1953-) 118
- Gallbraith, John Kenneth (1908-2006) 124, 138
- Glasser, Edward (1967-) 121
- Gossen, Hermann (1811-1858) 73-75, 77, 146
- Goussay, Vincent de (1712-1759) 34
- Hartok, Roy (1900-1978) 91
- Hayek, Friedrich von (1889-1992) 12, 74, 82, 93, 105-109, 111, 146, 155
- He, Zheng (Santam, Ma) (1371-1433) 25
- Heckscher, Eli (1879-1952) 83
- Hegel, Georg Wilhelm (1770-1831) 59, 62, 164
- Henderson, Vernon (1972-) 121, 123
- Hesiodo (750-650 a.C.) 22-24, 34, 38, 145
- Hicks, John (1904-1989) 99
- Hirschman, Albert O. (1915-2012) 93-94, 155, 171
- Hume, David (1711-1776) 32-33, 39
- Jacobs, Jane (1916-2006) 121
- Jaklin, Ilm (1332-1406) 16-27, 145
- Jenofonte (431-354 a.C.) 22-24, 145
- Jevons, Stanley (1835-1882) 72-73, 77, 146
- Kakur, Nicolas (1908-1986) 94
- Kaleski, Michal (1899-1970) 65, 100
- Keynes, John Maynard (1883-1946) 12, 81, 84, 98-101, 103, 105-108, 111, 140, 155
- Kremer, Michael (1964-) 131
- Krugman, Paul (1953-) 119, 125
- Kuznet, Simon (1901-1985) 135-137
- Laffemas, Barthélemy de (1545-1612) 30
- Law, John (1671-1729) 34, 78
- Le Pesant, Pierre (1646-1724) 30
- Lewis, Arthur (1913-1991) 92, 94, 155
- Locke, John (1632-1704) 32-33
- Lucas, Robert (1937-) 122
- Luxemburgo, Rina (1871-1919) 65-66
- Malthus, Thomas Robert (1766-1834) 43, 48-52, 54-55, 72, 121, 123, 124, 145, 154, 159
- Marshall, Alfred (1842-1924) 72, 77-79, 96, 146, 154
- Marx, Karl (1818-1883) 12, 59-67, 70, 72, 113, 143, 146
- Menger, Carl (1840-1921) 72-73, 80, 146
- Mill, John Stuart (1806-1873) 43, 54-55, 58, 73, 78, 84

- Milanović, Branko (1953-) 140
 Mun, Thomas (1571-1641) 30
 Myrdal, Gunnar (Karl Adolf Pettersson) (1898-1987) 83, 92-94, 119, 155, 162, 166
 Nordhaus, William (1941-) 134, 155
 North, Dudley (1641-1691) 12-33, 124
 Norkse, Ragnar (1907-1959) 94, 170
 Ohlin, Bertil (1899-1979) 83
 Ostrom, Elinor (1933-2012) 114
 Pareto, Vilfredo (1848-1923) 80, 140
 Petty, William (1623-1687) 13
 Phillips, William (1914-1975) 104, 163
 Platon (428/424-348 BC) 23-24, 39
 Pigou, Arthur (1877-1959) 77-78, 82, 90
 Piketty, Thomas (1971-) 140
 Rau, Karl (1792-1870) 74
 Reimer, Erik (1949-) 114, 156
 Ricardo, David (1772-1823) 43, 48, 52, 54-55, 63, 70, 76, 143, 154
 Robbin, Lionel (1898-1984) 12, 72
 Robinson, James A. (1960-) 125
 Robinson, James H. (1863-1936) 81
 Robinson, Joan (1903-1983) 100, 123-124, 156
 Romer, Paul (1955-) 122, 134
 Rostow, Walt (1916-2003) 90
 Rosenstein-Rodan, Paul (1902-1985) 92
 Sachs, Jeffrey (1954-) 119, 129
 Samuelson, Paul (1915-2009) 99-100, 155
 Say, Jean-Baptiste (1767-1831) 43, 53-54, 74-97, 168
 Schumpeter, Joseph (1883-1950) 13, 29, 107-108, 131, 146, 155, 164
 Sen, Amartya (1933-) 116-118, 155, 158, 162
 Smith, Adam (1723-1790) 12, 20, 33, 27, 36-40, 41-43, 47, 50, 52, 54-55, 63, 65, 70, 77-78, 88, 90, 106-107, 113, 120, 124, 132, 145, 154, 168
 Solow, Robert (1924-) 121
 Stalla, Peter (1898-1983) 100
 Stiglitz, Joseph (1943-) 140
 Stewart, James (1713-1780) 30-31
 Sweezy, Paul (1910-2004) 65, 154
 Taymoryah, Ibn (1203-1328) 26
 Thünen, Johann von (1780-1850) 74
 Tomás de Aquino (1225-1274) 28-29, 145
 Toulce, Thomas (1774-1858) 43
 Turgot, Anne Robert Jacques (1727-1781) 33, 74
 Veblen, Thorstein (1857-1929) 81, 124
 Young, Allyn Abbott (1876-1929) 90-91
 Yusuf, Abu (731-798) 26, 145
 Walras, Léon (1834-1910) 72-73, 79-80, 146
 Weber, Max (1864-1920) 65-66
 Wicksell, Knut (1851-1926) 83-84, 92, 108-109
 Wiesner, Friedrich von (1851-1926) 80



David Castells-Quintana (Bogotá, 1980) es doctor en Economía por la Universidad de Barcelona. Cuenta con más de diez años de experiencia escribiendo y publicando para la comunidad científica y el público general. Es experto en desarrollo y relaciones internacionales y un apasionado de la historia del pensamiento económico. En los últimos años ha investigado, enseñado y escrito sobre los principales desafíos de la humanidad, incluyendo la pobreza extrema y las desigualdades, el deterioro político y el colapso ecológico. Actualmente es profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Más sobre el autor en su página web:
<https://sites.google.com/site/davidcastellsquintana/home>

Todos queremos tener una vida próspera. De hecho, la búsqueda de la prosperidad ha sido una larga aventura para los seres humanos. Pero, ¿qué significa ser próspero? ¿Tener pertenencias materiales como ropa, muebles y electrodomésticos? ¿Joyas, coches e inmuebles? Queremos una gran variedad de cosas. También anhelamos nuevas experiencias, desde hacer deporte hasta ir al cine o viajar a un lugar nuevo. Además, normalmente lo queremos todo, y cuanto más, mejor. Y a menudo, no todo es suficiente.

En *La eterna búsqueda de la prosperidad*, David Castells-Quintana resume, de forma breve y amena, siglos de pensamiento económico: desde las ideas de imperios y civilizaciones pasadas, el pensamiento económico de la época medieval, las lecciones de los economistas clásicos, el marxismo, la economía neoclásica y el keynesianismo, hasta la revolución neoliberal y las aportaciones más importantes de la época moderna. Todo para comprender mejor el significado de la verdadera riqueza, la forma en que trabajamos colectivamente para conseguirla, y los desafíos a los que nos enfrentamos en nuestra propia búsqueda de la prosperidad compartida y el bienestar individual.